

Capítulo 1

LAS FUENTES Y SU CONSTRUCCIÓN

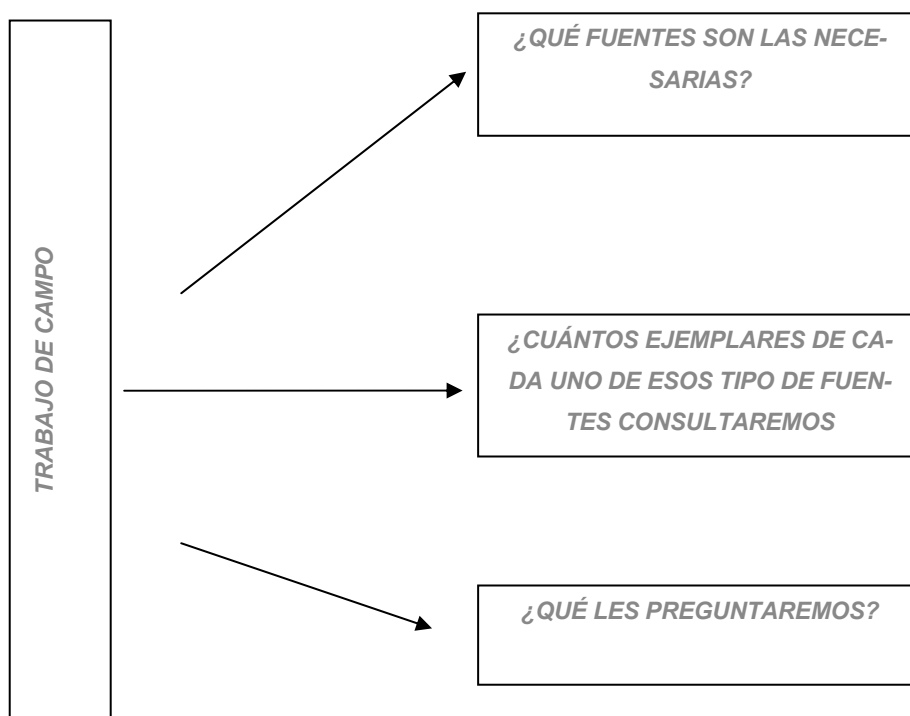
INDICE

LAS FUENTES Y SU CONSTRUCCIÓN	7
INTRODUCCIÓN	11
¿QUÉ SON LAS FUENTES?	11
FUENTES Y MENSAJES	13
LOS CÓDIGOS CULTURALES	17
Relación entre estructuración y similitud de códigos	24
CARACTERIZACIÓN DE LAS FUENTES	26
LAS FUENTES NO ESTRUCTURADAS	26
monumentos y documentos:	28
LOS DOCUMENTOS ESCRITOS	29
LAS IMÁGENES	31
LOS MAPAS	35
FUENTES ESTRUCTURADAS	42
FUENTES SEMIESTRUCTURADAS	42
Los elementos comunes	44
3.1 Para las entrevistas:	48
3.2. Para la observación:	48
4. 1) De la entrevista:	49
4. 2) De la observación:	49
5. 1) De la entrevista:	49
5.2) De la observación:	49
GUÍA DE ENTREVISTA U OBSERVACIÓN	50
LAS ENTREVISTAS	52
ENTREVISTAS ESTRUCTURADAS Y SEMIESTRUCTURADAS	53
Tipo de preguntas:	55
MODOS DE MEJORAR Y CONTROLAR EL TRABAJO DE CAMPO	60
LA ENTREVISTA COMO CO INVESTIGACIÓN	60
1.- El entrevistado y su lugar.	63
2.- La intervención del entrevistador.	68

3.- Los problemas de la relación.	69
OTROS ASPECTOS DEL TRABAJO	81
EL REGISTRO	81
1) Durante la entrevista u observación:	82
2) Después de la entrevista u observación:	84
TRANSCRIPCIÓN	84
LAS TÉCNICAS DE MUESTREO	85
LAS MUESTRAS Y SU PLANIFICACIÓN	86
La muestra cualitativa de las fuentes	87
COMENTARIOS FINALES	93
BIBLIOGRAFÍA	95

INTRODUCCIÓN

Como se adelantara, este primer capítulo será un extenso comentario sobre el trabajo de campo como lugar en el que se construyen e interrogan las fuentes. Las preguntas principales de este capítulo son las presentadas en el esquema adjunto.



¿QUÉ SON LAS FUENTES?

Con demasiada frecuencia se establecen rígidas asociaciones entre algunos tipos de fuentes, algunas técnicas de interrogación y ciertas disciplinas; es el efecto deformador de la institucionalidad académica sobre la investigación en las ciencias que versan sobre los seres humanos y sus

sociabilidades¹. Como comentara al hacer alusión a varios autores que tratan el tema, las comunidades requieren fronteras para delimitar sus campos de legitimidad. Esto conduce a la construcción de vocabularios propios y otros rituales de pertenencia; entre ellos la autoasignación de fuentes y formas de trabajarlas: por ejemplo, la encuesta a los sociólogos; la observación para los antropólogos; la entrevista clínica para los psicólogos, etc.. Pero ese patriotismo de las disciplinas, si bien es propio del aspecto institucional de las ciencias, muy poco ayuda a la libertad creadora de los investigadores; y es fatal para el trabajo interdisciplinario, que mucho podría ayudar a la mejor comprensión de los temas que los investigadores enfrentamos. Por eso, contra esa tendencia al monopolio disciplinario, las fuentes que deben utilizarse son todas aquellas que se consideren útiles, cualquiera sea la disciplina en la que fueron o son utilizadas habitualmente. Ninguna fuente pertenece exclusivamente al coto cerrado de una disciplina.

Reconocida esa diversidad, tomaremos como objetivo examinar varias fuentes potencialmente útiles. La pretensión no será agotar su enumeración sino indicar sus tipos principales, para luego ensayar un modelo general de interrogación.

Esto es importante y por eso vale insistir sobre el asunto. En una investigación, el carácter de fuente **no emerge** de sus características esenciales. Ellas no están en el campo: *esperando* al investigador. Es el investigador el que, en el momento en que toma un objeto como elemento útil para su investigación y se dispone a interrogarlo, les asigna el carácter de “fuente”. De allí que **cualquier elemento puede ser una fuente** y es la imaginación del investigador la que está a cargo de descubrir su utilidad. Para tomar solo unos ejemplos: una fuente puede ser una zapatilla arrojada en un basural, una pieza de esqueleto encontrado en una excavación, un cuadro, una fotografía, una película, un video familiar, una conversación entre dos vecinos, una letra de tango, un monumento histórico, un artículo periodístico, una persona a quien deseamos entrevistar, un grupo de personas que observamos, etc. Cualquiera de esos elementos puede ser, o no, una fuente. En ésta, como en toda actividad de investigación, vale la antigua consigna del ‘68 francés: “la imaginación al poder”. Será su utilización lo que demostrará si ese ejercicio de imaginación resulta útil para la investigación o no y si, al mismo tiempo, el investigador hizo buen uso de la información que podría, potencialmente, construir con esa fuente.

¹ Si bien se han difundido muy diversas técnicas de interrogación a las fuentes, normalmente llamadas de “recolección de datos”, lo que unifica la posición del investigador ante todas ellas es la posición de interrogación, de allí que este capítulo refiera a la interrogación de las fuentes aprovechando, de ese modo, la oportunidad para evitar la anterior denominación, demasiado apegada a una concepción empirista del proceso de conocimiento.

FUENTES Y MENSAJES

Lo común a todas las fuentes es que, si el investigador decide que algo puede ser objeto de interrogación es porque, para él, contiene un mensaje. Esa es su característica básica. De allí que el tratamiento de este tema nos instale directamente en el amplio campo de la interpretación de mensajes.

Sin embargo, la fuente no es un mensaje igual a otros. Pensar a las fuentes como mensajes nos obliga dejar de lado, al menos parcialmente, cualquier pregunta sobre el objetivo que, al producir dicho mensaje, se propusieron los actores involucrados en él. La razón radica en que **no siempre el productor de la fuente se propone construir un mensaje ni, en todo caso, construir un mensaje para el investigador**. En las fuentes no es el emisor el que hará de ella un mensaje; por el contrario, sin quererlo, el emisor puede haber dejado una señal, o haber olvidado algo escrito en su computadora, o un recordatorio para sí mismo, tener un lapsus, etc. . En ninguno de esos casos hay un objetivo conscientemente dirigido a la comunicación. Sin embargo, el investigador hará de eso un mensaje.

Dado ese supuesto, el mensaje contenido en las fuentes toma caracteres singulares: hay emisión pero no necesariamente conciencia o voluntad de emisión. Lo cual es posible porque la generación de un mensaje no es el patrimonio exclusivo de su emisor. El mensaje se transforma en tal en el momento en que existe un receptor para decodificarlo y convertirlo en tal. Dicho de otra manera, el mensaje se constituye *definitivamente* en el momento de la recepción; ya que la relación comunicativa es eso: una relación; que, por otra parte, solo es comprensible como porción de una red mucho más amplia de relaciones. Por eso es que, abusando un poco de las palabras, es posible afirmar que: puede haber un emisor que no haya producido una fuente con la *intención* de que ella se constituya en un mensaje, pero no un receptor sin mensaje; y es también por esa razón que el investigador, al constituir un texto en una fuente, la convierte en mensaje desde su postura de receptor; pese a que éste no tuviese ese carácter en la conciencia de quien lo produjo.

Es el investigador, en tanto receptor, el que, al decodificar, resignifica las huellas encontradas y las convierte en mensaje. De allí que, adoptando dicho supuesto, pudimos afirmar que cualquier

objeto puede ser el lugar en que, para el investigador, se anide un mensaje; con todos los riesgos y precauciones que esto implica cuando se lo quiere interpretar².

Por último, a lo dicho se debe agregar que, como surge de todo lo afirmado hasta ahora sobre los humanos y sus sociabilidades, el concepto de “emisor” y de “receptor” deben ser interpretados desde nuestra compleja constitución social. Por lo que, concebir la fuente como el lugar en que se puede encontrar un mensaje, obliga al investigador a analizar no solo lo expresado en esa comunicación sino, al mismo tiempo, indagar en las condiciones en que dicha comunicación se produjo y las circunstancias en que él la interpreta³. Tomando esas precauciones, podemos esquematizar la relación así: toda fuente se produce a partir de la acción de un investigador que, al categorizar algo como fuente, pasa a convertirlo en un elemento de trabajo en el que se produce una interacción entre aquello que fue convertido en fuente y su propio desempeño, en relación a ella, a partir de ese momento.

Muchos de los textos en los que procuramos indicios pueden ser producidos sin propósitos de comunicación (pero tienen efectos comunicativos cuando alguien lo convierte en fuente de información); mientras que hay otros en los que el propósito comunicacional es explícito y presupone, en su emisión, un interlocutor que complete el acto de la comunicación. En el primero de los dos casos, la acción es en principio intransitiva (queda en el sujeto); pero, si aparece alguien que toma esa producción como información, la acción es transitiva: convierte la acción en mensaje; más allá de las intenciones concientes del productor. En el segundo caso, la acción tiene propósitos comunicativos, aunque dicho propósito no se logrará mientras no aparezca alguien que reciba esa información (una botella lanzada al mar con un papel escrito es un intento de mensaje, pero éste se produce como tal recién en el momento en que alguien lea el papel que ella lleva). Las fuentes pueden tener una u otra de esas características; y en ambos casos, el papel jugado por el investigador es esencial.

Forzar parcialmente el modo en que se han encarado las teorías sobre la comunicación y los mensajes tiene como objetivo el llamar la atención sobre la importancia de esa “disposición perceptiva” que debería ser lo singular en las actitudes cotidianas de ese “cazador de indicios” que

² Dificultades provenientes principalmente de algo que ya desarrollamos en el capítulo segundo y retomamos en otros capítulos: el receptor, tal como el emisor, actúa como tal dentro de ciertas circunstancias sociales que lo determinan en los alcances y posibilidades de interpretar la fuente y sobre ellos, y sus consecuencias para la investigación, debe estar lo más conciente posible.

³ Respecto a la *construcción del dato* recordar lo que se discutió en el capítulo segundo de la primera parte.

debería ser todo investigador. Pero, justamente debido a los problemas que puede ocasionar ese forzamiento producido en la metáfora comunicativa, y para evitar confusiones desplegando, al mismo tiempo en toda su magnitud, el argumento de este capítulo vale la pena discutir ahora, al menos brevemente, el concepto “información” —que está íntimamente ligado a los de “mensaje” y “fuente”— con el objetivo de ver qué nuevas conclusiones podemos sacar de él.

Juan Antonio Martínez Comeche (1995) relaciona el étimo latino de la palabra, con el compuesto *in formo*: “formar, dar forma a una cosa” ¿Qué relación se puede establecer entre ese significado etimológico y el que se le da en el uso corriente; en el que el vocablo “informar” refiere a un acto de comunicación? Desde la primer perspectiva, la acción de *in formar* es la de **dar forma a algo**; desde la segunda, está presente el acto de producción de un mensaje potencial⁴. ¿Es útil establecer entre ellos una relación?

Como es indiscutible, la información es parte indispensable de toda actividad humana y es uno de los componentes principales de la actividad del investigador. Pero, lo notable es que, al considerar una fuente tal como lo hemos hecho, no siempre la forma es dada por el emisor. El investigador no se limita exclusivamente a aquellas piezas en que el emisor *in forma* algo. Como dijimos, puede ocurrir que el actor realice su acto sin ninguna pretensión de *in formarlo*; *los resultados de ese acto y el acto mismo tendrán forma, pero no la de una comunicación*. Como ya dijimos, ese es el caso de una huella, un lapsus, un modo de hablar, cierto acento en las palabras o una expresión despreocupada, de una cierta estructura urbana, de una cierta organización del servicio de transportes, etc. . Todos estos son actos sociales que no pretenden necesariamente transmitir algo; pero que, para el investigador, pueden convertirse en fuentes importantísimas. En esos casos, el mensaje puede emerger, aun a pesar de que no sea *in formado* con objetivos de convertirse en tal. Es el receptor el que le da ese carácter y asume las consecuencias interpretativas de esa decisión.

Nótese, para evitar confusiones, que el nivel en que he desarrollado el análisis es el de **la conciencia del emisor en tanto productor de una acción destinada a la comunicación**. Pero esto no implica afirmar que el investigador, al interpretar los significados de una fuente, los esté creando desde la nada. Mas allá de todo propósito conciente de comunicación, las acciones humanas están organizadas en el interior de ciertos códigos culturales. Si el investigador puede convertir cualquier elemento de la vida social en una fuente es porque conoce los códigos dentro de los

⁴ Acto de comunicar que puede ocurrir con independencia de que la producción del mensaje se haya hecho o no con fines de comunicación.

cuales puede dar significado a lo que percibe. La interpretación que hace el investigador es una interpretación en la que pone en acto sus competencias para la decodificación de esos significados. Las fuentes a las que estoy aludiendo, aún cuando no hayan sido producidas con fines comunicativos, están organizadas en el interior de cierto universo cultural; y es esto lo que las carga de significados potenciales. Son estos significados los que al investigador le interesa detectar. Para que ello sea posible, es fundamental que él conozca quién es el que ha informado la fuente⁵, por lo que la clasificación de éstas se hará tomando ese criterio.

Consideraré fuentes “estructuradas” a aquellas que son formadas por el receptor; fuentes “semi-estructuradas” a aquellas en las que el emisor y el receptor coparticipan en su formación; y “no estructuradas” a aquellas en las que el emisor cumple un rol principal en su formación.

Desde la perspectiva del investigador, la diferencia entre diversas estrategias de investigación no radica en trabajar o no con fuentes que tengan alguna estructura. Tampoco radica en el grado de estructuración al que el investigador debe llegar en su informe final (ya que todo conocimiento requiere de alguna estructura). Lo que distingue estrategias diversas de tratamiento y selección de las fuentes es **el momento** en el que el investigador incorpora, más abierta y activamente, su **actividad estructurante**. Dicho de otro modo, de lo que se trata es de saber en qué medida y en qué momento el investigador intervino en la estructuración de las fuentes; pues esto tendrá consecuencias importantes en el modo en que se la analizará.

Cuando la fuente es producida con independencia de la investigación (esto es: cuando es no estructurada), su configuración se explica según los fines o la ocasión en la que fue, o para la que fue, creada. Dicha ausencia del investigador en su origen atribuye a esas fuentes una importancia muy grande, pero al mismo tiempo produce un problema ya que su estructura no necesariamente se ajusta, en forma perfecta, a las necesidades del investigador. En este caso, para que le sea de utilidad, el investigador debe adaptar esa estructura original a aquella otra requerida por su investigación.

Por el contrario, mientras el investigador más intervenga en la estructuración de la fuente, ésta se adaptará más a las formas iniciales en que imaginó y organizó conceptualmente su objeto de

⁵ No hay mensaje alguno que pueda ser **informe** en el sentido negativo que potencialmente incorpora el prefijo “in”. El mensaje no puede estar despojado de alguna forma o estructura; pues en ese caso no habría código alguno que pudiese descifrarlo. Hablar entonces de fuentes estructuradas, semi-estructuradas o no estructuradas **no** refiere al grado de estructuración sino **al origen** de la estructuración.

investigación; pero esa facilidad trae consecuencias no siempre positivas, que luego deberemos examinar cuidadosamente.

Tomando entonces este último punto de vista se puede decir que las **fuentes no estructuradas** son aquellas en cuya construcción el investigador no ha tenido ingerencia alguna y debe, por ende, realizar una faena de estructuración que le permita incorporarlas, como material, en su trabajo. Por el contrario, las **fuentes estructuradas o semi estructuradas** son aquellas en las que el investigador intervino para adaptar las fuentes a sus necesidades; *in formándolas*, de manera tal que la manifestación surgida de ellas se adapte bien a las exigencias de su tarea.

Por supuesto, entre ambos polos hay una serie de variantes que sería interminable reproducir, por lo que en adelante trataremos exclusivamente las situaciones más extremas de ambos tipos de fuentes.

Teniendo en cuenta ese concepto amplio de “fuente”. Antes de comenzar su aventura, el investigador deberá preguntarse: 1) si esas fuentes están a su alcance; 2) si su pericia le permite analizarlas; 3) cuántas de esas fuentes logrará consultar y, si son demasiadas ¿cómo hará el muestreo? y 4) cómo fueron *in formadas* (¿Quién la produjo? ¿Cómo se produjo? ¿En qué contexto socio histórico se produjo? ¿De quién o de qué me habla? ¿Qué es lo que me dice; sea por presencia de tal información o por ausencia de una información que podría suponerse que dicha fuente debe contener? ¿Cuál es su autenticidad (esto es, cómo saber que no es apócrifa) y, en todo caso, qué me dice el que la fuente no sea auténtica?)

Puestas las cosas así, cada fuente es un mensaje que el investigador interroga con los mismos instrumentos con que se interrogan todos los mensajes. Reafirmando que, tal como ocurre en toda interpretación de un mensaje, uno de los elementos a tener en cuenta es el mayor o menor dominio que el investigador tenga sobre los códigos culturales dentro de los cuales el mensaje fue conformado. Ese será el tema del próximo apartado.

LOS CÓDIGOS CULTURALES

Todo lo hasta ahora escrito puede ser interpretado como un extenso comentario sobre la investigación forma específica de relación social. Ahora, abordar la cuestión de las fuentes nos conduce al mismo terreno; y esta vez de una manera mucho más directa, ya que la fuente es la encarnación del otro, o de lo otro, con quien o con lo que, el investigador se relaciona. Encaremos

pues el comentario sobre este aspecto de la relación desde la perspectiva de “las presuposiciones” e “implícitos” que son propios de todo marco de representaciones sociales compartidas.

Para dicha faena puede ser muy conveniente recordar un largo trozo de un escrito de Voloshinov (Voloshinov, 1995); quien, para demostrar la importancia de lo socio cultural frente al reduccionismo semiológico, se preguntaba ¿cómo se relaciona el discurso real con la situación extraverbal que lo engendra?, respondiendo del siguiente modo:

Analicémoslo en un ejemplo deliberadamente simplificado. Dos personas están en un cuarto, guardando silencio. Uno dice: "¡Esto!". El otro no contesta nada. Para los que no estamos en ese cuarto, esta "conversación" es completamente incomprensible. El enunciado "esto", considerado aisladamente, está vacío y completamente sin sentido. Sin embargo, para los dos participantes, esta conversación peculiar, consistente en una sola palabra, aunque imbuida de una entonación expresiva, está llena de sentido, significación y está completamente terminada.

¿Es cierto que está terminada y llena de sentido? ¿Qué sentido podría atribuir a esa frase alguien que la escucha, desde un lugar distante, mediante un micrófono colocado en un lugar secreto de la habitación? A eso se refiere Voloshinov continuando su comentario.

(...) ¿qué podemos someter al análisis? Por más que fatiguemos el aspecto puramente verbal del enunciado; por más sutilmente que definamos el aspecto fonético, morfológico y semántico de la palabra “esto”, no estamos ni un paso más cerca de entender el sentido global de la conversación⁶.

Supongamos que nos es conocida la entonación con la cual fue pronunciada nuestra palabra: la de un reproche indignado, pero modificada por un toque de humor. Esto llena, en parte, la vacuidad semántica del demostrativo “esto”, pero todavía no desvela la significación completa. ¿Qué nos falta? Precisamente ese “contexto extraverbal” en el cual la palabra “esto” apareció con sentido para el oyente. Este contexto extraverbal del enunciado tiene tres aspectos: 1) el horizonte espacial común para los hablantes (la unidad de lo visible: el cuarto, la ventana, etc.); 2), el conocimiento y el entendimiento común de la situación para los dos; y, finalmente, 3) su evaluación común de la situación.

En el momento de la conversación; los interlocutores miraron la ventana y vieron que caía la nieve. Ambos sabían que ya era mayo y que ya era más que tiempo para que llegara la primavera⁷. Finalmente, los dos ya estaban hartos del largo invierno. Ambos esperaban la primavera y ambos se sentían enfadados por la tardía nevada. El enunciado se apoya directamente en “lo visto en común” por ellos (los copos de nieve visibles por la ventana), en “lo sabido en común” (el tiempo: el mes de mayo) y en “lo evaluado en conjunto” (estar harto del invierno, desear la primavera); todo esto está englobado en su sentido vivo, lo permea, aunque queda sin expresarse, sin mencionarse por las palabras. Los copos de nieve están detrás de la ventana; la fecha se queda en la hoja del calendario y la evaluación, en la mente del hablante; pero todo se sobrentiende en la palabra “esto”.⁸ Ahora bien; cuando nos hemos familiarizado con “lo sobrentendido”, o sea, con el horizonte espacial y semántico común de los hablantes, entendemos completamente el sentido total del enunciado “esto” y también entendemos su entonación.

⁶ Énfasis mío.

⁷ Significados culturalmente compartidos (mío)

⁸ Subrayado mío.

La interpretación hace indispensable el conocimiento de los hechos y el modo en que son evaluados. Sin ambas informaciones, no hay posibilidad de comprender ningún enunciado, aun cuando nos encontrásemos con enunciados más completos que el expuesto por Voloshinov.

(...) la situación extraverbal no es de ninguna manera sólo una causa exterior del enunciado y no actúa sobre él desde fuera, como una fuerza mecánica. No, la situación entra en el enunciado como una parte integrante necesaria de su constitución semántica. Por consiguiente, el enunciado real en cuanto totalidad semántica se compone de dos partes: 1) de la parte realizada (o actualizada) verbalmente; y 2) de la parte sobrentendida. Por eso podemos comparar el enunciado real con él entimema.⁹

Sin embargo, este entimema es de un tipo particular. La palabra misma "entimema" (en griego, "algo situado en el alma", "algo sobrentendido"), [Pero, además, como a dicha palabra puede agregársele un sentido sociológico, que es lo que hace Voloshinov. Eso es lo que está presente en el párrafo siguiente (HRS)] Se podría pensar que la situación está dada como un acto subjetivo psíquico (las representaciones, ideas, emociones) en el alma del hablante. Pero no es así: lo individual subjetivo retrocede a un segundo plano ante lo social objetivo. Aquello que yo conozco, veo, deseo y amo no se puede sobrentender. Sólo aquello que conocemos, vemos, amamos y reconocemos todos los hablantes, aquello donde estamos de acuerdo, puede llegar a ser la parte sobrentendida del enunciado¹⁰. Por lo demás, ese elemento social es en esencia plenamente objetivo¹¹: porque es, ante todo, la unidad material del mundo que entra en el horizonte de los hablantes (en nuestro ejemplo, el cuarto, la nieve tras la ventana) y la unidad de las condiciones reales de la vida las que engendran la comunidad de las evaluaciones, o sea, el hecho de que los hablantes pertenecen a la misma familia, profesión, clase, cualquier grupo social y, finalmente, al mismo tiempo histórico, porque los hablantes son contemporáneos¹². Los valores sobrentendidos no son, pues, emociones individuales sino actos necesarios, basados en las leyes sociales. Las emociones individuales pueden acompañar el tono fundamental de la evaluación social sólo como los armónicos: el "yo" puede realizarse en el discurso sólo si se apoya sobre "nosotros":

De esta manera, cada enunciado real es un entimema social objetivo. Es como una contraseña conocida únicamente por aquellos que pertenecen al mismo horizonte social¹³. La peculiaridad de los enunciados de la realidad consiste precisamente en que están entretejidos por mil hilos en el contexto extraverbal real y, separados de este contexto, pierden casi por completo su sentido: quien no conoce el contexto inmediato, no los entenderá. Por supuesto, este contexto inmediato puede ser más o menos amplio. En nuestro ejemplo, es extraordinariamente limitado: está definido por el horizonte del cuarto y del momento y el enunciado tiene sentido sólo para los dos interlocutores. Pero este horizonte único, en que se apoya el enunciado, puede extenderse tanto en el espacio como en el tiempo: "lo sobrentendido" puede ser de una familia, de un clan, pue-

⁹ En la lógica, 'entimema' es aquel silogismo donde una de las premisas no se expresa sino que se sobrentiende: "Sócrates es un hombre, por lo tanto, es mortal". Se sobrentiende que "todos los hombres son mortales".

¹⁰ Énfasis mío. Relacionar lo dicho por Voloshinov con los conceptos de sentido común, *habitus* y Representaciones sociales.

¹¹ Uno de los temas sobre los que existen una diferencia epistemológica, que no llega a alterar la sustancia del acuerdo que expreso en el acto de transcripción es el concepto de realidad. Aquí yo interpretaría "la realidad" como realidad "no verbal". Y la realidad no verbal como realidad inter-subjetiva y nunca objetiva, en el sentido en que se discutí en el segundo capítulo de este libro.

¹² Énfasis mío.

¹³ Recordar e incorporar en esto que se está leyendo las referencias al sentido común, *habitus*, etc.

blo o clase, y puede englobar días, años o épocas completas. Tal como crece el horizonte general y el grupo social que le corresponde, los aspectos sobrentendidos por el enunciado serán más y más constantes.

Como dijimos al comentar sobre el sentido común, las representaciones sociales y/o *habitus*, todos esos conceptos refieren a conocimientos y afectos compartidos; son la base sobre la que se asientan las relaciones entre los coparticipantes de una determinada sociabilidad: entre ellos y con su entorno, sea físico o social. Justamente, es en la medida en que se produce dicha comunidad que pueden afianzarse ciertas identidades al tiempo que es posible una comprensión más fluida y rápida en los intercambios, basada en múltiples presuposiciones, sobreentendidos y significaciones compartidas. Tal como lo afirma el teórico ruso, esas presuposiciones, etc.:

Han encarnado en todos los representantes de ese grupo; organizan las acciones y el comportamiento; por decirlo así, se han fusionado con las cosas y los fenómenos correspondientes, y, por eso, no necesitan de la formulación verbal especial. Parece que percibimos el valor del objeto junto con su existencia como una de sus cualidades, tal como, por ejemplo, junto con el calor y la luz del sol sentimos también su valor para nosotros. De la misma manera se han fusionado con las evaluaciones todos los fenómenos del ser que nos circunda. Si la evaluación ha sido condicionada realmente por la existencia misma de determinada colectividad, se acepta dogmáticamente, como algo que se entiende sin más y no se somete a discusión¹⁴. Inversamente, donde la evaluación fundamental se enuncia y se demuestra, ya se ha vuelto dudosa, se ha separado del objeto, ha dejado organizar la realidad y, por lo tanto, ha perdido su conexión con las condiciones de la existencia de esa colectividad determinada.

La evaluación social sana se queda en la realidad y, “desde ahí” organiza la forma misma del enunciado y su entonación; pero de ninguna manera se esfuerza por encontrar la expresión adecuada en el contenido del discurso. No bien la evaluación pasa de los aspectos formales al contenido, se puede decir sin vacilar que se está preparando una reevaluación. La evaluación esencial no estriba en absoluto en el contenido del discurso y no es deducible de él, sino que determina la propia elección discursiva y la ‘forma de la entidad’ verbal; encuentra su expresión más pura en la entonación¹⁵.”

Luego de dichas afirmaciones, Voloshinov incorpora otro elemento indispensable para el análisis, sobre todo cuando trabajamos con entrevistas y/o observación: el de la entonación. Incorporando este nuevo aspecto, sigue su elocución con las siguientes palabras:

“La entonación establece una estrecha conexión del discurso con el contexto extraverbal: la entonación viva como si condujera la palabra fuera de sus límites verbales.”

Hago una nueva interrupción en este magnífico fragmento para enfatizar algunas conclusiones metodológicas que se agregan a las observaciones hechas durante la lectura del mismo. La principal ya fue indicada: en la investigación cualitativa, entrevista y observación no pueden ser dos técnicas separadas; si lo están, se desperdicia tiempo e información y/o se crean las condiciones para la mala interpretación. De allí que también para la entrevista, sea indispensable un cuaderno

¹⁴ Recordar los conceptos de sentido común, *habitus* y representaciones sociales.

¹⁵ Énfasis mío.

de campo en el que se inserten todas las impresiones referidas al contexto no verbal. Son todas ellas las que han de formar el texto de la fuente. Esto ocurre tanto con los presupuesto como con la entonación, sobre la que Voloshinov continúa diciendo:

Vamos a demorarnos un poco más detalladamente en la conexión de la entonación con el contexto real en el ejemplo del enunciado que hemos puesto. Eso va a permitirnos hacer unas observaciones importantes acerca de la esencia social de la entonación.

En primer lugar tenemos que subrayar que la palabra 'esto' es casi vacía semánticamente y, por su contenido, en ninguna forma puede predeterminar la entonación. Cualquier entonación —alegre, triste, despreciativa, etc. — puede darse libre y fácilmente en esta palabra; todo depende del contexto en que aparece. En nuestro ejemplo, este contexto que determina la entonación (la de un reproche indignado; pero modificada por un toque de humor), es la situación extraverbal, que ya hemos analizado, porque, en este caso, no hay ningún contexto verbal inmediato. Podemos decir desde ya que aun cuando existe tal contexto verbal inmediato y cuando es plenamente suficiente desde todos los otros puntos de vista, la entonación nos conducirá fuera de sus límites. La entonación puede entenderse completamente sólo cuando se la relaciona con las evaluaciones sobrentendidas por el determinado grupo social, por más grande que fuera. La entonación siempre se encuentra en el límite entre lo verbal y lo no verbal, de lo dicho y lo no dicho. A través de la entonación, el discurso entra en contacto directamente con la realidad. Y, ante todo; precisamente a través de la entonación el hablante entra en contacto con el oyente. La entonación es un fenómeno social por excelencia. Es particularmente sensible a todas las vacilaciones de la atmósfera social en torno al hablante.

En nuestro ejemplo, la entonación ha emergido del deseo común de la primavera y del disgusto común con el largo invierno. La entonación, la claridad y la seguridad de su tono fundamental, se apoyaba sobre la comunidad sobrentendida de las evaluaciones. En la atmósfera de la emoción compartida, esta entonación pudo desarrollarse y diferenciarse libremente en los límites de ese tono fundamental. Pero si no hubiera existido el supuesto firme "apoyo coral", la entonación tomaría otra dirección, se volvería más compleja y asumiría otros tonos: tal vez los de desafío o de enojo con el oyente; o, también, podría contraerse y quedar reducida al minimum. Cuando una persona supone desacuerdo en su interlocutor o, cuando menos, vacila o no está seguro de su acuerdo, entona las palabras de otra manera, e incluso construye su enunciado de una manera diferente. En adelante veremos que no sólo la entonación sino también toda la estructura formal del lenguaje dependen en gran medida de la relación habida entre el enunciado y la comunidad sobrentendida de las evaluaciones de aquel medio social donde se destina el discurso. La entonación creativa productiva, segura y rica es posible sólo sobre el fondo del supuesto "apoyo coral".

Donde éste no se da, la voz se quiebra, su riqueza entonacional se reduce, tal como ocurre con la risa cuando la persona se da cuenta de que se ríe sola: la risa desaparece o decae, se vuelve forzada, pierde su seguridad y claridad, y esa persona ya no es capaz de decir otras bromas o cosas graciosas. La comunidad de los valores fundamentales sobrentendidos es el cañamazo donde el habla humana viva borda los diseños entonacionales.

La orientación de la entonación hacia la posible simpatía o el apoyo coral no agota su naturaleza social. Este es sólo un lado de la entonación, el que se dirige al oyente. Pero la entonación tiene todavía un aspecto extraordinariamente importante para la sociología del discurso. Si volvemos la atención a la entonación del enunciado en nuestro ejemplo, notamos un rasgo "enigmático" que necesita de una explicación particular. En realidad, en la entonación de la palabra 'esto' resonaba no sólo el disgusto pasivo con lo que ocurría (la nevada), sino también la indignación y el reproche activos. ¿A quién se dirige este reproche? Está claro que no al oyente sino a otro: esta dirección del movimiento entonacional, aparentemente, abre la situación y hace entrar aun tercer participante. ¿Quién es el tercero? ¿A quién se dirige el reproche? ¿A la nieve? ¿A la naturaleza? ¿Tal vez al destino? Por supuesto, en nuestro enunciado real simplificado este tercer participante —el héroe del producto verbal— no está plenamente definido. La entonación señala ya claramente su sitio, pero todavía falta su equivalente semántico y el, héroe queda sin nombre. La entonación establece aquí una relación viva con el objeto del enunciado, relación que se convierte

casi en un apóstrofe del objeto, como el culpable vivo y encarnado; el oyente, el segundo participante, como si fuera llamado a servir como testigo y aliado.

Casi toda entonación viva del lenguaje real animado fluye como si en los objetos y cosas se dirigiera hacia los participantes vivos y hacia los propulsores de la vida; le es inherente en gran medida una tendencia a la personificación. Si la entonación no se modera, tal como en nuestro ejemplo, con alguna dosis de ironía, si es ingenua y directa, hace surgir a una imagen mitológica, una encantación o un rezo, tal como ocurrió en las fases tempranas de la cultura. En nuestro caso tenemos que ver con un fenómeno importantísimo de la creación lingüística: con una metáfora entonacional. La entonación suena como si la palabra 'esto' hiciera un reproche a un culpable vivo de la nevada tardía, o sea, el invierno. Nuestro ejemplo nos da una metáfora entonacional pura, que no rebasa en nada las límites de la entonación; sin embargo, también dormita en ella, como en la cuna; la posibilidad de una metáfora semántica habitual. Si esta posibilidad lograra materializarse, la palabra 'esto' se convertiría, por ejemplo, en la siguiente expresión metafórica: "¿Qué invierno más duro! No quiere rendirse y ya es tiempo". Pero esta posibilidad, inherente a la entonación, no se verbalizó: el enunciado se contentó con el demostrativo casi vacío 'esto'.

Cabe anotar que la entonación en el lenguaje de la realidad es en general más metafórica que las palabras: como si en ella siguiera viviendo la antigua alma mitopoética. La entonación suena como si el mundo en torno al hablante estuviera lleno de las fuerzas animadas: amenaza, se indigna o ama y acaricia los objetos y los fenómenos inanimados mientras que las metáforas habituales del lenguaje coloquial en su mayoría ya se han borrado y las palabras se han vuelto, desde el punto de vista semántico, pobres y prosaicas¹⁶.

Y luego, refiriéndose a la gesticulación agrega:

Un íntimo parentesco relaciona la metáfora entonacional con la metáfora gesticulatoria (ya que la palabra misma fue originariamente un gesto lingüístico, componente de un complejo gesto comunicativo), entendiendo el gesto aquí ampliamente para que incluya también la mímica como la gesticulación facial. El gesto, tal como la entonación, necesita de un apoyo coral de los circundantes: sólo en una atmósfera de simpatía social es posible un gesto libre y seguro. Por otra parte, el gesto, tal como la entonación, abre la situación e introduce al tercer participante, el héroe. En el gesto siempre dormita un germen de agresión o de defensa, amenaza o cariño y el contemplador u oyente obtiene el lugar de aliado un testigo. Con frecuencia, este "héroe" del gesto es una cosa o unos fenómenos inanimados o alguna circunstancia real. Tan frecuentemente, en un arranque de enojo, amenazamos a alguien con el puño o simplemente miramos con amenaza en un espacio vacío, o sabemos sonreír literalmente a todo: al sol, a los árboles y a las ideas.

Es necesario recordar todo el tiempo lo siguiente (y la estética psicológica lo olvida frecuentemente): la entonación y el gesto son activos y objetivos por su tendencia. Expresan no sólo el estado de ánimo pasivo del hablante, sino también una actitud enérgica y viva ante el mundo exterior y ante el medio social: ante los enemigos, amigos y aliados. Al entonar y al gesticular, el hombre adopta una posición social activa ante los valores determinados, condicionada por los propios fundamentos de su existencia social. Precisamente este lado objetivo, sociológico, de la entonación y del gesto, y no el lado subjetivo-psicológico, debe interesar a los teóricos de las artes correspondientes, ya que en él residen también las fuerzas estéticas creativas que constituyen y organizan la forma artística de aquellos fenómenos¹⁷.

Toda entonación se orienta en dos direcciones: en relación con el oyente en cuanto aliado o testigo y en relación con el objeto del enunciado como el tercer participante vivo; la entonación lo defiende, acaricia, denigra o ensalza. Esta doble orientación social determina e imbuje de sentido todos los aspectos de la entonación. Pero esto vale también para los otros elementos del enunciado verbal: todos se organizan y se conforman de manera multifacética en el mismo proceso de doble orientación del hablante. Con tal de que en la entonación, que es el elemento más sensible, elástico y libre del discurso, este origen social se descubre con la mayor facilidad.

¹⁶ Hermoso.

¹⁷ Se podrá comprender entonces la importancia de conservar, en la transcripción, esta fuerza entonacional.

Y ya sobre el final, extrayendo las conclusiones de su anterior argumentación, Voloshinov agrega:

Ahora ya tenemos todo el derecho a decir que cualquier palabra realmente pronunciada o escrita, que no está dormitando en el diccionario, es una expresión y producto de la interacción social de tres elementos, del hablante (el autor), del oyente (el lector) y de quién o de qué se habla (el héroe). El discurso verbal es un acontecimiento social; no es autosuficiente tal como alguna magnitud lingüística abstracta y tampoco puede ser deducido psicológicamente de la conciencia subjetiva del hablante considerada aisladamente. Por estos motivos, tanto la aproximación lingüística formal como la aproximación psicológica yerran el blanco: la esencia sociológica concreta del discurso, que lo hace verdadero o falso, bajo o noble, necesario o innecesario, queda incomprensible e inaccesible para ambos puntos de vista. Por supuesto, esta misma "alma social" del discurso lo hace también artísticamente importante, sea bello o feo. Está claro que cuando se subordinan al enfoque sociológico, fundamental y más concreto, los dos puntos de vista abstractos conservan su importancia. Su colaboración es incluso absolutamente indispensable; pero por sí solos, en aislamiento, están muertos.

El enunciado concreto (y no la abstracción lingüística) nace, vive y muere en el proceso de la interacción social entre los participantes de la enunciación. El significado y la forma del enunciado están determinados básicamente por el carácter de esa interacción. Si separamos el enunciado de ese terreno real que lo alimenta, perdemos la llave tanto de su forma como de su significado. Lo que nos queda entre las manos es: o bien la envoltura lingüística abstracta o el esquema abstracto del sentido (la famosa 'idea de la obra' que caracterizaba a los viejos teóricos e historiadores de la literatura): o sea, dos abstracciones que no se pueden unir una con la otra, porque les falta el terreno concreto para lograr una síntesis viva.

(...) El significado y la importancia del enunciado en la vida, cualesquiera que sean, no coinciden con la constitución puramente verbal del enunciado. Las palabras pronunciadas están imbuidas de lo sobrentendido y no dicho. Lo que se llama 'entendimiento' y 'evaluación' del enunciado (acuerdo o desacuerdo) siempre incluye, junto con la palabra, también la situación real extraverbal. La realidad, de esta manera; no influye sobre el enunciado desde afuera, sino que lo permea desde dentro, como la unidad y la comunidad de la existencia que circunda a los hablantes; y de la cual nacen las evaluaciones sociales, sin las cuales no es posible ningún enunciado con sentido. La entonación se halla en el límite entre la realidad y la parte verbal del enunciado y, por decirlo así, traslada la energía de la situación real al discurso y da a todo lo convencional del lenguaje un movimiento histórico vivo y la unicidad. Finalmente, el enunciado refleja la interacción social del hablante; del oyente y del héroe, es un producto y fijación de su comunicación viva en el material del discurso.

El discurso es como un guión de cierto acontecimiento. El entendimiento vivo del sentido íntegro del discurso debe reproducir este acontecimiento de la relación mutua de los hablantes, debe volver a "escenificarlo". En esto, quien entiende asume el papel del oyente; pero para desempeñarlo, tiene que entender claramente también las posiciones de los otros participantes.

Se trata ahora de relacionar lo dicho, en este apartado, con las fuentes sobre las que hemos de reflexionar.

RELACIÓN ENTRE ESTRUCTURACIÓN Y SIMILITUD DE CÓDIGOS

Como puede concluirse del extenso comentario de Voloshinov, la adecuada comprensión de un mensaje solamente se logra si se comparte, o al menos se conoce, el código cultural del emisor. Si establecemos una relación entre tipo de estructuración y similitud de códigos obtendremos tipos de fuentes con diverso grado de dificultad.

SIMILITUD DE CÓDIGOS				
TIPO DE ESTRUCTURACIÓN		ALTA	MEDIA	BAJA
	DOCUMENTOS Y MONUMENTOS	DIFICULTAD BAJA PUEDEN OCULTARSE SIGNIFICADOS DEBIDO A LA INVISIBILIDAD PRODUCIDA POR LA FAMILIARIDAD	DIFICULTAD MEDIA NECESIDAD DE APREN- DER CÓDIGOS NUEVOS VALIÉNDOSE DE LOS ELEMENTOS COMUNES	DIFICULTAD MUY ALTA APROXIMACIONES SUCEVAS EN EL APRENDIZA- JE DEL CÓDIGO. APOYADO EN ES- QUEMAS UNIVER- SALES
	ENTREVISTA		DIFICULTAD MEDIA BAJA NECESIDAD DE APREN- DER CÓDIGOS NUEVOS VALIÉNDOSE DE LOS ELEMENTOS COMUNES Y DE LA CONFIRMACIÓN MEDIADA POR LA IN- TERACCIÓN	DIFICULTAD ALTA APROXIMACIONES SUCEVAS EN EL APRENDIZA- JEN DEL CÓDIGO. APOYADO EN ES- QUEMAS UNIVER- SALES Y EN LA CONFIRMACIÓN MEDIADA POR LA INTERACCIÓN
	OBSERVACIÓN			

El primer tipo corresponde a situaciones en las que la fuente y el investigador comparten los mismos códigos y tradiciones culturales. Esto permite una relativamente sencilla construcción del sentido. Al mismo tiempo, compartir esos códigos le permitirá elegir las fuentes apropiadas, sabiendo que las necesarias son ellas, y no otras. Pero no todas son ventajas. Por el contrario, puede no percibir otras fuentes, o indicios dentro de una fuente, que por su “naturalidad” cultural existen sin ser perceptibles para quienes coparticipan de una misma comunidad. Si el investigador considera que esto es posible, podrá recurrir a ojos extraños como medio para hacer visible lo que para él podría no serlo¹⁸. Un habitante de Buenos Aires, por ejemplo, puede estar tan habituado a la ironía, que seguramente captará el significado que ella cobra en cierta interrelación personal, pero quizá no llegue a captar el juego de inteligencias que supone su ejercicio y por ende no tomará ese juego como información cultural pertinente. En esto pierde algo, pues al tomarla en cuenta desde esa perspectiva, la ironía puede cobrar importancia para comprender

¹⁸ Sobre una metodología basada en este supuesto ver Bartunek & Louis 1996.

los usos culturales y las formas de sociabilización propias del lugar. Por el contrario, si el investigador ha vivido en otros países en los que no se practica ese tipo de juegos, estará en condiciones de interpretar el juego irónico desde ambas perspectivas. Así, su lectura de ciertos documentos, su interpretación de los juegos de lenguaje puestos acto en las bromas de una charla cotidiana, los titulares de un periódico, etc., podrá percibirlos de otra óptica y esto ayudarlo a incrementar la complejidad de sus interpretaciones.

El segundo tipo lo podemos encontrar, por ejemplo, cuando un sociólogo hace una investigación en un hospital de su misma región; en tal caso, comparte códigos culturales generales, pero le son ajenos los de ese círculo profesional. Cuando se percibe que la situación es esa, el investigador deberá estar atento a los malos entendidos o a sus deficiencias de comprensión. En caso de las entrevistas o la observación, si ellos son percibidos, podrá recurrir a preguntas aclaratorias (si esto no tiene consecuencias secundarias desfavorables para su trabajo) o a experimentos de otro tipo que le permitan comprender. Sin duda, su carácter de semiextranjero deberá ser utilizado al máximo; pero al mismo tiempo deberá hacer una cuidadosa anotación de los pasos que va dando en el proceso de comprensión, para no olvidarlos en el momento del análisis, y extraer de ellos el mayor provecho, o permitirle rectificaciones posteriores, si es que en el momento, equivocó la interpretación y nuevas informaciones le permiten captar esa equivocación.



En este tipo de investigaciones, la diferencias entre las fuentes puede ser capital respecto al tipo de tratamiento al que se someten los indicios que pueden alertarnos sobre posibles malos entendidos. Los monumentos, documentos, graffiti y semejantes, podrían objeto de atribuciones de sentido inadecuadas sin que el intérprete perciba que su conclusión no es la adecuada; por eso es que, para luchar contra la *“ilusión de comprensión”*, el investigador deberá recurrir a técnicas que le permitan confirmar esa interpretación. En cambio, si percibe el mal entendido, pero no llega a solucionarlo, otros serán los auxiliares a los que deberá recurrir para superarlo y aprehender el significado (conciente o inconciente) que ellos tienen para sus productores.

El tercer tipo es el menos frecuente y, al mismo tiempo, el que ofrece mayores dificultades. En el caso de documentos o monumentos, etc., el trabajo será muy parecido al que efectuaron Thomas Young y Jean-François Champollion sobre la piedra de Rosetta. Deberá ir haciendo un trabajo de aproximaciones sucesivas desde lo conocido hacia lo desconocido; para los que podrá o deberá recurrir a múltiples estrategias: comparación, analogías exitosas etc..

En las entrevistas y/u observaciones la presencia del, o de los otros, dará a ese juego interpretativo una mayor dinámica social. El juego será aproximadamente el mismo que aquel que es característico en el aprendizaje de un idioma.

CARACTERIZACIÓN DE LAS FUENTES

En el apartado anterior presenté los principales tipos de fuentes. En este apartado el objetivo es el de analizar con más detalle cada una de ellas.

LAS FUENTES NO ESTRUCTURADAS

Las fuentes no estructuradas son muchas y muy variadas. Pocos son los investigadores que no deban recurrir a ellas en algún momento de la investigación. Sea como fuente principal o como fuente complementaria para su trabajo.

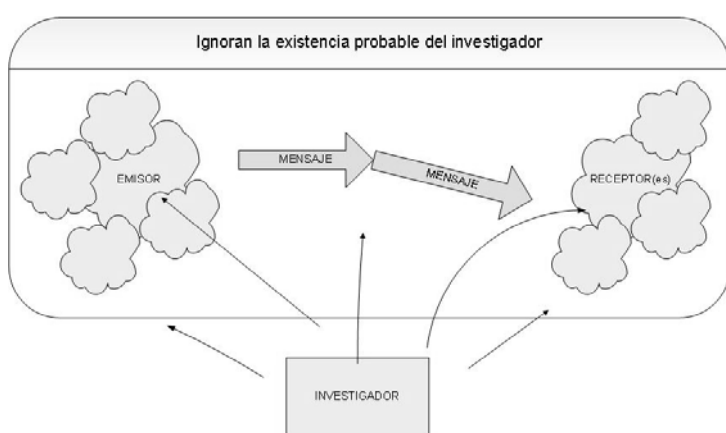
Para el saber histórico, J. G. Droysen (1943) clasificó las fuentes en tres clases: los monumentos, los restos, las fuentes. Según ese autor, los primeros eran construcciones hechas concientemente por seres humanos que deseaban dejar constancia sobre —u homenajear a— ciertos personajes o acontecimientos. Los segundos eran todos los signos materiales (escritos o no) que podían ser interrogadas para obtener información, pese a no haber sido producidas con ese fin. Los terceros, eran los documentos dejados por los participantes de algún acto u acontecimiento como parte de sus actividades, pese a que su propósito no hubiese sido dejar constancia de ellos a la posteridad. Como puede notarse, en esta clasificación, también Droysen independiza el carácter de “fuente” de la voluntad de producir una información.

Es de aclarar, sin embargo que, si bien ha sido en la historiografía donde más se han utilizado fuentes no estructuradas y donde más se ha pensado en la revisión crítica de las mismas, ellas son necesarias para todas las disciplinas; ya que no hay vida social sin historia. Dado que toda actividad institucional produce diversos tipos de monumentos, restos, documentos escritos y toda otra serie de rastros y formas de manifestación, el uso de estas fuentes es también indispen-

sable para cualquier estudio referido a la época actual; ya que la noción de pasado puede variar según el interés del observador, el pasado institucional puede remontarse a unos días o meses.

Cuando no se trata de encuestas u observaciones semi estructuradas, sino artículos periodísticos, monumentos, etc., el autor normalmente no está presente en el momento de su utilización por parte del investigador.

Según cuál sea nuestro interés en la investigación, esto puede importar o no. Pero, de todas formas, más allá de la conveniencia de tener acceso al autor del documento (para conversar con él sobre su trabajo), el investigador puede intentar la reconstrucción de las condiciones de emisión



mediante otras fuentes. Por ejemplo, entre esas condiciones de emisión se encuentra el destino con el que fue emitido el documento: ¿a quién se dirige el autor?, ¿cómo imagina a su público de acuerdo al modo en que organizó su argumentación? Por otra parte, desde la perspectiva de la recepción: ¿cómo

fue recibido ese documento?, ¿cuáles son las interpretaciones que se hicieron de él?, ¿qué es lo que de él se recuerda y qué es lo que no se recuerda? En todos estos casos, los documentos tienen un valor en sí mismos. Esos estudios pueden ser interesantes ya sea para conocer a su autor como para reconocer posibles cualidades del eventual receptor —tal como fueron imaginadas por el emisor—, y aun para estudiarlo en recepción; situación en la que una fuente puede darnos indicios que pueden ser independientes de las intenciones con las que el autor emitió su mensaje. Esto le da, a la averiguación sobre las condiciones de emisión y a la investigación sobre sus significados sociales, los caracteres de una tarea mucho más compleja que la que se requiere para las otras fuentes.

Pasamos ahora a analizar algunos de los diferentes tipos de fuentes no estructuradas.

MONUMENTOS Y DOCUMENTOS:

“Monumento” proviene del latín “moneo”, que significa recordar y refiere a toda obra que tenga ese objetivo o lo haya adquirido con el correr del tiempo¹⁹; “documento” es, según la definición propuesta por Martínez Comeche, todo mensaje –icónico o simbólico— incorporado a un soporte permanente (piedra, papel, celuloide, magnetófonos, etc.) y empleado con una finalidad informativa (Martínez Comeche 1995); que se puede utilizar para rememoración, consulta, estudio o trabajo²⁰.

Es claro que, pese a que ambos tengan peculiares objetivos informativos, muchas podrían ser las diferencias que podrían obligarnos a tratarlos separadamente. En este caso, el reunirlos se debe a su diferencia específica en relación con su estructuración: tanto el monumento como los documentos son producidos con independencia absoluta de la posible existencia de un investigador que luego ha de utilizarlos; al producirlos el actor lo hace desconociendo las necesidades, los deseos del investigador y aún la posible presencia de un investigador que habrá de examinar el producto de su acción²¹; esto es, son fuentes no estructuradas.

Dadas esas características y desde la perspectiva de su contexto interpretativo puede ser de interés estudiar:

- Al emisor²² (quien los produjo) y sus determinaciones sociales, simbolizadas en la gráfica mediante varios círculos semi–superpuestos. Dicho estudio que se logra mediante la inclusión, en el análisis, de otras fuentes que completen la información construida mediante el análisis de ambos tipos de fuente concebidas como lugar en el que se puede encontrar información relevante. Lo que está simbolizado mediante una flecha con línea entrecortada.
- A la situación de la emisión, que también puede ser estudiada mediante otras fuentes y/o el mismo documento.

¹⁹ Sinónimos: panteón, estatua, obelisco, pirámide, dolmen, mausoleo, túmulo, monolito, menhir.

²⁰ Para un interesante comentario sobre la objetividad de las fuentes documentales ver (Tuchman, 1994).

²¹ Es por eso que en muchos casos, el uso de este tipo de fuente es caracterizado como un tipo de intervención no obstructiva.

²² Dado su carácter, el documento o monumento, a diferencia de la entrevista o la observación, normalmente no poseen (salvo los discursos o mensajes semejantes que se asienten en material fonográfico o videográfico) rastros de la entonación y/o el lenguaje gestual como parte de los indicios que el investigador pueda incorporar para su interpretación.

- Al mensaje mismo (soporte físico, código, objetivos, tipo de argumentación, lenguaje, representaciones implícitas y explícitas, etc.).
- Al receptor, mediante otras fuentes y/o mediante el análisis de sus respectivos contenidos comunicativos (en los que, al menos, se puede percibir la imagen que tiene el emisor del(os) receptor(es).

LOS DOCUMENTOS ESCRITOS

Como bien se sabe, desde la aparición de la imprenta, los documentos escritos en papel han desempeñado un rol fundamental en los intercambios humanos; y aún hoy la mayor parte de las fuentes documentales son escritas (en forma de libros, folletos, actas gubernamentales, etc.) sobre ese soporte²³. Esto no quita que desde el siglo pasado sean otros los registros que han ido creciendo en importancia. Hoy en día, en lugar del papel, los medios utilizados son, cada vez más, los medios ópticos y electromagnéticos, manipulables por medio de ordenadores²⁴. No obstante, aunque rápido, ese proceso no ha alcanzado a absorber la inmensa cantidad y diversidad de fuentes archivadas en papel durante muchos siglos. En el siguiente apartado exploraremos algunas de las cuestiones relativas al uso de estos documentos.

Como dijimos, en sociedades como las nuestras, casi todas las acciones emprendidas institucionalmente incluyen una serie de documentos que pueden ser de inmensa utilidad para comprenderlas. Por ejemplo, sería absolutamente inadecuado estudiar una organización pública o privada sin recurrir a la lectura de la inmensa cantidad de documentos que se producen cotidianamente. Difícil sería detectar muchas informaciones importantes sin revisar tal documentación.

Para el investigador, un documento es útil si reúne las siguientes cualidades:

- Originalidad: es interesante para el investigador si el documento es fruto de una investigación o estudio y no un mero comentario del que no se conoce su manufactura ni el tipo de seriedad con el que fue construido.
- Fiabilidad: ligado a lo antes dicho, el documento debe ser digno de crédito y, en lo posible, sus autores deben poder conocerse e identificarse para evitar entramparnos en la interpretación de documentos apócrifos.

²³ Sobre la utilización de archivos en la investigación social ver Hill (1993). Sobre el uso de documentos (Watson, (1997); Atkinson & Coffey, (1997); Prior, (1997)

²⁴ Según sea la preferencia lingüística del lector puede utilizar una u otra.

- Posibilidad de acceso: es preciso que esos documentos estén disponibles para el investigador.

Una primera tipificación de esos documentos se puede hacer teniendo en cuenta su soporte y el grado de tratamiento previo.

Por la **naturaleza de su soporte**, se pueden distinguir:

- Documento en papel: manuscritos, impresos, fotografías y reproducciones.
- Documento en película: materiales audiovisuales, fílmicos y microformas.
- Documentos magnéticos: discos y cintas magnéticas, disquetes, etc.
- Documentos electrónicos: discos ópticos.

Diferenciar a los documentos según el tipo de soporte en el que se han registrado tiene importancia, sobre todo, desde el punto de vista de su procesamiento. Los documentos escritos en papel pueden ser leídos, subrayados y fichados según las técnicas tradicionales que hemos estudiado en el capítulo tercero o mediante programas informáticos adecuados. Para el tratamiento de documentos fílmicos se debe contar con un equipo especializado; por ejemplo, una computadora con una tarjeta de video que permita manipular ese tipo de documentos. Los documentos magnéticos y electrónicos pueden ser pasados a papel (y en ese caso tratados con técnicas tradicionales) o tratados mediante programas de computadora que permiten su tratamiento directo.

Por el grado de tratamiento previo que hayan hecho otros investigadores sobre ellos se pueden distinguir:

- Primarios: publicaciones originales del autor.
- Secundarios: representación condensada de documentos primarios, hechas por algún comentarista.

En cada uno de estos casos, la relación entre el emisor original y el documento cambia y obliga a tomar diferentes precauciones en el momento de su interrogación. En el caso de las fuentes primarias, el investigador pasa directamente al control de su confiabilidad y posterior análisis;

mientras que una fuente secundaria obliga a tener en cuenta cuáles fueron los criterios que se utilizaron al producirla²⁵.

LAS IMÁGENES²⁶

Desde hace casi una década, mucho es lo que se habla o escribe sobre los cambios epocales; y en particular sobre el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación. Uno de esos cambios corresponde a la inusitada difusión de la imagen, particularmente las visuales. ¿Descubrimiento de nuevas sensaciones? Indudablemente no para el normal de la gente, al menos en sus conductas habituales en la vida cotidiana; si en cambio para la mayor parte de las ciencias humanas, herederas de una tradición erudita que desterró lo sensible, asociado a lo perecedero (muerte, fatiga, sueño, hambre y vejez) y/o a las peligrosamente indomeñables de las fuerzas vitales²⁷.

Lo novedoso es que, en casi todos los rincones de nuestras experiencias comunicativas, las imágenes arrastran velos que borran las huellas de literaturas reducidas a la palabra hablada o escrita. Frente a esa presencia maciza de estímulos, ahora consagrados, para una gran parte de la población, sobre todo entre los jóvenes, ya no es fácil soportar que el saber únicamente se transmita mediante imágenes puramente verbales: signos despojados de formas o formas recludas en la escolástica torre craneana. Pero esto no ha convertido automáticamente ese tipo de informaciones en un lenguaje usual en los cultores de las ciencias sobre sociales.

²⁵ Cuando el número a referenciar es voluminoso, los documentos de tipo “secundario” (tales como abstracts, catálogos colectivos, índices etc.) requieren un proceso elaboración y edición que es lento y costoso. En la mayoría de los casos, es casi imposible si no se realiza de forma automatizada. Hay instituciones que se encargan de ese trabajo mediante personas dedicadas a tal efecto, almacenando y ordenando mediante programas específicos de computadora. La cualidad primordial que se debe exigir de esos documentos “secundarios” es su constante actualización o puesta al día. Así, por ejemplo, los centros que editan boletines de resúmenes en forma impresa se demoran un mes, por término medio, entre el registro de las publicaciones en el centro y su aparición impresa en el boletín. Sin embargo, el investigador tiene la posibilidad de obtenerlos en forma magnética (cinta o disco) que son sistemas que editan estos productos documentales, a partir de la “base de datos propia”. El requisito hoy en día de acceder “instantáneamente” al contenido de estas publicaciones Online. Por esa vía, se accede a ellos mediante un terminal de teleproceso. Esta teledocumentación o consulta ONLINE ofrece la ventaja de ahorrar la espera de un mes o más. En el caso de catálogos colectivos ONLINE, en pocos minutos podemos saber dónde se encuentra tal revista en cualquier biblioteca del país o del extranjero e incluso consultar la misma revista por pantalla, si el sistema ha producido el catálogo colectivo adjuntando la posibilidad de ese tipo de consulta.

²⁶ Sobre el tema ver Emmison & Smith (2000). Debo agregar, por otra parte, que por pura ignorancia no incluyo la música y el canto como fuentes. Pero en todo caso, quien quiera profundizar en este aspecto debe recordar que Atahualpa Yupanqui decía: “Silbando piensan las aves/ Yo pienso ansina también” y quien puede negar que él sabía de que estaba hablando.

²⁷ Sobre la historia de las representaciones sobre el cuerpo es de inmensa importancia para los investigadores leer los capítulos del extenso libro editado por Feher, Naddaff, et al. 1991.

Como en muchas otras manifestaciones culturales, lo novedoso no es lo nuevo. En nuestra civilización y sus cultores, el repudio erudito de las imágenes comenzó a ser un anacronismo luego de que los primeros luchadores tuvieron éxito frente al desprecio, platónico y judeo cristiano, de la sensualidad²⁸. En la batalla de las ideas, hace tiempo que algunos de aquellos cultores pudieron demostrar que el conocimiento debe y puede incorporar activamente el aporte de los sentidos. ¿Qué eran los trabajos de Leonardo Da Vinci sino el resultado de una envidiable unión de lenguajes, aptos para hacer producir, en pro del conocimiento, a cada uno de nuestros sentidos? El dibujo, la pintura y la escultura fueron los primeros resistentes y habitantes marginales de una tradición auto condenada a rechazar (o a situarla en un plano subordinado²⁹) la sensualidad de las formas en las manifestaciones legítimas del saber. Aplaudidas como arte o artesanía, ellas nunca fueron aceptadas plenamente documentos hasta hace relativamente poco tiempo y en forma marginal³⁰. Esta claro, de todos modos, que el anacronismo de esos enfoques fue haciéndose cada vez más evidente. Ya en el siglo pasado, la fotografía, el cine y la TV fueron produciendo las bases de un cambio sustancial en los modos de concebir los medios de producción y transmisión de conocimientos³¹. Con el lenguaje binario y los lectores ópticos, la resistencia al uso científico de esos lenguajes solo se explica como efecto de una representación del quehacer científico que torna invisible todo aquello que no pase por lo verbal o escrito³². Es sobre estas cuestiones que trabajaré en los próximos apartados.

LAS FOTOGRAFÍAS, VIDEOS Y PELÍCULAS

²⁸ Esto no quiere decir que no haya habido excepciones. Es más, aún los copistas dejaban rastros de sus sensualidades en las formas de la letra o en las ilustraciones de los papiros y, posteriormente, en los propios libros. Sus ilustraciones intentaron limitar el destierro de las imágenes. Incluso es necesario reconocer que, además de un modo de pensar y de sentir, también las posibilidades tecnológicas fueron hasta el presente muy limitadas; y ambos condicionantes obligaron a que la imagen fuera un extra prescindible y que el sonido no existiera en los textos. Pero, más allá de aceptar la complejidad y diversidad de ese proceso, que lleva muchos siglos, para mis propósitos en este escrito, basta con problematizar esa continuidad “espíritu, pensamiento, letra” que nos impide aceptar y utilizar con plenitud, en la investigación científica y en la transmisión de sus saberes, la elocuencia del cuerpo o la irremplazable información de los sonidos, de las imágenes y de los olores. Se trata de pensar textos en los que se combinan, en forma sistemática imagen, letra y sonido; explorando así un mundo mucho más rico en informaciones que el que ahora somos capaces de captar y simbolizar.

²⁹ Relegando lo sensible a función femenina; tema que reaparece en varios de los capítulos del libro antes citado en Feher, Naddaff, et al. (1991)

³⁰ No ocurre lo mismo con la medicina, ni con la geografía, ni con la astronomía, ni la física o la química etc. Posiblemente porque la primera solo trata de la enfermedad y las otras no se relaciona con el cuerpo humano.

³¹ Pese a ser de todos modos marginal, la fotografía y el video fueron utilizadas en la antropología de una manera ejemplar para las otras disciplinas semejantes. Es notable, desde esa perspectiva, el antecedente de Margaret Mead y Gregory Bateson (1942)

³² Para no hacer generalizaciones erradas, fuera de la antropología, vale rescatar el recuerdo de la obra de Simmel (1921) como una de las grandes excepciones.

Los perfumes u otros implementos de las prácticas ligadas a lo erótico, a lo alimentario, a lo estético, etc., han incorporado saberes sobre nuestros gustos olfativos, visuales, táctiles o auditivos.



¿Por qué no usarlo más a menudo en nuestras prácticas de investigación? Bastaría un contacto interdisciplinario para utilizar informaciones fácilmente alcanzables y que se nos pierden, muchas veces sin reemplazo posible debido a las características de las fuentes que utilizamos y/o al tiempo u otros recursos de los que disponemos.

En una plaza podemos ver las diferentes posiciones en el descanso. Las mujeres de mayor edad con las piernas juntas (pero no los hombres de la misma edad) a diferencia de las piernas entreabiertas que permiten los pantalones cortos en los



cuerpos de las jóvenes, tal como lo muestra la fotografía de la izquierda.



La concentración del joven lector, cuyas piernas cruzadas (posición típicamente masculina en Buenos Aires) le permiten apoyar el libro como en un atril nos produce la impresión de concentración; y su vestimenta (según ciertos prejuicios culturalmente adquiridos), nos llevaría a pensar en una lectura “seria”; asociación que quizá no se produciría con la figura de su vecino (por la campera, los pantalones, el corte de pelo y el tipo de rostro). El lector puede, a su vez, encontrar otros significados o indicios posibles en las tres fotografías. Todo dependerá de lo que su investigación le estimule a buscar, pero para comenzar es importante tener en cuenta este tipo de fuentes documentales y, al menos, utilizar las competencias interpretativas que hemos ido adquiriendo en la vida cotidiana. Del mismo modo en que, por ejemplo en un aeropuerto extranjero, muy frecuentemente solemos distinguir a un connacional por una variedad de indicios asociados al modo de caminar y gesticular, el tipo de ropa, (en las mujeres el corte y/o el teñido de sus cabellos), etc., esos saberes los utilizamos corrientemente, casi sin darnos cuenta, en la vida cotidiana; ahora bien, si actuamos en la vida cotidiana con relativamente escasos márgenes de error es porque aprendimos a utilizar esos saberes; entonces, de lo que se trata es de convertirlos en conocimiento y utilizarlos en la investigación.

Para ello no es indispensable ser artífices de la fotografía o el video. Ambos son formas de registro; son tan útiles como lo es la grabación para el registro de la vos en una entrevista. Pero lo importante, en todos los casos, es estar dispuestos a percibir todas esas imágenes provistas por

los diferentes sentidos, e incorporarlas en la investigación como documento. Esto es lo principal, ya que sin ejercitar dicha capacidad de interpretación de los indicios espaciales, gestuales, etc. no seremos capaces de hacerlos útiles ni aún contando con la tecnología de registro adecuada. De hecho, no tener una cámara fotográfica no impediría tomar nota de nuestras impresiones visuales. Aunque es cierto que, una vez que se aprende a sacar partido de esos indicios, el registro permite un trabajo mucho más cuidadoso durante el análisis posterior y una mayor riqueza en el informe de la investigación.



Como dijese anteriormente, las fotografías y videos son formas de registro que pueden ser utilizadas en la producción de fuentes primarias; pero, al mismo tiempo, pueden ser fuentes secundarias de gran valor. Los archivos de los periódicos, pero también los archivos personales, pueden contener imágenes de preciosas para la comprensión de ciertos aspectos de la vida social; como ciertos indicios culturales de gran valor testimonial. Así como el nombre de las calles de una ciudad



dicen sobre sus valores (son millares, científicos, artistas; son mayoritariamente nombres masculinos o femeninos), las imágenes que aparecen en algo tan usual como el dinero (en las que puede encontrarse el predominio o exclusividad de imágenes masculinas) puede decir sobre aspectos relativos a la cultura de género. Del mismo modo, una documentación fotográfica de los limpiadores de parabrisas, de mendigantes,

de malabaristas disfrazados como payasos, de músicos y bailarines; o, al atardecer, aquellos que revuelven los basureros para encontrar elementos que vender o simple (y dramáticamente, algo para comer) son tan masivamente abundantes que de por si solos hablan del desastre del dinero fácil (impulsado por el FMI y los grandes representantes del capital financiero e imprudentemente aceptado por los argentinos) y el posterior pedido de cuentas y ajuste ocurrido en la Argentina de los noventa; una muestra fotográfica puede ser un documento de inigualable calidad para representar este momento histórico.

Ciertamente, toda fotografía, considerada como un texto en un sentido amplio del término, debe ser presentada y analizada en su contexto.

NO DROGAR
 NO ROBAR
 NO TIRAR BASURA
 RESPECTAR LOS MENORES
 NO MORDER DE NADIE
 NO CRIMEN LAS ESCALERA
 NO ABUSAR DE LOS MENORES
 MRS. FAVORITES MENOS
 VULGOS

*LOS MAPAS*³³

¿Por qué no así?

¿Por qué así?

(...) el modo como imaginamos lo real espacial puede convertirse en imaginamos todos los demás aspectos de la realidad" (p. 19).

"La principal característica estructural de los mapas reside en que para desempeñar adecuadamente en sus funciones, tiene inevitablemente que distorsionar la realidad. Para ser práctico el mapa no puede coincidir punto a punto con la realidad. Sin embargo la distorsión de la realidad que esto implica no signi-

³⁴ Revista Nueva Sociedad, No 116, Nov-dic. 1991, Caracas.

fica automáticamente distorsión de la verdad, si los mecanismos de distorsión de la realidad son conocidos pueden ser controlados. De hecho es así". (pp. 20-21)

Para que ese control se ejerza, es necesario conocer adecuadamente los mecanismos mediante los cuales la cartografía se vale para representar su objeto. Ellos son su presentación ante la vista (arriba es, en el sentido común, superior abajo y el norte en nuestros mapamundis está arriba siempre), la escala, la proyección y la simbolización. Respecto a la escala Sousa Santos nos recuerda que refiere a la relación entre la distancia en el mapa y la correspondiente distancia en el terreno, "y como tal, implica una decisión sobre el grado de pormenorización de la representación": a mayor escala mayor grado de pormenorización. Los mapas son siempre una reducción de la realidad por lo tanto implican decisiones acerca de su características más relevantes.

"En cuanto sirven para medir entre intención y acción, el mecanismo de la escala también se aplica a la acción social: el poder tiende a representar la realidad social y física en una escala escogida por su capacidad para crear fenómenos que maximizan las condiciones de reproducción del poder. La representación / distorsión de la realidad es un producto del ejercicio del poder". (p. 22) ³⁵

Respecto a la **proyección** indica que los mapas deben representar las superficies curvas en un plano. Por lo cual:

Estas transformaciones no pueden ocurrir sin distorsionar formas y distancias [pero] (...) los varios tipos de proyección no distorsionan la realidad caóticamente [estas]... tiene lugar según reglas conocidas y precisas. Es imposible obtener el mismo grado de exactitud en la representación de los diferentes atributos del espacio y todo lo que hagamos para aumentar el grado de exactitud en a representación de un atributo contribuirá, ciertamente, a aumentar el grado de error en la representación de cualquier otro atributo (...) En estos términos cada tipo de proyección representa un compromiso" (p. 22)

Y luego agrega:

La segunda observación sobre la proyección es que todos los mapas poseen un centro. Cada período histórico o tradición cultural selecciona un punto fijo que funciona como centro de los mapas en uso, un espacio simbólico al que es atribuida una posición privilegiada y a partir del cual se distribuyen organizadamente los restantes espacios. (p. 23)

Por último, respecto a la simbolización agrega:

Se trata de los símbolos gráficos usados para señalar los elementos y características de la realidad espacial seleccionados. Entre esas formas de simbolización se pueden distinguir entre íconos (por ejemplo un árbol miniaturizado para representar un bosque) y formas convencionales (por ejemplo un círculo para representar un pueblo). (pp. 23-24)

³⁵ Sobre las relaciones entre poder, imágenes y símbolos ver Pross (1980).

En el resto del trabajo el autor establece relaciones entre formas del derecho y cartografía. Pero del mismo modo podemos ampliar esa relación a otras ópticas e incluir en ellas la perspectiva sobre el territorio que tienen sus propios habitantes. Esta nos dará, como en el caso del derecho, una nueva forma de reconocer los universos simbólicos de los sujetos investigados. Tal es, por ejemplo, el uso que dio a los mapas Diana Milstein.

En una ponencia, cuyo original me hiciera llegar la autora, dice:

Durante el siguiente encuentro en el Centro de Salud, conocí esa cartografía. Estábamos conversando con Dante y Marta, los dos agentes sanitarios, y llegó una viejita a atenderse. Ella necesitaba sacarse sangre pero llegó muy tarde. Marta me explicó que les daba mucha lástima porque la viejita recorría cuatro kilómetros para llegar y habitualmente se le hacía tarde. También me contó cuestiones referidas a la vida familiar de la señora, con quién vivía y dónde. Y yo no me lograba ubicar con las referencias que me daba. Marta salió de la cocina y al ratito regresó con un rollo de papel debajo del brazo. Lo colocó sobre la mesa de la cocina, delante mío y lo extendió con la ayuda de Dante. Y entre los dos me mostraron con el dedo el recorrido que hacía la viejita para llegar al Centro de Salud.

Esa era la cartografía. Un mapa del Paraje dibujado a mano con lápiz negro sobre un papel grueso, de color amarillento, con algunas referencias en lápiz de color. Para mostrarme ese recorrido, me señalaron el centro de salud, las escuelas, las rutas, el río y la estación de Ferrocarril (pese a que no existe físicamente) para ubicarme. En el mapa estaban dibujadas las calles principales del Paraje, las subdivisiones de las chacras, caminos internos entre las chacras; simbolizadas las viviendas dentro y fuera de las chacras, los almacenes, los galpones, el frigorífico y los tres templos evangélicos; y en casi todas las cuadras que representaban las chacras había apellidos escritos. Además tenía dibujadas las referencias a los puntos cardinales y otras referencias que localizaban personas y familias que eran objeto de seguimiento y atención.

Entre los dos señalaban lugares, nombraban personas, y en mí, de manera bastante inmediata, comenzaron a precisarse y concretarse algunas imágenes que tenía desdibujadas, y relacioné datos que tenía inconexos. La gente comenzó a ser de carne y hueso con nombre y apellido y con historias. La representación de ese espacio que me mostraban Dante y Marta a través del mapa que habían dibujado era resultado de una acumulación de experiencias desde su niñez — ellos además de trabajar como agentes sanitarios durante los últimos 8 años, son como ellos dicen “nacido y criados en Guerrico, son hijos de trabajadores rurales de la zona- que incluían conocimiento de las plantas, formas de cultivo, climas, accidentes del terreno, historias de algunos pobladores, composición de los grupos familiares, historia de las escuelas, mitos y leyendas del lugar, etc.

Mirar el mapa junto con mis informantes del Centro de Salud sirvió para entender algunos de los problemas que yo tenía con mi representación de Guerrico. En una oportunidad le pedí a Dante que me mostrara el límite que existía entre Guerrico Este y Guerrico Oeste —porque yo sabía que se utilizaba esta distinción- y él me sugirió que yo no dividiera Guerrico, porque es uno solo, esas divisiones se usan para dividir el trabajo que ellos hacen. Una vez más me sorprendió su indicación y me ayudó a “reeducar” mi mirada. La manera de leer el mapa es condición para el trabajo de estos agentes sanitarios y la sugerencia de cómo yo tenía que leer el mapa —Guerrico como uno solo- me mostró que saber leer el mapa también era condición para mi trabajo.

Lo que los agentes sanitarios veían en el mapa era mucho más que lo que estaba dibujado, y mucho más que lo que yo veía. Esa mirada aparentemente espontánea y sin esfuerzo es en realidad el producto de una larga y ardua construcción muy vinculada a las acciones que desarrollan los individuos.³⁶

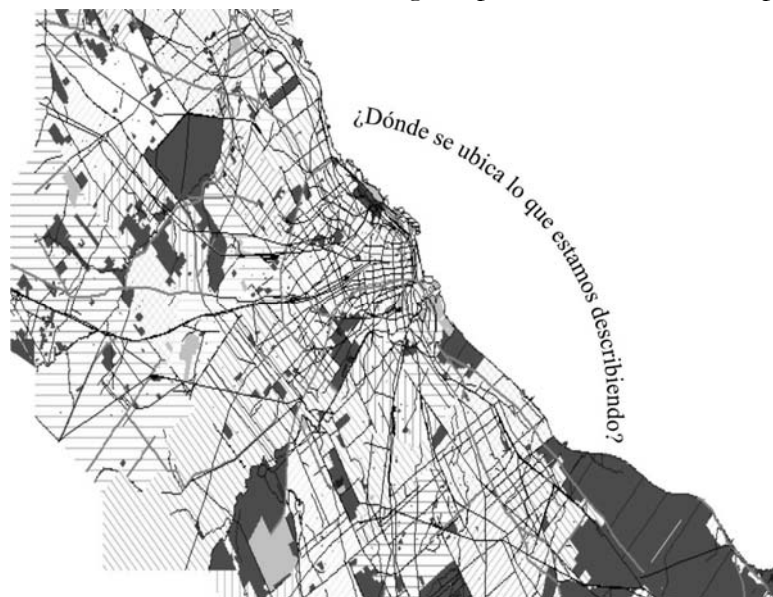
Y luego de hacer otros relatos sobre su descubrimiento de los mapas la autora informa:

³⁶ Mapas e historias en el trabajo etnográfico. (mimeo) Diana Milstein.

Así, los mapas no sólo me permitieron reconstruir distintos puntos de vista y distintas versiones respecto al lugar y las relaciones sociales, sino también me posibilitaron objetivar supuestos que velaban mi mirada y mi comprensión, modificar aspectos de mi relación con los informantes y cambiar mi perspectiva con respecto a las versiones “autorizadas” y a las maneras en que tengo asimilado ese espacio rural y dentro del mismo, el escolar, desde mi propia experiencia.

LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL

En la Argentina, bastaría mirar su mapa político para apreciar su estructura centralizada y antes del triunfo del automóvil, mirar el despliegue de las líneas ferroviarias para tener una idea sobre el movimiento de su economía agroexportadora. También se puede ver un mapa comparado de



las líneas ferroviarias y camine-
ras en 1960 y compararlo con
uno actual para ver la
involución de ferrocarril y la
evolución del sistema
caminero relacionados, ambos
procesos, con un cambio en la
política de transporte. Del
mismo modo, el simple
estudio de las organizaciones
urbanas da una idea clara sobre

el modo en que se organizan las sociabilidades en diferentes países o conglomerados urbanos; al respecto, basta comparar ciudades como Buenos Aires o Madrid (con calles organizadas de tal modo que permiten un tráfico rápido y ordenado que facilitan el transporte colectivo, con plazas y múltiples lugares de encuentro, etc.) con ciudades como México D. F. (agobiantes en su inmensidad y laberínticas en la disposición de sus vías de comunicación) o con conglomerados urbanos, muy poco parecidos a ciudades, como los de Puerto Rico³⁷. En las primeras la gente se encuentra en bares, restaurantes, transportes colectivos, construyendo sociabilidades ocasionales y estables, mediante el encuentro habitual. En las segundas, los encuentros deben ser programados (pues son escasos los lugares de encuentro habituales y largas las distancias entre el lugar de vivienda y los lugares de esparcimiento), los viajes se realizan, para la mayoría de la población que puede acceder a ellos, en automóviles privados o son tan incómodos que hacen difícil la

³⁷ Un ejemplo de reflexión sobre la relación ciudad y ciudadanos que ahora recuerdo es el trabajo de Martines Estrada 1968.

comunicación. Si uno analiza esas disposiciones espaciales ve que no solo los humanos hacemos el espacio sino que el espacio nos hace a nosotros.

Lo mismo ocurre en la estructura de las casas habitación o en las oficinas. Compárese la amplitud de las antiguas construcciones con la estrechez de las actuales y los cambios que ellos producen en el sentido del espacio y su utilización. Incorpórese el mobiliario en relación con el espacio y se notará las diferencias y el modo de vivir el espacio que permite uno u otro ámbito. Deténgase la atención en la disposición de los lugares abiertos al extraño versus aquellos en los que se resguarda la privacidad (por ejemplo, el lugar ocupado por la cocina en casas antiguas en relación la inclusión de la cocina en la sala de estar y/o en el comedor para detectar cambios de hábitos y de valoración sobre las actividades que en ellas se realizan³⁸. Del mismo modo, compárese, por ejemplo, las oportunidades de sociabilidad urbana que permiten los tipos de construcción mostrados en la ilustración adjunta (ambos pertenecientes al barrio de la Boca, en épocas diferentes).

Y aún el lector puede incrementar el efecto de esa comparación si le agregase otras imágenes, en las que la proximidad entre las habitaciones y la falta de espacios comunes obligan más a la retracción que a la intercomunicación³⁹. Sobre estos temas se puede hablar, pero una imagen, junto al análisis del investigador, proporciona al discurso una potencia comunicativa que no tendría si uno de los dos elementos faltase.



Son los arquitectos o planificadores los que utilizan esos conocimientos, pero si bien lo resuelven como arquitectos o planificadores; sus saberes, son saberes sobre lo social y lo individual socialmente conformado, que normalmente no utilizamos los científicos sociales⁴⁰.

EL USO DE LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICOS (SIG)

Otra de las fuentes de gran valor para la investigación son los Sistemas de Información Geográfica. En la Enciclopedia Encarta se dice respecto de estos sistemas lo siguiente:

En el periodo anterior a 1985 las diferentes funciones de los profesionales de la cartografía topográfica estaban claras. Los geodestas realizaban lecturas detalladas con instrumentos y compu-

³⁸ Sobre la distribución “alto”/”bajo”/ “horizontal” y su fuerza significativa ver Pross (1980).

³⁹ Sobre la relación entre urbe, sociabilidades y psicología social ver Simmel, (1979).

⁴⁰ Sobre la íntima relación cuerpo inconsciente ver Lowen (1982).

taban los elementos que definían la forma básica del paisaje. A partir de esta información, los topógrafos completaban los detalles en el terreno y los operadores de fotogrametría proporcionaban un mapa previo utilizando la fotografía aérea. Los cartógrafos reconducían sus esfuerzos y presentaban todos estos datos de manera atractiva, al tiempo que comunicaban la información de forma efectiva evitando cualquier tipo de ambigüedad. Otros especialistas, como los geólogos, utilizaban estos mapas como base sobre la cual volcaban aquellos detalles que tenían interés para ellos.

Sin embargo, en la última década esta estructura se ha visto trastocada por la utilización de las nuevas tecnologías; la mayor parte del trabajo que exigía un cierto nivel de destreza ha ido desapareciendo debido a la información proporcionada por los satélites del Sistema de Posicionamiento Global (GPS) y debido a los nuevos equipos de medición geodésica. Se han construido bases de datos en los programas de las computadoras que les permiten producir mapas con una calidad, legibilidad y rapidez superiores a las que se obtenían con antiguas técnicas.

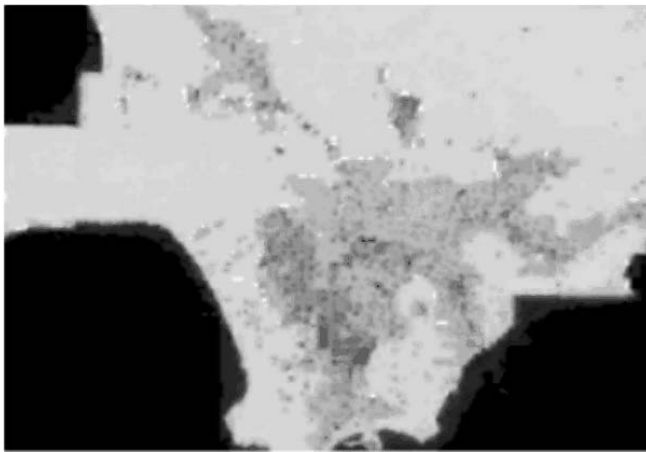
El uso generalizado de los ordenadores o computadoras ha dado paso al desarrollo de un nuevo grupo de instrumentos denominados Sistemas de Información Geográfica o SIG. El primero se creó en Canadá en 1965 con el fin de realizar un inventario sobre la fauna y flora de todo el país. Actualmente, existen muchos miles en funcionamiento en el mundo y su número está creciendo aproximadamente un 20% anual.

La información que se puede pedir o a la que puede responder un SIG es infinita, si se consideran todos los aspectos relacionados con la realidad física y las diferentes actividades humanas. Sin embargo, sería útil resumir sus posibilidades diciendo que es capaz de responder a los siguientes tipos de preguntas:

- 1) Preguntas puntuales, ¿qué hay en...?: por ejemplo, ¿qué tipo de suelo existe en la latitud X, longitud Y? o ¿cuál es la población de un distrito o circunscripción electoral?
- 2) Dirección, ¿cómo puedo ir desde... hasta...?: por ejemplo, dame instrucciones detalladas para ir conduciendo desde la calle Alcalá, en Madrid, hasta la Place de la Concorde, en París.
- 3) Localización, ¿dónde está... verdadero/falso?: por ejemplo, ¿en qué parte del país o del mundo puedo encontrar cultivos del tipo A que crezcan en los suelos de tipo X?
- 4) Evolución, ¿qué ha cambiado desde...?: por ejemplo, ¿cuánto ha cambiado la extensión de la selva en los últimos 20 años?

- 5) Condición para localización, ¿qué pauta espacial existe?: por ejemplo, ¿dónde se produce la mayor concentración de mortalidad infantil debida a un tipo de cáncer determinado?
- 6) Previsiones, ¿Qué pasaría si...?: por ejemplo, ¿qué pasaría si añadimos otra carretera secundaria a la autopista que rodea la capital?, ¿cuánto se incrementaría el tráfico y dónde tendrían lugar los cambios?

Pero la verdadera ventaja de los SIG es que son los únicos instrumentos que pueden juntar la información, sobre cosas ubicadas en el espacio, que se ha recogido de forma independiente por diferentes instrumentos (digitalizando, con bases de datos, escáner, etc.) y desde diferentes organizaciones, que tradicionalmente elaboraban esa información sólo para sus propios fines. Los



SIG superponen capas con un tipo de información determinada en cada una de ellas, registrando las características de áreas comunes. Si existen dos grupos de datos de un país, como por ejemplo suelos o productividad de los cultivos, tenemos una combinación. Sin embargo, si existen 20 grupos de datos diferentes tendríamos 120 pares de combinaciones

y más de un millón de combinaciones en total. Gracias a estos sistemas podemos fusionar todas las capas en una sola y, así, utilizarse para muchos más fines que si estuvieran recogidos en bases de datos independientes (Chaves s/d).

La imagen que se muestra más arriba fue generada por SIG. Muestra las localizaciones de las industrias que emiten productos químicos tóxicos en el condado de Los Ángeles en Estados Unidos (representadas por puntos negros). Esta imagen se ha combinado con otra que posee datos de las regiones censadas (coloreadas con un código de color acorde con la distribución y tamaño de los distintos grupos étnicos y raciales del área) según los datos de la oficina del censo de Estados Unidos. La imagen se creó como parte de un estudio llevado a cabo por la Universidad de California en Santa Bárbara para examinar las relaciones entre la contaminación, raza y modelos residenciales. La imagen ilustra cómo un SIG puede combinar y representar muchos tipos de información para una determinada área geográfica.

Además los mapas pueden servir también para hacer denuncias irónicas, tal como lo muestra el mapa que aparece más arriba, que circuló en INTERNET hacia fines del año 2001.

Para mantener la unidad del asunto mezclé en lo anterior diversos tipos de fuentes cuya característica común es el de ser fuentes no estructuradas. Sin embargo, muchas de ellas podremos utilizarlas como instrumentos en el trabajo con las fuentes estructuradas y semi estructuradas.



FUENTES ESTRUCTURADAS

Entre las fuentes estructuradas y las semi estructuradas hay una gran diversidad de posiciones intermedias. Ese espectro se extiende desde las muy estructuradas (como la encuesta) hasta fuentes muy poco estructuradas como la historia de vida. Para diferenciar entre los dos extremos llamaremos **fuentes estructuradas en sentido estricto**, a aquellas que fueron casi totalmente organizadas por el investigador y **fuentes semi estructuradas** a las otras, que a su vez reconocen diversos grados de intervención del investigador. Dadas las preocupaciones de este libro, habremos de reflexionar casi exclusivamente a las fuentes semi-estructuradas; las breves observaciones sobre las “estructuradas” aparecen solo como forma de establecer comparaciones. Dicho tratamiento más resumido de estas últimas se justifica debido a que son las que más atención han obtenido de los investigadores y las que más frecuentemente se enseñan en los cursos de Métodos y Técnicas de Investigación. No tratarlas con mayor profundidad no indica que no puedan ser utilizadas al menos en forma auxiliar en las investigaciones llamadas cualitativas.

FUENTES SEMIESTRUCTURADAS

Al tratar las fuentes semi-estructuradas nos referiremos a dos clases: las entrevistas y las observaciones⁴¹.

⁴¹ Dado lo de por si ya muy extenso de este libro, en estos apartados no habré de tratar otras técnicas que son de gran utilidad (como las dramáticas, por ejemplo) ni la diversidad de formas ñeque se puede llevar a cabo una entrevista (entrevistas grupales, por ejemplo) o una observación (participante o no participante, etc.). De todos modos, hay una extensa literatura sobre el tema. Mucho más abundante que la existente sobre el análisis de esas fuentes.

En realidad, muchas de las precauciones que se deben tomar para realizar entrevistas y para hacer observaciones son muy parecidas. Más aún, así como, en su trabajo, el observador incluye conversaciones y hasta pequeñas entrevistas, el entrevistador debería incluir una buena porción de observación, que le permita contextualizar la entrevista y hacer un análisis más completo de las mismas⁴². Dada esa complementariedad y aquellas semejanzas, primero consideraré lo común de sus respectivas planificaciones, para luego discutir aquellas que son específicas a cada una.

En las entrevistas, el sistema de interacciones que se deberá tener en cuenta es más complejo que el presentado para los documentos. La entrevista es un caso típico en el que la fuente se produce mediante una interpelación del entrevistador. El entrevistador (sea el mismo investigador o no) interpela al entrevistado desde sus propias determinaciones individuales. Por su parte, el entrevistado recibe la interpelación y, desde sus propias determinaciones, mantiene una más o menos atenta expectativa respecto de los deseos y propósitos del entrevistado; su testimonio cobra mayor o menor autonomía según el que el encuadre de la entrevista sea de tipo más o menos estructurado. La entrevista es el resultado de ese encuentro.

En el momento del análisis, el investigador debe tener en cuenta tanto el texto producido en la interacción antes indicada. El texto está conformado por lo dicho mediante los lenguajes verbales, la entonación y lo gestual; lo que supone formas de registro adecuado a la captación de estos leguajes.

Al mismo tiempo, puede serle de gran utilidad incorporar, mediante otras fuentes, informaciones complementarias sobre las determinaciones que constituyen al entrevistado. Esto está indicado en la gráfica mediante una flecha con línea punteada. Mientras que el análisis directo de la situación y efectos de la entrevista es señalado con una flecha de cuerpo ancho.

Las entrevistas son útiles debido a cuatro razones, que ciertas veces confluyen y otras no:

⁴² Como se irá indicando, esto incluye, al mismo tiempo, el uso de fuentes visuales, auditivas, táctiles o gustativas como auxiliares de gran importancia.

1. la posibilidad de obtener un testimonio directo de personas que pueden dar información de aspectos importantes para la investigación.
2. la insuficiente información documental con la que se puede contar en la investigación;
3. lo difícil que, en muchas ocasiones, puede ser la observación directa de las situaciones sobre las que se está investigando; o
4. las dificultades que puede presentar el desciframiento de los códigos que permiten comprender los significados atribuidos, por sus actores, a lo que estamos viendo.

Por su parte, la observación propiamente dicha permite construir una información en la que (además de testimonios verbales) se puede contar con el testimonio de los órganos sensoriales (vista, oído y olfato), que en la entrevista son generalmente muy poco registrados. Mediante ellos —incluyendo la conversación como parte de la actividad— se pueden apreciar aspectos importantes de la vida de un grupo.

En la mayoría de las ciencias sociales hay una muy poco aconsejable y fructífera separación entre entrevista y observación. Esto no contribuye al uso en profundidad de ninguna de las dos. Por eso, en el próximo apartado comenzaré por sus aspectos comunes, en los que la planeación de ambas formas de construcción de fuentes de datos puede asemejarse. Posteriormente examinaré, por separado, sus especificidades.

Tanto en las entrevistas como en la observación, se establece un acuerdo que hace posible que entrevistador(es) u observador(es) establezca(n) relación(es) con una persona o un grupo de personas con el propósito de producir una fuente en la que obtener indicios adecuados a la cierto objeto de investigación⁴³.

En todos los casos, la profundidad del análisis se relaciona, entre otras cosas, con la amplitud alcanzada por el investigador en la interrogación de las diversas fuentes que permiten completar la imagen de las complejas interacciones que se producen en todos estos encuentros.

LOS ELEMENTOS COMUNES

Básicamente, en la planificación de las entrevistas y/o de la observación se deben tener en cuenta dos informaciones:

- el tipo de personas y o grupos a ser entrevistadas/os u observadas/os.

⁴³ En muy pocos casos, la observación implica una relación social en la que ambas partes no estén concientes de la actividad de la otra. (Kaplan, David Hannath., & Lasswell, 1952)

- el esquema categorial que organiza la investigación; esquema que servirá de base para la guía de entrevista y/u observación.

Tener presente la población nos permite una planificación que optimice las posibilidades de establecer un buen ambiente comunicativo. Tener presente el esquema categorial nos concede la posibilidad de aprovechar al máximo el trabajo de entrevista u observación, consiguiendo toda la información necesaria y limitando, en lo posible, la información que no es indispensable para la investigación.

Es sabido que, sobre la relación entre esquema categorial y entrevista u observación, existen opiniones contrarias a las expuestas. Muchos piensan que al partir de un esquema categorial sobre el que basar una guía de entrevistas se produce un sesgo en la espontaneidad del entrevistado. Aunque mal encarada, la preocupación es indispensable. Es siempre muy importante estar abiertos a la posibilidad de que el entrevistado tome la conducción de la entrevista o determine las condiciones de la observación e imponga su propia agenda (dentro de los límites de lo que consideramos aceptable para nuestra investigación, lo que puede variar enormemente entre una y otra investigación). Pero eso no niega que tener una excelente preparación de la entrevista u observación ayude a comprender mejor lo que el entrevistado va diciendo y facilite que nuestro esfuerzo esté concentrado en captar aquello que nos sorprende; sorpresa que es posible si hemos elaborado previamente conjeturas sobre lo que esperamos escuchar. Para que esa preparación permita que el entrevistador u observador concentren sus energías en escuchar lo novedoso, el esquema conjetural y la guía son indispensables. No pienso que esa preparación sesgue la entrevista más de lo que la sesga la presencia del entrevistador y sus inevitables estereotipos. Por el contrario, hacerlos conciente en el proceso de la planificación de las entrevistas u observaciones, si bien no los hace desaparecer, permite un mayor control conciente sobre ellos.

Rubin y Rubin (1990) sostienen una posición diferente. Por ejemplo, en el siguiente párrafo afirman:

Al igual que la investigación social interpretativa, nosotros preferimos dejar que las ideas surjan de las entrevistas, de las vidas y los ejemplos de los entrevistados, más que categorizar las respuestas inicialmente de acuerdo con categorías pre-existentes en la literatura académica (Rubin y Rubin, 1990).

Esto puede ser interpretado como una puesta entre paréntesis de las convicciones del investigador. Sobre este punto, consecuentemente con la crítica del empirismo que antes hiciera, se puede afirmar que esa prescindencia no solo es imposible sino inconveniente. Lo que permite avanzar en el conocimiento es la comparación entre lo pensado y lo escuchado. El investigador no es

una página en blanco. Por lo que no puede “jugar” a serlo. Lejos de ello, lo que puede hacer es un trabajo muy dinámico de comparación entre, por una parte, lo sabido y esperado y, por la otra, lo escuchado. El conocimiento es siempre el resultado de sucesivas comparaciones. El esquema conceptual y la guía que de él se desprende es el patrón de comparación que facilita la comprensión e incorporación de lo que el entrevistador escucha o el observador observa. En la entrevista, dicho ejercicio comparativo lo capacitará para relanzar el curso de la entrevista en la exploración del pensamiento del entrevistado, que es su objetivo.

Teniendo en cuenta **quiénes** serán nuestros entrevistados y/u observados y **cuál** es el esquema categorial en torno al cual realizaremos las entrevistas y/u observación, la planificación debe tener presente los siguientes aspectos: 1) La presentación, 2) el lenguaje que habrá de utilizarse, 3) el tiempo de duración, 4) el lugar, 5) el momento adecuado, 6) el tipo de preguntas 7) lo que se puede o no observar y 8) el tipo de registro. En lo que sigue se explican brevemente algunas de las principales cuestiones relativas a cada uno de esos aspectos.

1) **Presentación:**

La entrevista y la observación se conforman, sobre todo en sus comienzos, como una relación entre imaginarios. Máxime en los primeros momentos, esa relación se establece entre: 1) lo que el entrevistador y/u observador **ha imaginado** de su entrevistado/observado, a partir de sus imágenes previas más o menos estereotipadas (es con esos detalles que el investigador prepara y comienza su trabajo) y 2) lo que el entrevistado/observado **ha imaginado e imagina** del investigador a partir de sus propias informaciones, también más o menos estereotipadas (es desde ellas que acepta o no la entrevista o que se desempeña en ella de una u otra manera).

En ese contexto, la presentación es de vital importancia; pues, mediante ese primer contacto, esos estereotipos podrían ser confirmados o revisados; facilitando o dificultando el trabajo posterior. Como se sabe, la presentación no es algo exclusivo de la actividad de investigación. Por el contrario, en el comienzo en cualquier contacto entre seres humanos, hay siempre alguna forma de presentación. Siguiendo rituales parecidos a los de la vida cotidiana, en toda presentación deben aclararse, al menos, las siguientes cuestiones:

- quién hace la investigación;
- por qué y para qué es importante hacerla;

- qué riesgos corre el entrevistado/observado por las informaciones que provee o permite captar al investigador (por ejemplo: ¿es confidencial la información o no lo es?).
- Esa presentación puede hacerse antes de la entrevista y puede llevar una forma oral o escrita (llamando por teléfono o enviando una carta) o en el momento en que se solicita la colaboración de los entrevistados y/u observados.

2) El tipo de lenguaje.

La entrevista/observación es una relación social que se entabla entre personas que normalmente no se conocen o se conocen poco. Por lo que, como ya se indicó el entrevistado o la comunidad observada y el entrevistador u observador se relacionan con las imágenes (más o menos estereotipadas) que tienen de su interlocutor. Esas imágenes son ratificadas o rectificadas también por el lenguaje (por lenguaje se debe entender tanto las palabras como los gestos) y la apariencia del otro; que llevan a incluir al interlocutor en una “clase de gente” y atribuirle las características de esa clase.

En todos los casos, se debe prever la influencia de esas imágenes en los resultados de la entrevista. Teniendo esto en mente se debe elegir el tipo de lenguaje gestual ⁴⁴(vestimenta, movimientos del cuerpo, etc.) u oral (tipo de palabras) que se utilizará durante la reunión con el entrevistado o durante la presencia en la comunidad. Por ejemplo, respecto a las palabras, se debe tener en cuenta el vocabulario y la construcción de la frase pensando en la claridad, la naturalidad y el prestigio que producen en cada tipo de entrevistado o en la comunidad. Respecto de los movimientos corporales se debe tener en cuenta la confianza, el interés que producen en cada tipo de entrevistado o de grupo social en el que se hace observación participante. En todos los casos, el lenguaje utilizado debe ser inteligible, familiar para el entrevistado, tratando de que todo lo dicho sea comprensible.

3) el lugar:

Las consideraciones varían, si se trata de una entrevista o de observación.

⁴⁴ Sobre el lenguaje gestual ver Pease (1996); A. (1981); Salzer (1984), J. (1984); Hall (1989 y 1986); E. T (1986); Knapp (1995).

3.1 PARA LAS ENTREVISTAS:

No es posible dar recetas sobre cómo seleccionar el lugar de la entrevista. En ciertas ocasiones, es imposible encontrar alternativas; y la entrevista se llevará a cabo allí donde sea posible. En otras, esta selección es factible. En todos los casos es indispensable recordar que el contexto es parte de la situación de interacción. Si puede seleccionar, el entrevistador deberá pensar cuál es el lugar más adecuado para que la entrevista se lleve a cabo en forma espontánea, tranquila (considerando los efectos que el lugar puede tener sobre el entrevistado desde la perspectiva de la productividad de la entrevista) y en el que el contexto situacional permita mayores asociaciones y consecuentes evocaciones. En el caso en que esa selección no sea viable, el conocimiento del contexto deberá ser, con más razón, incorporado a la interpretación, por lo que es indispensable que el investigador inquiere sobre cómo puede haber influido dicho contexto en desarrollo de su encuentro con el entrevistado.

Esto es, se debe reflexionar sobre cómo puede influir el lugar en el resultado de la entrevista al menos desde tres puntos de vista: a) mejorar la posibilidad de asociaciones que faciliten o dificulten el recuerdo, la libertad y la espontaneidad del entrevistado; b) facilitar la tranquilidad del entrevistado y su aceptación —o resignación— frente a una entrevista prolongada; c) crear un ambiente que transmita igualdad o jerarquía (siguiendo las necesidades de la investigación) en la relación entre entrevistado y entrevistador. Siempre se debe tratar de que el lugar sea cómodo para el entrevistado, que le evoque la mayor cantidad de asuntos relacionados con la entrevista y que le permita hablar con tranquilidad. También se debe tener en cuenta que, si la entrevista es grabada, el lugar debe presentar el menor ruido ambiental posible, para facilitar una adecuada desgrabación.

3.2. PARA LA OBSERVACIÓN:

Se debe reflexionar sobre cuál ha de ser el mejor lugar para que el observador fije su residencia. Esa residencia puede ser: a) fuera de la comunidad; b) en la casa de algún miembro de la comunidad; c) en alguna institución (hospital, cuartel policial, iglesia, local de un partido político). En todos los casos, esto tendrá un significado y producirá una presencia diferente, lo que debe ser considerado y planeado por el investigador evaluando consecuencias y posibilidades.

4) EL MOMENTO:

4. 1) *DE LA ENTREVISTA:*

Se debe evaluar el día de la semana y el mes del año en que es más conveniente realizar las entrevistas, de manera que se pueda contar con la máxima comodidad y disponibilidad del entrevistado. Tener en cuenta el día influye en la posibilidad de encontrar al entrevistado con libertad para contestar sin que obligaciones laborales o familiares le impidan hacerlo. Para ciertos temas, puede ser importante tener en cuenta el momento del año, sea para encontrar al entrevistado en condiciones de contestar adecuadamente o, en otros casos, para evitar que acontecimientos pre-visibles (como el incremento en el tratamiento de ciertos temas por parte de los medios de comunicación o de algún personaje público) alteren o sesguen los resultados de la entrevista.

4. 2) *DE LA OBSERVACIÓN:*

Esto depende mucho de los objetivos de la investigación. Como la observación normalmente se realiza en un período de tiempo más o menos prolongado. La elección del momento puede depender de que el objeto sea un tipo de actividad específica (zafra o regreso de la zafra, por ejemplo) o de la vida cotidiana en un grupo cualquiera sea el momento de su vida.

5) *LA DURACIÓN:*

5. 1) *DE LA ENTREVISTA:*

La duración depende de las características de los entrevistados. Por ejemplo, los funcionarios de mayor responsabilidad generalmente cuentan con poco tiempo para este tipo de entrevistas, mientras que los líderes de otro tipo de organizaciones, si creen que el trabajo es de interés para sus organizaciones, suelen dedicar mayor tiempo, etc.. Es necesario decidir, en cada caso, el tiempo previsible de las entrevistas, para adecuar el plan a ese tiempo.

5.2) *DE LA OBSERVACIÓN:*

Depende del tipo de investigación, de las disponibilidades del investigador y de la disponibilidad del grupo observado. Desde esa perspectiva, la observación puede durar desde unas pocas semanas hasta uno o varios años.

LA PRODUCCIÓN DE DATOS CONTEXTUALES MEDIANTE
FUENTES SECUNDARIAS

Tal como lo señalara anteriormente, el uso de la observación o de las entrevistas no implica la exclusión de otras técnicas de construcción de datos. Por el contrario, los datos recogidos mediante otras técnicas proporcionan un material de gran importancia como complemento en cada fase de la investigación. Tal es el caso, por ejemplo, de las cronologías del período investigado, o

los textos en los que se explica la configuración de las principales líneas del conflicto global entre los principales actores, o aquellos otros referidos a los agrupamientos político-ideológicos, o de otro tipo, que pudieran haber influido en las conductas de los entrevistados; así como diferentes tipos de documentación institucional.

El análisis de un material como el descrito permitirá:

- construir preguntas y campos problemáticos para ser incluidos en las guías de entrevistas por si es necesario recurrir a ellas en algún momento.
- tener presente las explicaciones de los hechos más difundidos pues pueden estar presentes en la memoria del entrevistado organizando su propia interpretación, guiando su reconstrucción y hasta suplantando su memoria.
- confrontar esas explicaciones y reconstrucciones con la lograda al fin de la investigación; haciendo posible el reconocer los aportes del propio trabajo.
- tener presentes aspectos importantes para observar.

GUÍA DE ENTREVISTA U OBSERVACIÓN

Ninguna conversación con un familiar, amigo o vecino se desarrolla tomando en consideración una guía previamente escrita en la que se indique a cada interlocutor lo que debe preguntar o responder. Que un entrevistador u observador lleve consigo una guía escrita (de la cual servirse para orientar el intercambio con su entrevistado u observados) siempre rompe el “encuadre” introduciendo un elemento que subraya que no se está en una simple conversación o paseo. Lo óptimo es no llevar ninguna guía escrita. Pero para ello el investigador debe estar muy bien preparado. Ahora bien, si el investigador hizo el trabajo enunciado en el segundo tomo, su penetración con el tema será tal que uno podría decir, sin exagerar demasiado, que en el campo, su identidad es la de su esquema conceptual. Haber elaborado el objeto cuidadosamente le habrá permitido encarnarlo de tal modo que sus inteligencias y sus saberes serán activados ante cada ocurrencia; y sus palabras y gestos (que compondrán el mensaje frente al que las fuentes se activan y cobran el carácter de tales) serán la expresión de ese esquema conceptual: expresarán el interés, el desconcierto o la duda, que correspondan al interés de la investigación⁴⁵. Por lo que,

⁴⁵ En caso de que esa preparación sea imposible, lo recomendable es un tipo de guía que no llame demasiado la atención del entrevistado o de la comunidad observada y que pueda ser consultada por el entrevistador de una ma-

en este caso, hablar de guía de entrevista es retomar el modelo conjetural desde la perspectiva de su utilización en la interacción con las fuentes.

Tal como se dijo, el modelo conjetural no debe ser construido con la misma lógica que el modelo proposicional que es el que sintetiza, sistémicamente, la teoría del objeto. Ese es el modelo correspondiente al informe final de la investigación. Por el contrario, en el comienzo de la investigación, el modelo conjetural es un conjunto de campos conceptuales cuyo propósito es abrir el campo de la indagación; si bien no pierden algunas de sus características de conceptos, los rasgos definicionales y asociados son mucho más laxos y soportan referencias diferentes, contrarias o contradictorias. Son en sí, y en sus relaciones con otros campos conceptuales, los portadores de las tensiones con las que el investigador entra en el campo. Abren las miradas para que el trabajo de campo se incorpore en ellas y aporte información que el juicio del investigador (en la extensión en que lo racional pueda ejercitarse con cierta autonomía) articulará en el proceso de análisis.

Puede haber al menos dos situaciones, sin embargo, en las que la guía sea importante: 1) cuando el entrevistador no está tan familiarizado con el proyecto como para confiar en que recordará lo que es importante para el mismo; y 2) cuando la entrevista es muy focalizada; sea por las exigencias del proyecto, por las exigencias que emergen de la estrechez del tiempo del que se dispone para la entrevista o por una combinación de ambas razones.

Dada la necesidad de una guía, ésta debe ser bien pensada, con el propósito de que cumpla en forma adecuada su finalidad. Un primer criterio es que se adecue al esquema conceptual; para cada campo conceptual debe existir al menos una pregunta, pues es el único modo en que se asegura el entrevistador sobre el éxito de la entrevista en tanto instrumento para construir información adecuada a la investigación. El otro es el de la coherencia en la sucesión de las preguntas; cada pregunta es un estímulo que focaliza la evocación del entrevistado; si el foco de desplaza de un tema a otro, el rendimiento del entrevistado disminuirá notablemente, pues no termina de ubicarse en un tema y ya debe abandonarlo para esforzar su recuerdo respecto al nuevo tema. Para evitar esto, se debe intentar que las preguntas se relacionen entre ellas por contigüidad o continuidad temática.

nera discreta. Además de la guía, es útil pensar en el aporte de elementos que incentiven el recuerdo. Mirar películas de época, recorrer lugares y caminos de otras épocas, desempolvar álbumes de fotografías, escuchar música de la época en que se quiere fijar el recuerdo pueden ser instrumentos de inmensa importancia en el aliento de la evocación: lo mismo ocurre con el lugar elegido para la entrevista.

Una de las peculiaridades de una entrevista semiestructurada es que mientras más espontáneo sea el entrevistado, más probable es que tienda a adelantar comentarios que corresponden a preguntas que en la guía aparecen posteriormente o que en una respuesta mezcle temas correspondientes a varias preguntas. Si el entrevistador no tiene un buen manejo de su cuestionario puede producir situaciones ridículas (como la de volver a preguntar sobre temas ya abordados) o inconvenientes para la investigación (como el no abundar sobre un tema pues cree que ya ha sido abordado en otra pregunta). Por eso es que, aún cuando se prevea utilizar una guía escrita, el entrevistador debería estudiarla casi de memoria.

El grado de precisión y exhaustividad de las preguntas, por otra parte, dependerá del el grado de operacionalización que permitan los conceptos incluidos en los campos conceptuales. En ciertos casos, la información requerida es respecto a la dotación de un cierto concepto; en este caso la pregunta tendrá la forma ¿cuánto x hay en el conjunto X? En otros, mediante la pregunta se propone un tema y durante la observación, la entrevista o la lectura de los documentos, se lo va desarrollando, para encontrar indicios que permitan ir construyendo cierta categorización. Sobre esos temas trabajaremos en los siguientes apartados, contemplando las peculiaridades de cada una de las fuentes.

LAS PECULIARIDADES

Habiendo encarado algunos aspectos comunes de la preparación de entrevistas u observaciones, encararemos ahora sus especificidades: que se mantendrán aun cuando se combinen ambos tipos de actividad. Comenzamos por las entrevistas.

LAS ENTREVISTAS

En la mayoría de las ciencias sociales, la entrevista es una de las formas más utilizadas y eficaces para la producción de información. Sin embargo, debemos estar muy alertas respecto de la forma en que esas entrevistas se llevan a cabo; pues sus resultados pueden variar mucho según se tengan en cuenta, o no, sus peculiaridades.

Legítimamente, se podría decir que existen tantos tipos de entrevista como tipos de entrevistados y tipos de investigación. Sin embargo, es posible clasificar esa diversidad mediante algunos criterios básicos. Uno de ellos se refiere al modo en que se produce la planificación de la entrevista y al grado de rigurosidad con que el entrevistador debe acogerse al plan. Según este criterio, las entrevistas pueden ser “estructuradas” y “semi estructuradas”. Si bien el presente trabajo tiene por objetivo hacer un tratamiento en profundidad de las entrevistas semi estructuradas es

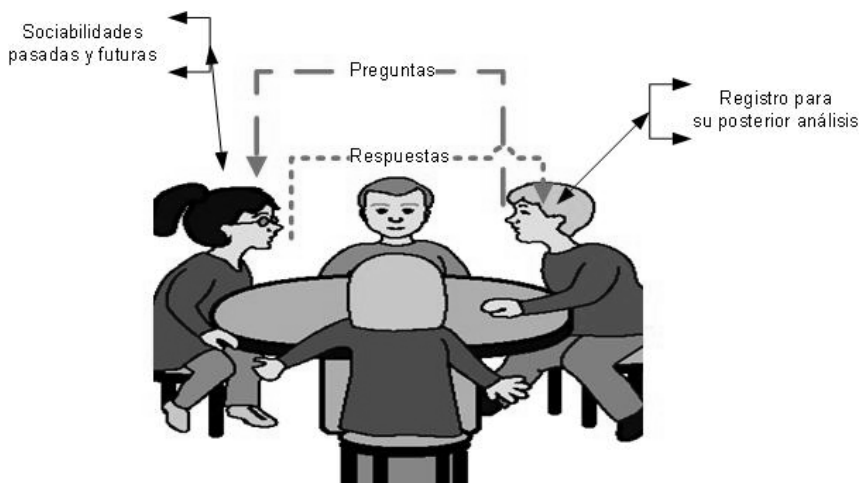
importante comenzar con una revisión de las características correspondientes a ambos tipos para comprender mejor las peculiaridades de las entrevistas semi estructuradas y sus diferentes sub-clases.

ENTREVISTAS ESTRUCTURADAS Y SEMIESTRUCTURADAS

En las entrevistas estructuradas, el plan de la entrevista se produce previamente y se aplica rigurosamente durante las entrevistas. En las entrevistas no estructuradas, en cambio, el plan de la entrevista también se produce previamente, pero, durante las entrevistas, habrá de ir rectificándolo o aplicándolo de manera flexible. Debido a las importantes diferencias existentes entre ambos tipos de entrevista, una de las primeras decisiones es determinar si el tipo de entrevista más adecuada puede ser la entrevista estructurada o la no estructurada. Para eso se deben tener en cuenta las ventajas y desventajas de ambas. A continuación examinaremos algunas de las principales ventajas y desventajas de ambos tipos.

ENTREVISTAS ESTRUCTURADAS:

Lo singular de este tipo de entrevistas es que, por un lado, la planificación de las entrevistas se realiza —en su totalidad— con anterioridad al momento del encuentro. Esto implica que **el plan**



establecido debe ser cumplido tal como fue elaborado, sin que el investigador pueda introducir, en ese plan, ninguna alteración de importancia. Que se cumplan ambas condiciones es indispensable, pues lo que se pretende

es aplicar el mismo “estímulo” a todos los entrevistados, cosa que no ocurriría si el plan se cumpliera en algunos casos y en otros no.

Esa previa elaboración del plan de la entrevista permite varias ventajas, algunas de las cuales aparecen listadas a continuación:

- ajustar las preguntas exactamente a las necesidades de la investigación, por lo que no se corre el riesgo de olvidar alguna pregunta importante;
- disminuir el tiempo dedicado al procesamiento de la información; ya que, al responder a preguntas cerradas, el entrevistado se auto clasifica, lo que disminuye el tiempo posterior invertido en la categorización de las respuestas.
- clasificar, comparar y procesar estadísticamente las respuestas;
- Esas son algunas de las principales ventajas de las entrevistas estructuradas. Entre sus desventajas pueden señalarse las siguientes:
 - para conocer cuáles son las preguntas necesarias y, en lo posible, el abanico de respuestas probables, las entrevistas estructuradas requieren que el investigador posea un conocimiento muy seguro de los indicadores relacionados con cada concepto;
 - se debe estar convencido de que durante la entrevista no aparecerán temas que son importantes para el trabajo que se está realizando. Si aparecen, se debe saber que no podrán ser utilizados en la investigación; pues esto rompería la uniformidad del estímulo que esta elección técnica tiene como principal fundamento;
 - creer que es conveniente (o, al menos, que no es negativo) que el investigador tome la dirección exclusiva del proceso de la entrevista, reservando al entrevistado un papel pasivo en la investigación;
 - pensar que, mediante las preguntas con respuestas preestablecidas, se logrará una adecuada comunicación con el entrevistado, sin temer que haya interpretaciones diferentes a aquella que el entrevistador pretende; aún a sabiendas de que las opciones de respuesta que se le presentan al entrevistado no siempre agotan todas sus posibles respuestas y/o que el fraseo que da el investigador a esas respuestas preestablecidas no siempre habrán de representar fielmente su pensamiento;
 - estar convencido de que las preguntas así formuladas no dificultan la espontaneidad en la asociación y memorización del entrevistado; o que eso no es un impedimento importante en la investigación que se lleva a cabo; o que al menos no lo es en relación con las ventajas de este tipo de entrevistas.

TIPO DE PREGUNTAS:

Si es una entrevista estructurada, se debe determinar si es posible –y/o conveniente— hacer preguntas abiertas; o si todas, o la mayoría, deben ser cerradas. De la misma manera, se debe evaluar si es conveniente mezclar preguntas sobre hechos con preguntas sobre opiniones o intenciones.

También se debe evaluar cuál es el mejor orden para las preguntas. Por ejemplo, en ciertos casos, es conveniente: 1) agrupar las preguntas por temas; 2) ir desde la más fácil a lo más difícil y 3) ir de lo menos embarazoso a lo más embarazoso. También se debe cuidar que las instrucciones sean bien precisas para que el entrevistado sepa que es lo que se espera de él.

LAS ENTREVISTAS SEMI ESTRUCTURADAS⁴⁶:

Llamamos entrevistas semi estructuradas a aquellas entrevistas en las que el entrevistador parte de un plan general –en el que tiene en cuenta el tema o los temas que desea encarar durante la entrevista— pero se permite que sea el entrevistado quien, durante la conversación, vaya desarrollando cada uno de los temas, con la dirección, profundidad y método que le resulte más atractivo.

Este tipo de entrevistas deben asemejarse lo más posible a una charla. Poniendo las cosas en su extremo, es conveniente que el entrevistador no tenga ninguna guía escrita que le indique cuáles son los temas que deberían ser tratados durante esa charla. Para que ese objetivo se logre, sin que los resultados sean intrascendentes desde el punto de vista de la investigación en curso, es indispensable que el entrevistador tenga muy íntima y profundamente madurado el proyecto de investigación. Únicamente con esa maduración el entrevistador puede lograr, por un lado, que sus reacciones (en forma de pregunta o de gestos que dirijan la conversación) sean espontáneamente adecuadas y, por otro, para que su esfuerzo se centre en comprender al entrevistado y no en pensar cuáles son las preguntas que debe ir haciendo o cuáles deben ser, en cada caso, sus reacciones⁴⁷.

Entre las ventajas de las entrevistas no estructuradas podemos incluir las siguientes:

⁴⁶ Sobre este tema hay una amplísima bibliografía, entre otros ver: Atkinson (1984) ; Cicourel (1974); Rubin & Rubin (1995); Morgan (1988); Pakman (1995); Kadushin (1974); Tourtier-Bonazzi (1991); Bowler (1997); Dingwall (1997); Mc Cracken (1988); Yow (1994); Gibb (1977); Fontana (1994).

⁴⁷ En esto ayuda mucho el utilizar todos nuestros conocimientos teóricos sobre el tema, pero también los que hemos ido adquiriendo en el curso de nuestras vidas. La experiencia acumulada en la vida es un instrumento indispensable para reaccionar adecuadamente frente a lo que dice el entrevistado.

- 1) permiten la aparición de lo imprevisto;
- 2) permiten explorar un universo poco conocido;
- 3) permiten la coinvestigación; esto es, la búsqueda, en colaboración con el entrevistado, de la información o de la interpretación más adecuada para comprender los procesos evaluados;
- 4) estructuran menos el proceso de asociación y memorización del entrevistado con lo que se logra una mayor autenticidad en la articulación de las respuestas;
- 5) permiten que el entrevistado exprese sus opiniones de la manera que le parezca más adecuada;
- 6) permiten que se despliegue un contexto expositivo que aclarará las respuestas del entrevistado, posibilitando una comprensión más profunda sobre temas complejos.

TIPO DE PREGUNTAS

Tanto el cuestionario como la guía de preguntas son un producto de la aplicación del esquema conceptual a la entrevista. En el cuestionario estructurado, debe haber una pregunta por cada uno de los indicadores de los conceptos que forman ese esquema conceptual. En las guías de entrevistas no estructuradas, cada uno de esos conceptos representa un **área temática** que el entrevistador intentará examinar durante el curso de la entrevista. Pero la habilidad del entrevistador es lograr la máxima naturalidad y espontaneidad, por lo que irá haciendo las preguntas cuando la ocasión lo facilite. De allí que, comentar tipo de preguntas posibles es una forma de mejorar las habilidades del entrevistador y no, en cambio, proponer un listado de preguntas necesarias.

Pensando en una entrevista típica, las preguntas podrían distinguirse en las siguientes clases: introductorias, de estimulación, de opinión, de hechos, formalizadoras y de aclaración.

Introductorias. Su propósito es abrir el diálogo. Dirigen la atención hacia el tema de la investigación pero de la manera más abierta posible. Para que el entrevistado comience su charla de la manera que se le ocurra. Por ejemplo: “¿cuándo comienza tu historia?”. En cambio, si se trata de delimitar un comienzo se puede introducir el tema con preguntas tales como: “¿qué recuerdas de la escuela secundaria?” “¿cómo era el trabajo en la fábrica?”.

De estimulación: Preguntas o gestos tendientes a concentrar la atención del entrevistados sobre algo dicho que nos parece importante desarrollar. Ejemplos: “¿y qué pasó después?”; “¿por qué crees que pasó eso?”; “hace unos momentos me contaste que... y me pareció muy interesante: ¿puedes hablarme un poco más sobre ese tema?”

De opinión: Tendientes a estimular la formulación de opiniones actuales o de recordar opiniones que el entrevistado tenía en otra época sobre el tema que se está tratando. En muchas ocasiones, es conveniente plantear estas preguntas al final de la entrevistas; pero no siempre es así...Ejemplos: “¿que piensas sobre eso?”, “¿que pensabas entonces sobre estas cuestiones?”; “¿había otras opiniones?”; “¿te ponía muy ansioso que ocurriese?”; “¿crees que...?”; “¿cuando dijiste que en qué estabas pensando?”.

De hechos: Mediante este tipo de preguntas se le propone al entrevistado que el relato incluya ciertos acontecimientos o ciertas caracterizaciones que el investigador considera: a) que son útiles para su investigación y b) que es posible que el entrevistado las incluya en el relato. Ejemplos: “¿cuándo ocurrió?”; “¿Estabas allí? Cuéntame...”.

Focalizadoras: En una entrevista no siempre importa todo lo que el entrevistado pueda decir; en ese caso, es necesario que el entrevistador, con prudencia, introduzca preguntas que orienten el relato en la dirección deseada. Ejemplos: “¿me gustaría que me hablastes de ...?”; “¿quisiera que regresásemos al tema de?”.

De aclaración: Estas preguntas se utilizan cuando el entrevistador no ha comprendido, o cree no haber comprendido, algo dicho por el entrevistado. Ejemplos: Se puede repetir la frase con gesto y entonación de pregunta, para corroborar si lo escuchado es lo efectivamente dicho. O se podría parafrasear lo dicho y luego consultar al entrevistado sobre la interpretación que surge de ese refraseo: “¿es esto lo que quiso decir?”. O también se puede preguntar directamente: “¿que quiere decir...?”, “¿No entiendo bien, podría repetírmelo?”.

LENGUAJE GESTUAL

Además de las preguntas, en la entrevista es importantísimo el lenguaje gestual. Entre los componentes de ese lenguaje podemos distinguir algunos signos que facilitan la comunicación. Entre ellos tenemos los siguientes.

SIGNOS DE ACEPTACIÓN, RESPETO O FAMILIARIDAD:

Son formas de hacer sentir al entrevistado que se acepta y aún, en ciertos casos, se comparten, sus costumbres. Entre esos signos podrían citarse los siguientes:

Signos culinarios: Tomar bebidas alcohólicas o comer comidas típicas (o tener un excusa adecuada, si no podemos por razones de salud) aunque no estemos acostumbrados o nos repugnen.

Signos religiosos: cumplir algunos de los rituales mostrando respeto por las creencias ajenas.

Signos culturales: cumplir con todos los rituales o con aquellos reservados a los extranjeros mostrando respeto por sus costumbres.

Signos de presencia: Mediante diversos signos el entrevistador mantiene vigente su presencia en la entrevista de tal manera que el entrevistado sienta que se dirige hacia una escucha atenta e interesada. Ejemplos: ¡aja!, ¿claro!, ¡entiendo!, movimientos de cabeza, ojos interesados, el cuerpo tendido hacia el entrevistado y un poco tenso, como queriendo no perder nada de lo dicho.

Signos de comprensión: Surgen cuando se expresan mediante palabras, acciones o gestos. Ejemplos: gestos indicando que se comprenden las palabras o el estado de ánimo del entrevistado; narración de anécdotas u opiniones semejantes a las escuchadas, sirven para indicar que el entrevistador se identifica y/o comprende lo que está escuchando.

Signos de desacuerdo o rechazo: Cuando lo dicho va contra nuestros principios o certezas. No se puede mostrar desaprobación ni mentir demostrando un acuerdo que en realidad no existe. Se debe indicar que, con independencia de las propias opiniones sobre el asunto, se tiene interés en comprender la opinión, valor o conducta que el entrevistado está narrando.

Signos de interés: Cuando se quiere animar al entrevistado para que desarrolle una idea o abunde en una descripción, además de palabras se incluyen gestos de interés. Repitiendo las últimas palabras dichas por el entrevistado. Con gesto y/o entonación de sorpresa o de admiración o de incredulidad. “¿No me digas?!” Con gesto y/o entonación de sorpresa o de admiración o de incredulidad.

Apoyo en el ejercicio de la memoria.

Las fotografías y videos son un **apoyo** importante en las entrevistas como estímulos al recuerdo. Como dijera en su momento, el trabajo de recuperación cognitiva del pasado se enfrenta con dificultades de diverso tipo y los estímulos que permitan esa recuperación pueden ser diversos: olores, sabores, anécdotas, volver a encontrarse con la imagen de una situación o de una persona, etc. Las fotografías, el video y las películas no permiten producir sensaciones olfativas ni gustativas, pero si visuales y en esa medida, pueden ser apoyos importantes. Ensáyese, por ejemplo, con un álbum de fotografías o colecciones de videos de familia; en ellos está la propia infan-

cia con paisajes, caras, situaciones; hablar de ellas mientras se los examina permite recuperar situaciones o afectos que de otra manera hubiese sido imposible recuperar.

RASGOS DE UN BUEN ENTREVISTADOR

Como todo lo dicho hasta ahora, las siguientes son indicaciones que se deben repensar para cada investigación, pero tenerlas en cuenta sirve para enfocar en algunas cuestiones de interés en el trabajo de aprendizaje. Desde ese punto de vista, se podría decir que un buen entrevistador debe reunir las siguientes condiciones:

- 1) ***Conoce el tema:*** Se ha ilustrado todo lo posible sobre el tema y la cultura del entrevistado. Puede llevar una conversación sobre el mismo. Sabe medir el uso de ese conocimiento para estimular y no para apabullar.
- 2) ***Es un buen conductor:*** Tiene claro lo que está buscando. Sabe de que manera conducir al entrevistado en los casos en que la digresión es evidentemente muy grande y no una forma nueva de abordar el problema. Introduce adecuadamente al entrevistado en el motivo de la entrevista. Indica claramente cuáles son las principales reglas del juego. Al terminar la entrevista, o un tema importante, hace un repaso de los principales temas abordados y pregunta si, sobre el tema, el entrevistado puede agregar algo.
- 3) ***Se expresa claramente:*** pregunta de una manera clara, simple, sencilla y corta. Habla de una manera comprensible. Evita el lenguaje especializado, a menos que intente saber cuál es la reacción del entrevistado en situaciones tensas.
- 4) ***Es sensible y escucha atentamente:*** Comprende las sutilezas y ambigüedades en el lenguaje del entrevistado y puede convertirlas en estímulo para el desarrollo de la entrevista. Capta el lenguaje no verbal. Capta cuando la emoción puede desbordar la entrevista. Es capaz de comprender lo que va escuchando y mostrar esa comprensión. Provee señas al entrevistado sobre esa comprensión o deseo de comprensión y solicita su colaboración para aclarar lo que no se comprende.
- 5) ***Está abierto a lo nuevo:*** Percibe cuáles son los aspectos de la entrevista que interesan al entrevistado. La atención flotante permite que la introducción de nuevos temas por parte del entrevistado sea seguida por el entrevistador sin cortes.
- 6) ***Es crítico:*** Es capaz de evaluar lo que está escuchando desde la perspectiva de su credibilidad y confiabilidad. Es capaz de inventar pruebas adecuadas para alguna exposición que presente

dudas. Establece relaciones. Retiene lo que el entrevistado va diciendo para relacionarlo con otros segmentos de su discurso. Aprovecha esas relaciones para estimular la indagación.

MODOS DE MEJORAR Y CONTROLAR EL TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de campo puede ser tan absorbente que en cierto momento no se tenga una idea clara de cuál es el momento en qué se está. Para lograr una idea global sobre lo que se ha avanzado, precisar las enseñanzas adquiridas, verificar la calidad de la información obtenida y replanificar eventualmente los tiempos o las fuentes es conveniente, cada tanto, hacer una síntesis. Además, en caso de que se trabaje en grupo, a las ventajas ya indicadas se agrega el que estas síntesis permiten intercambiar información sobre lo hecho por cada investigador. Ese intercambio facilita particularmente el análisis comparado, y en esta etapa es particularmente útil para revisar el esquema conceptual de tal modo que para las nuevas fuentes se tengan en cuenta las correcciones sugeridas por los análisis de las previas.

Los investigadores decidirán cuál es el formato más adecuado para dichas síntesis. Normalmente la base organizativa es el esquema conceptual. Tomarlo como base permite ir examinando su adecuación y el grado en que cada una de las categorías ha logrado información. En la síntesis, además de informar sobre lo logrado se ha de informar sobre las dudas que se tiene tanto desde el punto de vista teórico como metodológico. Esto permitirá focalizar los puntos a elucidar mediante lecturas adicionales, consulta a pares, consultores, etc..

LA ENTREVISTA COMO CO INVESTIGACIÓN

Si en el análisis de la emergencia de acciones sociales, o de cualquier otro tipo de evento, nos encontramos siempre ante datos ya contruidos ¿se puede encontrar alguna ventaja de las entrevistas, con relación a otras técnicas, en el proceso de construcción teórica de nuestro objeto de investigación?

En una entrevista semiestructurada nos encontramos ante una fuente muy particular. Una fuente que habla y que se relaciona con nosotros intersubjetivamente. No es una fuente inanimada; como ocurre, por ejemplo, en el caso de los monumentos, documentos, biografías u otro tipo de fuentes, generalmente no estructuradas. Frente a este tipo de fuentes nos veríamos en la obligación de elaborar y poner en juego una serie de procedimientos “arqueológicos” capaces de reconocer los determinantes que sostienen cada dato, esos que los conformaron con el perfil con

que se nos presentan. En las entrevistas esos auxiliares, si bien pueden ser de inmensa ayuda, no son totalmente indispensables.

En la medida en que la entrevista sea pensada como parte de un proceso de co-investigación, el dato puede tener otra manera de ser, otra presencia. Es justamente la posibilidad de interactuar con los entrevistados (esos complejos mecanismos de producción de sentidos) lo que privilegia positivamente a estas técnicas.

Debo ser claro. No es el carácter de “narración de acontecimientos” lo que le da a la entrevista ese rasgo especial. En cuanto narración, el resultado de la entrevista no sería muy diferente al de cualquier forma de “entrevista estructurada”, ni tampoco llegaría a diferenciarse de los resultados de una autobiografía u otro tipo de fuente no estructurada como los documentos (Lasswell Harold Dwight & Rubenstein Robert, (1966); Potter, 1998) ⁴⁸. Para tomar un ejemplo aparentemente muy cercano al relato de vida podemos pensar en las autobiografías. A diferencia de lo que ocurre con la entrevista semiestructurada, el texto de una autobiografía se presenta como absolutamente acabado e indiscutible. Lo aceptamos o lo dejamos. Pero no podemos volver sobre los recuerdos del autor para ver cómo fueron contruidos. No podemos analizar las opciones dejadas de lado por el relator en su interpretación. No podemos discutir los criterios interpretativos buscando otras alternativas. En cambio, eso sí es posible en un relato oral.

No es que esa interacción entre entrevistador y entrevistado permita poner en juego controles más efectivos respecto a la confiabilidad de los datos. Mediante la interacción se puede avanzar algo en ese terreno, pero, además, en esa interrelación hay algo más sustancial.

Como ya lo expresáramos, es insostenible toda hipótesis que piense el dato como la presencia pura de lo real, rodeado de una escoria subjetiva que debe ser desechada. Todo dato es un compuesto indivisible de subjetividad y objetividad. En tanto producto simbólico, es el efecto de una realidad ya interpretada y que a su vez interpretamos. Es por eso que, lejos de comprometernos en una tarea de desecho de los elementos subjetivos, de lo que se trata es de una tarea de reconocimiento de los criterios interpretativos que hicieron que dicho dato fuese posible. Y no sólo, en verdad, una tarea de reconocimiento de esos criterios. Ese reconocimiento, producto de la actuación del entrevistador, puede situar al investigador en un grado de comprensión mucho más preciso que si tuviera simplemente que aceptar el dato que se le proporciona sin posibilidad

⁴⁸Sobre los límites de la autobiografía véase (Bourdieu, 1986); Martínez Miguelez (1993) y Schnitman (1994).

de preguntar sobre él a su productor. Pero mediante la entrevista se puede lograr algo más. Se puede iniciar una tarea conjunta de desestructuración de las explicaciones que el entrevistado ha asumido como definitivas; se puede profundizar en ellas discutiéndolas desde distintos puntos de vistas, completándolas con informaciones adicionales y que anteriormente no habían sido tomadas en cuenta. Se puede introducir, hipotéticamente, un alerta sobre los posibles efectos del paso del tiempo en la estructuración del recuerdo. Se pueden analizar las posibles alteraciones que provengan de las muchas otras interferencias.

Como es evidente, con esta propuesta se rechazan los cánones comúnmente aceptados para la realización de las entrevistas estructuradas. Si bien es cierto que las diferencias entre entrevistador y entrevistado se mantienen, ya no se trata de la presencia de un entrevistador que hace preguntas y escucha y de un entrevistado que contesta: se trata de una tarea de búsqueda compartida. Desde esta perspectiva, la entrevista podría definirse como el producto de la búsqueda de dos (entrevistador y entrevistado) en la memoria de uno, el entrevistado. Tarea difícil —pero de resultados eficaces— en la que al entrevistado se le exigirá —en la medida de lo posible— una ardua tarea intelectual, mientras que el entrevistador deberá actuar como estímulo, pero nunca como reemplazo. El entrevistador, como es lógico, aportará sus instrumentos analíticos, su entrenamiento en el análisis de situaciones y un conocimiento quizás más global sobre el proceso; conocimiento logrado tanto mediante el previo estudio de fuentes secundarias como de otras entrevistas. Pero, una vez en la relación, ese bagaje es sólo uno de los insumos. La entrevista debe ser entendida como el marco de una elaboración teórica conjunta; en la que no necesariamente surgirán acuerdos totales o aprovechamientos semejantes; pero sí interpretaciones que no existían antes de la relación. En la mayor parte de los casos, la entrevista se convertirá en el espacio de interacción de dos lenguajes; uno principalmente teórico, el otro cercano al lenguaje de la vida cotidiana. El efecto de esa interacción debería ser el de una confrontación o unificación tendencial de sentidos; aunque se sepa que esa unificación no pasará nunca de ser una utopía útil.

Es justamente el esfuerzo que supone esta manera de entender a las entrevistas semi estructuradas lo que posiblemente sea difícil de lograr en ciertas investigaciones debido a que los entrevistados pertenecen a universos simbólicos en los que el lenguaje del investigador —el que utilizará en su informe— es muy diferente. Sin embargo, la posibilidad de inventar técnicas de devolución y reinicio de las búsquedas es muy grande; por ejemplo, mediante la utilización de dramatizaciones o películas, etc.. Pero eso es harina de otro costal y tema de otra discusión. Teniendo en

cuenta esas consideraciones, profundizaré algo más sobre el tema en relación a la forma normalmente menos estructurada de las entrevistas: el relato oral de la historia de entrevistado.

LA ENTREVISTA DE HISTORIA DE VIDA⁴⁹

La historia de vida es la entrevista en la que la estructuración se lleva a su punto más bajo. Dada esa característica, es una forma privilegiada para conocer la cultura de un determinado grupo o ciertos acontecimientos que son propios de una persona que nos interesa por alguna razón. Eso amerita que se la enfoque de manera separada, aun cuando muchas de las consideraciones hechas para este tipo de entrevista se apliquen a otras formas de entrevista no estructurada.

Como toda otra técnica de investigación, la entrevista de historia de vida es una forma específica de ese tipo de interacción social que son las entrevistas semi estructuradas y guarda de éstas sus principales características. En el análisis siguiente se enfatizará sólo en aquellos aspectos que pueden ser propios de la manera de construir los datos mediante historias de vida; poniendo especial cuidado en mostrar los temas sobre los que el investigador deberá estar alerta, atendiendo a cada uno de los elementos que habrán de componer esa interacción.

1.- EL ENTREVISTADO Y SU LUGAR.

1.1. Información sobre su identidad presente⁵⁰

Por definición, la narración de la propia historia en una entrevista ocurre en el momento presente. Mediante un lenguaje comprensible en nuestra época, la noción de “capital” —aplicado a lo simbólico, a lo social y a lo económico— permite imaginar una serie de recursos, dificultades y/o imposibilidades que provienen de la relación de cada individuo con su historia en sociedad(es)⁵¹. Escuchar y analizar la narración de un relato sobre la propia historia permitirá al investigador construir una representación sobre varios de esos capitales: 1) la experiencia y determi-

⁴⁹ Reflexiones generales sobre el tema pueden encontrarse en, Kvale 1996; Gonzalez 1991; Simeoni & Diani 1995{Simeoni & Diani 1995 #553} Cuesta 1993; Poirier J. , Clapier-Valladon, et al. 1983; Pla Brugat 1985; Grice ; Saltalamacchia 1992; Santamarina & Marinas 1995; Abel 1947; Gagnon 1980{Abel 1947 #3}; Bourdieu 1986; Catani 1982; Dollard 1935; Magrassi & Rocca 1986; Barret 1975 ; Douglass 1978; Shaw 1930; Anderson 1923; Gottschalk 1945; Kluckhohn 1945; Vancina 1967; Joutard 1986; Thompson 1980; Kimery 1998; Balan 1980; Attias-Donfut 1989; Tourtier-Bonazzi 1991; Widdershoven 1993; Grele 1991; Roseman 1998; Bleichmar 1994; Najmanovich 1994; Diaz de Chumaceiro 1990; Lord Thomas R. & Garner 1993; Moore 1997; Camas Baena 1997; Raleigh Iow 1994; Leb 1999; Moore 1999; Voldman 1992; Yow 1994; Josselson & Lieblich 1995; Mintz 1988; Ferrarotti 1991; Ferrarotti 1980; Smith 1994; Atkinson 1998; Mauger ; Thomas & Znaniecki 1927; Burgos 1980; Blumer 1949; Anderson 1925; Blumer 1984; Gagnon 1980; Fischer-Rosenthal 1989; Friedrich 1986; Bourdieu & Blajos 1998).

⁵⁰ Puede haber una combinación de propósitos o propósitos que ahora no se me ocurren.

⁵¹ Recordar lo expuesto en el último capítulo del primer tomo al respecto.

nación probable, emergente del paso del entrevistado por diferentes ámbitos institucionales; 2) los recursos económicos con los que cuenta y ha contado; 3) sus recursos culturales (conocimientos, lenguaje, forma en que visualiza sus alternativas, sus valores y creencias, etc.); 4) sus recursos sociales (reconocimientos y prestigio social, relaciones, etc.). Todos ellos, pensables como “marca externa”, desde nuestra interpretación, y como “marca interna” desde la representación del entrevistado. En este caso, la historia de vida es pensada como reconstrucción del **espesor de la identidad presente** (con sus cualidades específicas y pertinentes a la investigación). Pocas son las oportunidades donde aparece como importante el confrontar la versión recibida en la entrevista con otras fuentes que permitan una rectificación o ratificación de lo dicho. En la mayor parte de los casos, lo que se quiere es **reconstruir la mentalidad del entrevistado**. Confrontar con otras fuentes solamente puede ser útil si el interés de la investigación se relaciona con temas como el de las formas del recuerdo; si este fuera el caso, será ventajoso reconocer posibles distancias entre lo dicho por el entrevistado y lo expresado en otras fuentes; confrontación que consentiría salir de la exclusividad de la interpretación o forma de recuerdo implícita en el testimonio obtenido en la entrevista.

1.2. EN LA RECONSTRUCCIÓN DE DATOS FÁCTICOS.

Una de las dificultades que presentan muchos de los temas que aborda la investigación —sobre todo cuando trata la historia de las clases subalternas— es la falta de información detallada sobre el mismo. Para explicar esto se pueden encontrar varias razones, entre las cuales figuran:

- 1) el desinterés que historiadores y archivos oficiales muestran por esa historia;
- 2) la ausencia de documentación escrita sobre un cierto proceso o momento en el desarrollo institucional.
- 3) la represión gubernamental; que tiende a hacer desaparecer los vestigios de aquella historia en el proceso de desorganización y aniquilamiento de movimientos u otro tipo de actividades sociales de las clases subalternas;
- 4) el que las conversaciones, reuniones, panfletos, etc., con que se va forjando el sistema de relaciones mediante el que se estructura el futuro (pero aún no percibido) movimiento social o muchas otras actividades, quedan a lo sumo en la memoria, pero es imposible encontrarlos en archivo alguno.
- 5) desconocer las características de la vida de un sujeto en el que, se supone, pueden encontrarse determinaciones que son propias de un grupo social más amplio.



Estas y otras causas, en combinaciones específicas, obligan a recurrir al recuerdo de los participantes, ya que ese recuerdo es uno de los únicos, o quizá el único, modo de acceso a esa información. Desde el punto de vista de la información acumulada, el entrevistado tiene normalmente tres ventajas sobre el investigador:

- 1) ha vivido en la época, en la región o institución en el que se fueron desarrollando los acontecimientos que interesan y/o
- 2) se ha interesado por ellos de una u otra forma; al punto, al menos, en que les dedicó su atención y que los recuerda.
- 3) puede narrarnos aspectos de su vida que pueden ser útiles para interpretar una situación social o un período histórico.

A partir de esa situación privilegiada el entrevistado puede proveer tres tipos básicos de información:

- 1) sobre acontecimientos directamente vividos;
- 2) sobre acontecimientos de los que fue informado en ese momento o al poco tiempo.
- 3) sobre sus experiencias.

En este caso, el entrevistado aparece como informante calificado. En ella encontraremos su versión presente de aquellos sucesos. Cuando esto sea posible, deberemos recurrir a otro tipo de fuentes (otras entrevistas, documentos de archivo, periódicos, etc.) para perfeccionar el conocimiento sobre dichos acontecimientos.

Información sobre representaciones, sentimientos, etc. sobre acontecimientos pasados:

Posiblemente no haya otra fuente para reconstruir este tipo de información, salvo los documentos de época. Pero al mismo tiempo es la más difícil, pues aquellos sentimientos o representaciones han sido reelaborados individual o colectivamente a partir de la resignificación producida por los eventos posteriores. Esa resignificación puede ser diferente según el tipo de relación que el entrevistado tuvo con esos acontecimientos luego de ocurridos. Por ejemplo, un emigrante, que luego de aquellos acontecimientos dejó de vivir en contacto directo o indirecto con los acontecimientos subsiguientes, generalmente procesa un tipo de reelaboración diferente a otro que vivió el devenir de esa historia específica en forma directa. O, tomando otro ejemplo, si se le pregunta a un hombre sobre sus sentimientos en el momento en que asistió al parto una serie de fotografías puede ayudarlo a revivir el momento. En todos los casos, para ayudar a recordar con el mayor grado de adecuación es necesario incluir en el proceso de entrevista (fotografías, vi-

deos, música, lugares, grabaciones de discursos o de conversaciones u otro tipo de material que le permita al entrevistado reencontrarse con el pasado de un modo más efectivo).

Pero ninguna de estas ventajas (propias del entrevistado) debería llegar a desarmar la vigilancia del investigador. Por un lado porque, pasado el tiempo, el recuerdo puede ir debilitándose; haciendo confusos, o disolviendo los principales rasgos de los eventos recordados. Pero también por otras dos razones que, sin demasiado rigor técnico, pueden ser incluidas en el concepto de “racionalización”⁵². Ya que, para el trabajo, son de fundamental importancia, es bueno tratarlas brevemente.



Casi por definición, el entrevistado es un actor de los sucesos narrados: vivió e interpretó esos hechos tanto desde su instrumental cognitivo como desde los intereses materiales o simbólicos que organizaron su participación. En tanto informante, el dato que nos provee debe ser evaluado a partir del conocimiento de esas circunstancias. Muy probablemente esas informaciones han formado parte de la construcción de su identidad y quizá sigan actuando de esa forma: ¿cómo influye esto en la producción del recuerdo?

Además, en el caso específico de las investigaciones a las que hacemos referencia, el entrevistado se refiere a un movimiento o actividad cuyo ciclo ya ha terminado. Él conoce el desenlace de esos acontecimientos y posiblemente, sufre sus consecuencias en alguna medida; tanto si el movimiento o actividad han resultado exitosos como si han fracasado. Difícilmente alguna de esas circunstancias deje de teñir la potencia del recuerdo y las formas en que ocurre la presentación de los hechos y secuencias recordadas.



En todos los casos, el entrevistado tenderá a organizar el discurso de su memoria desde sus actuales convicciones e instrumental cognitivo⁵³.

Es imposible suprimir totalmente todos esos condicionantes. Pueden, sin embargo, ser neutralizados mediante su introducción en el discurso interpretativo. En el caso de las “historias de vida”, en la medida que el constructor del dato está frente al investigador, se puede intentar un proceso conjunto de deconstrucción-reconstrucción del dato que permita avanzar con más seguridad a la investigación.

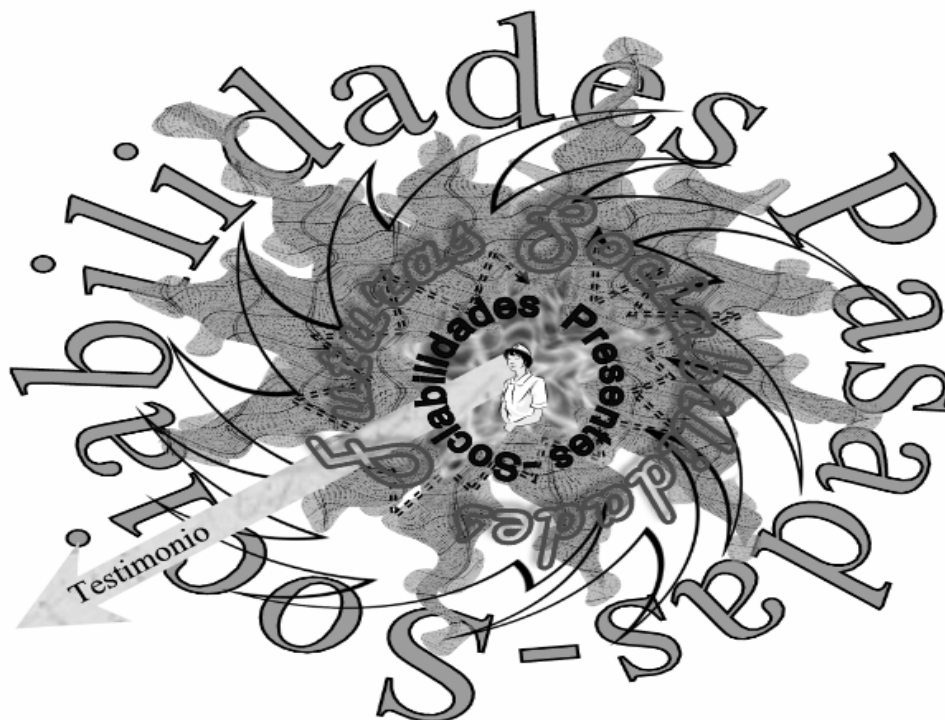
⁵² En torno a los problemas presentados por las posibles limitaciones en la memoria de los entrevistados, consultar Baddeley M.; 1979.

⁵³ Sobre este tema consultar Baddeley (1979), Tesch, R, (1992) y (Serrano-García & Martí-Costa, 1983)

Las características principales de ese proceso al que llamo deconstrucción-reconstrucción ya fueron examinadas en el apartado correspondiente a la co-investigación.

1.3.- EN LA RECONSTRUCCIÓN DE VIVENCIAS PASADAS.

Si bien importantes, los datos fácticos (recogidos tanto de fuentes secundarias como de boca del entrevistado) no son suficientes para comprender cómo se produjo el paso a una cierta actividad de personas que antes no lo estaban, ni las experiencias que llevaron a la gestación de creencias y aversiones comunes. Para ello se requiere una reconstrucción del sentido. En ese caso, defino como “sentido” el lugar que ocupan los hechos en la “estructura de relevancias” que organizan la percepción activa del sujeto. Esa estructura de relevancias está fundada, por supuesto, en los valores, saberes y certezas que, según se supone, el interpelado comparte, en algunos casos, con casi todos sus contemporáneos y, en otros, con sólo algunos de ellos. Esas estructuras le permiten distinguir lo importante de lo que no lo es, lo repudiable de lo admirable, etc.. La historia de vida permite preguntar al entrevistado sobre ese sentido particular que para él tuvieron los actos en el momento de ocurrir. Normalmente, esto forma parte principalísima de la investigación dos aspectos: el conocimiento de lo ocurrido y toda la información sobre cómo, en el momento narrado, el entrevistado interpretaba los datos de su realidad y cómo comprometía sus valores en esas interpretaciones.



Lo cual no quiere decir que las opiniones de los entrevistados al respecto deban ser tomadas en forma absolutamente desprevenidas. Como ya se dijo, el tiempo transcurrido —entre los hechos relatados y el momento de la entrevista— puede ser un obstáculo para reproducir ese sentido implícito en sus actuaciones e interpretaciones del mundo de años anteriores. Por un lado puede actuar el olvido. Pero además, el entrevistado muy difícilmente podrá separar claramente sus valores y conocimientos actuales de los que poseía en el pasado; por ello, siempre correremos el riesgo de tomar sus perspectivas actuales como si fueran las que él tenía en aquella época. Incluso, un tercer peligro proviene de la singular relación que se establece con el entrevistador; ya que, como en toda relación transindividual, la tentación del entrevistado en la entrevista es la de ubicarse en el lugar del deseo del entrevistador, adivinando su deseo. En este caso, el relato se verá afectado por la imagen que el entrevistado tiene del investigador o de los posibles lectores o escuchas del informe de investigación. Según cuál sea esa imagen, su tendencia será la de enfatizar uno u otro aspecto en la reconstrucción del sentido. Esto deberá ser comprendido por el entrevistador y esa comprensión debe llevarlo a ensayar formas de interrogación que permitan revisar el relato y quitar esas adherencias del presente que inhiben la comprensión del sentido en hechos pasados.

Tampoco en este caso el problema es que el entrevistado haya interpretado los acontecimientos (vividos o presenciados) desde ciertos valores e instrumentos de conocimientos que le eran propios. Más que un problema, éste es justamente el material que buscamos. De lo que se trata es de interpelar al entrevistado tornándolo conciente de los posibles peligros de la racionalización, para obtener en él un aliado que permita reconstruir los sentidos dormidos en la densa humareda del pasado.

Por todo esto, también aquí deberá iniciarse un proceso de deconstrucción-reconstrucción del dato en el que la colaboración del entrevistado será indispensable. Por ese medio, se tratarán de revivir los hechos; intentando, en lo posible, reconstruir el sentido atribuido a los mismos en el momento en que ocurrieron. Una de las grandes ventajas de la historia de vida es su capacidad de permitir un tipo de interacción entre entrevistador y entrevistado en la que pueda emerger esa reconstrucción del sentido.

2.- LA INTERVENCIÓN DEL ENTREVISTADOR.

El infinito y caótico mundo de lo real sólo puede ser conocido si en él se impone un orden. No porque sea necesario presuponer que ese mundo esté en sí mismo desordenado. Pero sí, en todo

caso, porque ese orden de lo infinitamente grande del mundo es inasequible a la finitud de la mente humana. Por esto, conocer es un largo proceso de selecciones y reconstrucciones. Pero si esa certeza impide caer en la ingenuidad de una realidad que se impone por su propia potencia ¿cómo evitar en cambio el solipsismo de un proceso teórico que encuentra, en lo real conformado por los propios conceptos, una confirmación tautológica de sí mismo?

Tal como ocurre en varias versiones del método hipotético deductivo, pensar el conocimiento como mera deducción lleva forzosamente por ese camino. Es para evitar esto que, al menos en sus comienzos, como ya se dijera, el proceso de investigación debe estar abierto a otras posibles definiciones de lo real. En el proceso de las entrevistas de historia de vida, tener presente esta condición significa: 1) aceptar rectificaciones sucesivas en la selección de la muestra y 2) aceptar un momento inicial en que la intervención del entrevistador debe reducirse a un mínimo, para permitir que aparezca toda una riqueza temática e interpretativa que de otra forma, hubiese quedado oculta o reprimida. Sobre éstos temas volveremos más adelante. Pero antes señalaremos cuáles son algunos de los principales problemas surgidos en la relación entre entrevistador y entrevistado.

3.- LOS PROBLEMAS DE LA RELACIÓN.

Lo que no siempre queda lo bastante presente, en la concepción de aquellos que usan la entrevista, es que la misma siempre implica la producción de una relación social⁵⁴. Reconocido esto, se comprenderá que ella no puede ser identificada como el libre y desprevenido flujo de conciencia del entrevistado⁵⁵. El entrevistador ha preguntado y se ha quedado a la espera de respuestas; permitiendo, por su sola presencia, sin hacer nada para que ello ocurra y sin poder evitarlo, que sobre su rostro y su cuerpo se encarnen imágenes y fantasías que le dan una fisonomía precisa y compleja en la cabeza del entrevistado. Por su parte, el entrevistado le habla o le narra a ese entrevistador que en parte él reconstruye. Por lo que, para comprender su discurso, es indispensable saber cuáles son los significados que el entrevistador encierra para el entrevistado; como, así también, qué significa, para ese entrevistado, el acto mismo de la entrevista en relación a su vida actual o futura. Las respuestas hipotéticas a esas preguntas podrían ser varias. Podría hablarse del posible temor que toda entrevista ocasiona como también de la posibilidad de que

⁵⁴Sobre las implicaciones analíticas que surgen de considerar la entrevista como una relación social y, por ende, marcada por el conflicto ver (Grele, 1991).

⁵⁵ Sobre el entrevistador como parte del contexto que hace posible la interpretación de la entrevista ver (Kimery, 1998)

sea pensada como el primer paso a una carrera hacia la popularidad o muchas otras cosas. Pero lo que aquí interesa no es la respuesta sino la pregunta. Es la presencia de esa pregunta lo que permitirá que el investigador tome conciencia de los múltiples significados que se estructuran en cada entrevista. Tal conciencia permitirá introducir esos significados como un nuevo elemento en la interpretación y balance crítico de sus resultados.

Al mismo tiempo, no se trata solamente de que el entrevistador pueda captar los significados que la entrevista adquiere para el interlocutor. Dado que la entrevista no debería ser (como suele considerársela) una forma de “recolección de datos”, sino una propuesta de investigación conjunta, los propios significados de la entrevista deberían ser discutidos durante la relación. Esto confirma que, en definitiva, la mejor manera de combatir los sesgos subjetivos no es ocultando su existencia en el proceso de la investigación, sino, por el contrario, haciéndolos absolutamente presentes y conscientes en todo momento del proceso de investigación. Es la inmunología y no la cirugía el método adecuado al tratamiento de los aspectos subjetivos de todo relato de vida (Ahumada & Walter, 1990).

4.- LA PREPARACIÓN DE LAS ENTREVISTAS

Opinamos que la historia de vida es una forma de hacer participar a los entrevistados de una investigación conjunta sobre áreas de interés común. Uno de los beneficios de esa participación es el epistemológico, en la medida en que la interacción con el entrevistado permite un proceso de deconstrucción-reconstrucción de los datos. El otro beneficio proviene de la posibilidad de transformar el proceso de entrevistas en un acontecimiento útil no sólo para el entrevistador sino también para el entrevistado, en tanto le abre un espacio en el que puede pensar sobre acontecimientos de su pasado. Pero ni una ni otra característica releva al investigador de su mayor responsabilidad en el proceso de investigación. Uno de los momentos en que esa responsabilidad se pone a prueba es justamente el de la preparación de las entrevistas. La espontánea productividad de una entrevista sólo es asegurada si, antes de ella, el entrevistador se familiarizó profundamente con el universo fáctico y cultural del entrevistado y se hizo cargo, además, de cualquier tipo de interferencia que pudiese restar fluidez y confianza a la interacción con el entrevistado⁵⁶. Esa preparación de las entrevistas se hace, en líneas generales, siguiendo las mismas recomendaciones hechas para las otras entrevistas semiestructuradas de las que tratamos anteriormente.

⁵⁶Comentarios útiles sobre este aspecto pueden encontrarse en Hammer, D y Wilodawsky, A. (1990).

El número de las entrevistas:

Según la experiencia acumulada, es deseable (aunque no siempre posible) la realización de tres entrevistas cuyas características paso a exponer inmediatamente.

PRIMERA ENTREVISTA:

1. Se informa al entrevistado sobre los orígenes, objetivos y métodos de la investigación.
2. Se le solicita colaboración. Si él está de acuerdo, se le pide que recuerde —en lo posible en forma cronológica— lo que le parezca respecto a su vida (o, en otros casos, respecto al tema de la investigación). Se le pide que lo haga poniendo especial énfasis en aquellos acontecimientos más ligados a su experiencia inmediata y muy especialmente al recuerdo de anécdotas⁵⁷.
3. Las intervenciones del entrevistador deberán tender únicamente a:
4. Reducir el discurso del entrevistado hacia el tema cuando resulte evidente que éste se ha alejado demasiado del mismo,
5. Volver la atención del entrevistado hacia períodos poco abordados por el mismo: hacia períodos y no hacia acontecimientos pues en ese caso perderíamos la información que provee el testimonio al no hablar de ciertos acontecimientos.

Durante la entrevista, el entrevistador siempre debe anotar cuál es la causa de sus intervenciones y cómo es el lenguaje gestual del entrevistado.

En esta primera entrevista, la intervención del entrevistador debería reducirse a un mínimo. El objetivo de esa abstinencia es el evitar, en lo posible, que las preconociones del entrevistador limiten el campo de recreación del entrevistado o influyan demasiado en el curso de su memoria.

ANÁLISIS PRELIMINAR DEL TEXTO DE LA PRIMERA ENTREVISTA:

El análisis preliminar tiene por principal objetivo la preparación de la segunda entrevista. En él pueden diferenciarse dos etapas. En la primera se estudia detenidamente el texto de la entrevista mediante varias lecturas y fichajes de la misma. Durante ese estudio se verifican las probables incongruencias en la información; se reconocen aquellos momentos en que el narrador parece

⁵⁷Las anécdotas se asemejan, según mi experiencia, a una especie de fotografía en la que la memoria guarda aspectos que, si no fuera por ellas, normalmente desaparecerían de las reconstrucciones históricas o serían mucho más radicalmente reconstruidos a partir de las demandas y determinaciones del presente.

haber entrado más de lleno en una racionalización ex post facto; se detectan aquellos silencios significativos sobre acontecimientos que el testimoniante supuestamente debe conocer y recordar, pero que no ha contemplado en su narración; por fin, se identifican cuáles son las ideas que siendo importantes para la marcha de la investigación, han quedado poco contempladas en el informe.

En la segunda fase, se compara el texto de la entrevista con los textos preparados anteriormente por el investigador a partir de la información proporcionada por otras fuentes. Esto obligará a razonar sobre las posibles causas de las divergencias encontradas.

El producto de ambas fases permitirá la preparación de una guía bien detallada para la segunda entrevista.

SEGUNDA ENTREVISTA

En la segunda entrevista el planteo de la relación entrevistador-entrevistado es diferente al de la primera. Si en la primera el énfasis fue puesto en mantener la prescindencia del entrevistador con el objetivo de asegurar la mayor espontaneidad en el testimonio, en la segunda el entrevistador debe cumplir un papel muy activo. Su propósito es cumplir lo más estrictamente posible con la guía preparada en el análisis de la primera entrevista. En ella conviene seguir los siguientes pasos:

- 1) exploración y elaboración conjunta de los problemas que hubiesen resultado importantes luego de las críticas interna y externa del texto de la primera entrevista.
- 2) énfasis en el análisis sobre los contenidos significativos de las acciones narradas. El objetivo será descubrir la posible influencia del conocimiento a posteriori en la narración del entrevistado.
- 3) discusión con el entrevistado de las diferentes interpretaciones alternativas a la dada en el testimonio.

Como es posible notar, esta segunda entrevista constituye el momento más activo de la co-investigación.

TERCERA ENTREVISTA.

Completado el segundo ciclo de entrevistas, el investigador redactará un informe preliminar en el que reunirán los principales elementos de su propia reconstrucción. Es conveniente realizar entonces una tercera entrevista con uno o varios grupos de entrevistados. En ella el investigador someterá su informe a la crítica del grupo con el objetivo de:

- 1) devolver a los entrevistados el fruto de la investigación.
- 2) estimular nuevas elaboraciones por parte de los entrevistados ahora en presencia de una interpretación global del período o acontecimiento sobre el que testimoniaron.
- 3) dar a los entrevistado los elementos que le permitan juzgar si autorizarán o no que el investigador incluya sus nombres en el informe de la investigación.

Queda claro que este sistema de tres entrevistas no siempre podrá lograrse. En algunos casos esa imposibilidad puede ser debida a limitaciones presupuestarias o de tiempo. En otras el tipo de entrevistado con el que se ha trabajado. Pero tener en cuenta esta posibilidad cumple, sin embargo, el papel de una utopía que es útil, ya que indica cómo llegaría a ser verdaderamente posible la co-investigación.

LA OBSERVACIÓN

Como ya se dijo, dada que la entrevista y la observación constituyen formas de relación social en las que interaccionan personas que se conocen poco o nada, muchas de las consideraciones a tener en cuenta durante una observación fueron discutidas ampliamente en la discusión sobre las



entrevistas. En este apartado discutiremos aquellos aspectos más específicos de la observación, haciendo una aclaración para aquellos que no son antropólogos: la observación es una técnica, esto es, no nos obliga a pensar en tribus extrañas, una oficina gubernamental puede ser objeto importante para ser observado, tanto como un

grupo de envejecientes que se reúnen en una plaza a jugar a las bochas o al domino, un barrio y sus fachadas, etc..

Si dejamos fuera del concepto *estricto* de “observación” aquellos intercambios que se producen mediante la palabra (sean conversaciones o entrevistas), la observación es un modo de construir fuentes a partir de la intervención del resto de los sentidos. El concepto mismo de observación, en ese caso, toma una de las formas de construir esas fuentes, la de la relación visual, como portaestandarte de todas las otras formas que también intervienen en ese proceso. Para evitar entonces confusiones, observar es también tomar contacto táctil y olfativo con el objeto, con el propósito de reunir todos los indicios que nos permitan la reconstrucción del mismo en aquellos aspectos que interesan a la investigación.

¿Por qué observar? ¿Qué es lo que permite la observación que no pueda ser resuelto por las entrevistas?

Contestar esas preguntas nos lleva a una necesaria ampliación de nuestras perspectivas sobre el modo en que se organizan las sociabilidades que tomamos como objeto. Una de las primeras ideas que se debe discutir al respecto para incluirla en la actividad de observación es la idea de espacio o distribución espacial.

La idea de “espacio” como una entidad que puede contener o no algún elemento, da una idea homogénea de espacio con independencia de cómo se estructuran las relaciones entre los elementos que se sitúan en él. Otra posibilidad sería la de entender el espacio como algo que, en lugar de preexistir a los elementos, es el producto de la relación entre ellos. En este caso, serían esos elementos y sus relaciones las que crean y dan forma específica al espacio. Habiendo, por ende, espacios diferentes según lo creen diversas distribuciones de elementos. Cada uno de esos espacios sería representables cognitiva y valorativamente en relación, por un lado, con el modo en que el investigador ha construido la idea de espacio a partir de sus propias experiencias y, por el otro, el modo en que la comunidad observada ha construido su idea de espacio. Esta perspectiva, constituye al espacio como un tema específico de investigación y un atributo, más o menos específico (según las diferencias culturales entre el investigador y esa sociabilidad) de las sociabilidades que se están estudiando, captable principalmente mediante la observación.

En un trabajo de gran importancia sobre el tema, Edward T. Hall (1989) indica la existencia de cuatro distancias, cuyo modo de conocimiento y valoración varían entre culturas, pero que pueden ser observadas en todas aquellas que el autor estudió. Dichas distancias son: 1) distancia íntima (fase cercana y lejana), 2) distancia personal (fase cercana y lejana), 3) distancia social (fase cercana y lejana) y 4) distancia pública (fase cercana y lejana). Esa clasificación puede verse alterada según tradiciones culturales. Atender esas variaciones y crear nuevas clasificaciones es de gran importancia para comprender las comunidades bajo estudio. En algunas comunidades, alguna de esas dimensiones puede estar ausentes o haber sido reemplazadas por otras. Lo que es constante es que la forma de organizar las relaciones espaciales debe ser examinada, ya que es el valor y significado atribuido a esas distancias lo que conforman el modo de configurar el espacio típico de cada sociabilidad. Por otra parte, en la apreciación y significación de esas distancias no interviene solamente en la evaluación visual. También interviene en la cenestésica (ligada a la distancia y posibilidad de movimiento de diferentes partes del cuerpo); en la de los receptores

térmicos (calor desprendido de otra persona); en la de los receptores olfativos (aceptación, aprecio o rechazo de ciertos olores) y en la oral o aural⁵⁸.

De la misma manera en que el estudio de las distribuciones espaciales y sus significados son importantes para la comprensión de las formaciones culturales, otro aspecto que debe ser incluido en la observación es la comunicación no verbal. En muchos casos, muy relacionada con lo antes dicho sobre las concepciones del espacio.

Los mensajes transmitidos por los humanos (así como los transmitidos por otras especies animales) no se reducen a la palabra. Todo el cuerpo participa, de diversas formas, en la auto expresión; y, en muchos casos, no solo complementando sino diciendo lo contrario de lo que las palabras afirman (en tanto expresan inconcientemente lo que el hablante no ha querido transmitir concientemente utilizando palabras expresamente seleccionadas). En muchas circunstancias, dada la importancia que el lenguaje puede adquirir, la observación debe intentar la inclusión de dichos aspectos de la comunicación en la construcción de los indicios que está procurando Boddy ; Czordas 1994; Knapp 1995; Lambeck & Strathern (1998); Parkin (1992); Pease (1996)

En todos esos esfuerzos de captación, se plantea el tema, ya tratado, de la formación social de los individuos y de la incorporación de estos, mediante la socialización, en culturas y subculturas que incorporan en sus miembros normas y valores en gran parte inconscientes. Como dicen que le ocurre al pez, mientras el agua no le falte, no percibirá ni su importancia ni su presencia como parte indispensable de su medio ambiente. Lo mismo le ocurre a cualquier persona mientras no se enfrente a lo diferente. Conocemos por comparación entre lo que percibimos y nuestros saberes o nuestras formas de actuar, aspectos de sus vidas que los miembros de la comunidad observada no perciben concientemente⁵⁹. Por esas razones, el testimonio exclusivo de las entrevistas puede ser incapaz de llegar a que aparezcan rasgos importantes del objeto que estamos investigando (Becker, 1977).

Esto, sin embargo, incorpora otro problema que es necesario reconocer como forma de encontrar algún tipo de solución. Si bien es cierto que el extranjero ve (por comparación con sus saberes) valores, actitudes y costumbres que los nativos no “ven”, su visión es la de quien recibe un mensaje y debe conocer los códigos del emisor; a condición de que, si eso no ocurre, su interpre-

⁵⁸ Para profundizar en el conocimiento de este importante y descuidado tema ver el libro de este autor, uno de los pioneros en la cuestión.

⁵⁹ Para cualquiera de nosotros, sería muy difícil hablar de aquellas cosas que forman parte de lo que Schütz (1993) llamaría “esquemas de la experiencia”.

tación de lo “visto” será una mera invención o una mera proyección. Las preguntas son: ¿seremos capaces de interpretar los significados que esos actos adquieren para ellos?, ¿al interpretarlos desde nuestras categorías, que son las que, por extrañas nos permiten percibir lo extraño de lo que vemos, ellas no nos inducirán a dar significados (a lo que vemos) que dista mucho de ser los significados que esos hechos tienen para la comunidad, aunque esos ellos sean inconcientes?

En muchas ocasiones, los códigos que dan significado a las acciones observadas pueden ser muy ajenos a los que posee el entrevistador; es decir, a su propio bagaje de conocimientos “a mano”, aquel que constituye el marco de interpretación que naturalmente utilizará en la percepción de lo que está ocurriendo. Ante tal posibilidad, las entrevistas pueden ser un medio indispensable para corregir las interpretaciones surgidas durante la observación. De esa manera, la observación permite otra perspectiva y, en combinación con las entrevistas, puede avanzar sobre muchos aspectos importantes para la reconstrucción del objeto.

Es la observación la que puede proveer indicios que luego serán refinados mediante conversaciones o entrevistas. También es mediante la observación que pueden surgir temas para las entrevistas; o que puede completarse la información que nos permita comprender mejor lo que los interlocutores dijeron durante otras entrevistas.

¿Cuál es la técnica?

En gran parte de la literatura referida al tema de la observación, una de las características que se le atribuye —y que la diferencia de otras formas de construcción de fuentes— es la pretensión de intervenir lo menos posible en el contexto de la observación. Cuando tal intervención es necesaria, se debe evaluar cuidadosamente el grado en que es conveniente intervenir según cuál sea el propio objeto de la investigación. Pero en todos los casos, para que la observación constituya una fuente debe existir alguna forma de registro.

Desde la perspectiva con que la encaramos, la observación incluye un esfuerzo sistemático de anotar o grabar acontecimientos, conductas, y objetos (distribución espacial, casas, utensilios, lugares de reunión o de discusión de problemas comunitarios, fiestas, etc) en el campo delimitado para el trabajo. Debido a ello, nuestro mayor esfuerzo sería el de lograr obtener esas informaciones sin que nuestra presencia obstruya el normal desarrollo de las actividades cotidianas del grupo. ¿Cómo podríamos lograrlo? y ¿cómo interpretar, teniendo en cuenta la inevitable visibilidad de nuestra presencia, las acciones que observamos?, ¿cómo disminuir el impacto de nuestra presencia sobre la espontaneidad de las acciones de nuestros observados?

Cuando los investigadores no son parte del propio grupo del observador⁶⁰, el pasar a constituir una parte de la vida cotidiana supone una prolongada estadía en el lugar. Esa es la experiencia de antropólogos que, mediante un prolongado tiempo de acostumbramiento, intentan ser incorporados a la vida de los habitantes del lugar. Una vez logrado ese acostumbramiento se supone que las alteraciones propias del primer encuentro se irían amainando (Remmling, 1982). Dicha participación puede variar entre el estar simplemente habitando en el lugar (o cuando se trata de la observación en una oficina o una escuela, concurriendo a él de la misma forma en que lo hacen los demás miembros del grupo observado) hasta diferentes grados de involucramiento en las actividades de la comunidad observada.

Sin embargo, una cosa es incorporarse de alguna manera al grupo y otra es perder los objetivos que guían la estadía en el lugar. Si estamos allí es para interrogar u observar a esa población y sus costumbres. De poco serviría la observación o la entrevista si no hiciésemos registro de ella. Este es un elemento que podría agrandar nuestras diferencias y situarnos en un rol muy singular dentro de la comunidad o grupo observado.

Para considerar algunas de las distintas formas de interpretar esta técnicas, y particularmente el lugar que el observador ocupa en su trabajo, interesa discutir las citas que leeremos a continuación.

El primero de los textos es de la autoría de Paul Atkinson y Martín Hamersley (1983). En ese texto se refirieron a la observación con las siguientes palabras:

Un intenso énfasis en la exploración sobre la naturaleza de un fenómeno social particular, más que un intento de prueba de hipótesis.

Una tendencia a trabajar sobre todo con datos “no estructurados”; esto es, datos que no han sido categorizados desde la perspectiva de una estrategia de colección de datos basada en un sistema de categorías analíticas cerradas.

La investigación refiere a un pequeño número de casos, en detalle.

El análisis de datos, que incluye una explícita interpretación de los significados y funciones de las acciones humanas. Cuyo producto principalmente toma la forma de descripciones y explicacio-

⁶⁰ Cuando, por uno u otra razón, el observador es alguien extraño, los resultados de su observación pueden estar muy sesgados por las transformaciones en las conductas que el grupo efectúa cuando existe un extraño observándolos.

nes verbales, en los que, en la mayor parte de los casos, la cuantificación y el análisis estadístico juegan un papel subordinado.

El segundo texto, pertenece a Juan Gutiérrez y Juan Manuel Delgado (1948). En ese párrafo afirman lo siguiente respecto a la observación participante que normalmente se teoriza y a la que ellos discuten:

Consideramos que las condiciones de la observación participante son las siguientes:

- 1) El antropólogo o investigador en general debe ser un extranjero o extraño a su objeto de investigación.
- 2) Debe convivir integradamente en el sistema a estudiar.
- 3) Ese sistema tiene una definición propia de sus fronteras.
- 4) La integración del analista debe ser maximizada, sin dejar por ello de ser un analista externo.
- 5) El investigador debe escribir una monografía etnográfica empleando el género del “realismo etnográfico”.

Las premisas que se acaban de leer parecen tener un fundamento serio: una observación hecha por un miembro de la comunidad a la que se está observando tendrá pocas oportunidades de “ver”, más allá de los que los miembros de su grupo ven. Es el típico caso del pez y el agua. Las cosas se ven cuando se las compara con algo diferente. Por eso la entrevista es insuficiente. Es el acto de observar desde una posición externa lo que abre la posibilidad de romper el “efecto agua”; o, dicho de otra manera el efecto de “naturalización”

Sin embargo, todas las elaboraciones hechas previamente en este libro sobre la relación sujeto/objeto, parecen absolutamente cuestionadas por la primera de las condiciones que acabamos de leer; de las que, por otra parte, se desprenden lógicamente todas las restantes y que coinciden con los supuestos que en muchos investigadores son acríticamente aceptados.

¿Desde qué perspectiva seremos extraños a la comunidad? Pensarnos como extraños sería suponer que nuestro desembarco en la comunidad y posterior presencia en el lugar dejarán inalterada a la comunidad que “observaríamos”. ¿Podemos pensar las cosas de esa manera?

Todo lo afirmado hasta ahora en el libro contradice totalmente ese supuesto. Lejos de estar en una comunidad extraña que permanecerá idéntica a sí misma pese a nuestra presencia, la aparición del investigador habrá de crear inevitablemente un cambio; y en ese cambio estará él mismo

incluido: ya no existirá la comunidad tal como existía antes de su llegada ni él será el mismo que era antes.

En el momento en que el trabajo comienza, se creará una nueva relación que (si los habitantes u ocupantes del lugar no rechazan al observador) irá produciendo una nueva comunidad formada por el observador y los observados. En esa nueva comunidad ese “real” (que el investigador, en un primer momento, representará para los observados) y ese otro “real” (que los observados representarán para el investigador) deberá dejar paso a un intercambio de conocimientos y reconocimientos, en los que la comunicación, cualquiera fuese el alcance que llegase a tener, producirá representaciones mutuas antes no existentes. Representaciones que indudablemente alterarán las condiciones presentes en la comunidad antes de la aparición del investigador en el lugar. Nuevamente, no hay ejercicio de conocimiento en el que el sujeto esté ausente del objeto que se propone conocer.

Tener en cuenta esas observaciones es importante en el momento de la interrogación y análisis de la fuente que iremos construyendo. Pero también lo es durante la propia observación en tanto pueda constituir una comunidad comunicativa que permita que observador y observados se enriquezcan con el conocimiento del otro.

Al comienzo, la observación, tal como ocurre en el primer encuentro entre dos boxeadores; incluirá una caracterización del que está enfrente: un intento de penetrar en sus pensamientos y una ansiedad suprema por reconocer las intenciones y, eventualmente, las capacidades de combate del otro. Aún en esas circunstancias en las que el investigador tiene la suerte de que su encuentro con los observados sea pacífico y con pocas resistencias, de todas maneras, el estar unos (él y posiblemente sus compañeros) en presencia de otros (ellos: la comunidad) ya constituirá un encuentro en el que habrá un “nosotros” y un “ellos” formando un conjunto, en el que cualquier ilusión de exterioridad queda descartada.

Al hablar de las entrevistas se afirmó que son una relación social en la que se produce información mediante la interacción entre uno o varios entrevistadores y uno o varios entrevistados. Para comprender mejor los alcances de esa afirmación, debemos recordar que las dificultades incluidas en este tipo de trabajo, provienen del hecho de que, más que ser una relación entre personas de carne y hueso, que se conocen de solo mirarse, es una relación entre las imágenes que cada uno tiene del otro. También la observación es una relación imaginaria entre observados y observadores. Decir que la relación es imaginaria no tuvo ni tiene una función estética. Por el

contrario, decir que esa relación es imaginaria pretende enfatizar en que ambos interlocutores se relacionan con **las imágenes** que poseen de sus alteres y no con identidades sobre las que claramente conocen sus características. Al comenzar, cada interlocutor imagina quién es y qué piensa aquel con quien está compartiendo la experiencia de la observación y es a esa imagen a la que le permite acceder al conocimiento de la dinámica comunitaria en diferentes grados de intimidad.

Saberlo es importante, pues las posibilidades de observación serán diferentes si diferentes son las imágenes que cada parte tiene de la otra. Como en cualquier interacción social, si aceptamos ser observados aquella ante quien exponemos una parte de nuestras vidas es una persona a la que imaginariamente hemos construido y esa construcción nos lleva a pensar que su trabajo no nos afecta negativamente. Esos rasgos pueden coincidir en más o en menos con lo que esa persona es, pero eso se irá probando con el correr del tiempo.

Lo que se dice o lo que se oculta, lo que se deja ver o no se muestra, conciente o inconscientemente, se relaciona íntimamente con esas imágenes.

Los perfiles mutuos del observador y de la comunidad, normalmente están formados por dos insumos principales: a) ciertos prejuicios anteriores al encuentro, que llevan a incluir al interlocutor en una cierta “clase de gente” y atribuirle las características de esa clase y b) la apariencia del otro (rasgos físicos, vestimenta, el lenguaje), que produce una serie de imágenes que refuerzan el prejuicio primitivo o exacerban otros.

Aceptar la evidencia de lo dicho en el párrafo anterior, no supone creer en que esas imágenes se mantendrán incólumes durante toda la observación. Muy por el contrario, la interacción propia de esas formas de encuentro irá seguramente produciendo una permanente redefinición de esas imágenes. Pero es tarea del investigador ser conciente de ese flujo de representaciones y de intentar que ellas vayan en el sentido que más ayude al espíritu de la interacción que percibe como más adecuada para el éxito de su investigación y el mantenimiento de su ética de investigador. Lo cual lleva a otra pregunta: ¿cómo lograr una comunidad comunicativa? Creo que la única solución es que, desde la presentación, la relación sea claramente planteada; evitando dejar lugar a dudas sobre las intenciones que llevan al investigador a estar en ese lugar. Tampoco deben quedar dudas sobre la intención de entablar con ellos una relación comunitaria en la que ambos conjuntos aprendan de las costumbres, formas de vivir e interactuar de cada grupo, confrontándolas para descubrir sus especificidades. Se trata entonces de proponer y facilitar una investiga-

ción mutua y un proceso en el que ambas partes lleguen a reconocer a la otra; aprendiendo en forma recíproca y tratando de resolver equívocos de manera colaborativa. Observar se convierte así en un acto de enseñanza–aprendizaje mutuo.

La lectura de Bronislaw Malinowski, Esward Evans-Pichard y Margaret Mead producen la impresión de que sus experiencias fueron pensadas de manera muy diferente a la que estábamos construyendo. En sus trabajos, lo que predominaba era la asimetría no cuestionada de las relaciones. En cambio, en la perspectiva en que nos situamos, en un encuentro exitoso no habría nativo y observador sino un diálogo entre culturas. Por eso, lo que se espera es que ambas salgan enriquecidas con nuevos conocimientos sobre el mundo.

Desde esa misma perspectiva, tampoco es aceptable aplicar la perspectiva de Geertz (1991; 1996; 1983; 1938) en el sentido de que el observador debe infiltrarse en el universo expresivo del otro. No hay infiltración posible si se respeta la ética del investigador. Aún cuando en esa expresión no se proponga el ocultamiento, sino la incorporación del otro mediante una relación empática, la proposición no es afortunada. No bien uno se substrahe del empirismo más ingenuo, esa relación empática es simplemente imposible. Por el contrario, lo que debe entenderse es que cuando comienza una observación, se entabla una comunicación que crea un universo propio, diferente a los que cada una de esas comunidades tenía anteriormente. La fuente que se crea estará íntimamente estructurada por las formas que adquiera esa interacción.

Quizá sea posible encontrar situaciones en las que una forma de interacción, con una mayor o menor cuota de asimetría, predomine sobre la otra, pero pocas serán las circunstancias en que aspectos de ambas no estén presentes.

OTROS ASPECTOS DEL TRABAJO

EL REGISTRO

El registro de lo observado nos habrá luego de permitir la oportunidad de recordar lo experimentado con tranquilidad y proyectar desde allí el análisis.

Tal como afirma Geertz, hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de “elaborar una interpretación”) un manuscrito en lengua extraña, descolorido, lleno de elipsis, enmiendas sospechosas y comentarios tendenciosos y, además, no escrito con signos convencionales de sonido sino mediante ejemplos transitorios de acciones conformadas de cierta manera.

Lo antes parafraseado puede ser interpretado como un modo de concebir la actividad de los antropólogos, que en ese caso se situarían ante la comunidad como ante un texto al que van a aprendiendo a descifrar. La misma tiene sin embargo una limitación. No es solamente el antropólogo el que está ante ese texto extraño sino también los componentes de la comunidad. Que tratan activamente de saber quien es el investigador, qué se propone, que dice, por qué quiere estar allí, etc.. En ese caso, la cita no reflejaría el carácter interactivo de toda situación de campo y subestimaría las propiedades autónomas que tiene el texto que se va produciendo el intercambio entre los observadores y los observados.

Si en cambio interpretamos ese comentario desde la perspectiva del antropólogo y su registro aparecen otras cosas. Esa “lectura” ocurre durante la presencia en el campo, pero literalmente se complementa luego, en la producción del cuaderno de campo, en la que se concreta la producción de la fuente. Es cierto, sin embargo, que en aquella primera lectura, que permite luego el registro en el cuaderno de campo, el libro que se lee está escrito en los cuerpos, ceremonias y monumentos de la población visitada. Cada cosa observada debe ser incorporada dentro de las posibilidades que brinde la ocasión y en cada caso debemos incorporar las competencias que nos permitan su interpretación. Esto es muy claro cuando se trata de observaciones en subculturas o culturas muy diferentes a las del observador. Pero aún cuando estuviésemos en un grupo cercano al nuestro, en cierto momento nos encontraremos con **lo real** y será tarea de la investigación encontrar las palabras adecuadas para que ese real sea parte de su objeto de conocimiento. Tomar nota de los indicios que nos ofrece ese real para su conocimiento es tarea de aquel que construye la fuente.

Para eso, como ha de resultar evidente, el tema del registro es importante, pues es muy difícil que el entrevistador recuerde todo lo dicho, visto, oído, gustado o palpado. La entrevista o la observación son formas de construir una fuente, pero esa fuente no existirá si no se produce alguna forma de registro de los resultados de la interacción vivida.

En las entrevistas, según las posibilidades con que el investigador cuente, ese registro puede ser durante la entrevista u observación o con posterioridad a ellas:

1) DURANTE LA ENTREVISTA U OBSERVACIÓN:

En este caso, el registro se puede hacer en forma escrita, grabada o videograbada. Las ventajas y desventajas de cada modo se esbozan a continuación.

1.1.- EL ESCRITO:

La forma escrita permite evitar la presencia de una grabadora, que para ciertas personas puede ser intimidante. Sin embargo, el tomar nota produce un efecto desfavorable si lo que se quiere es reproducir el ambiente de una charla normal, ya que uno no charla con otro al mismo tiempo que toma nota. Por otra parte, es difícil prestar atención al curso de la entrevista mientras que se está prestando atención a la escritura lo más fiel posible de lo que el entrevistado dice y hace.

1.2.- LA GRABACIÓN:

Actualmente, para la mayor parte de las personas, la grabadora es un artefacto que ha pasado a formar parte hasta tal punto de la vida cotidiana que difícilmente lo asuste. En caso de que la preocupación provenga de la posibilidad de decir algo inconveniente, el entrevistador siempre debe aclarar que la grabación está a disposición del entrevistado para borrar de ella todo lo que considere inconveniente. En caso de que el entrevistado reaccione bien ante la posibilidad de que su entrevista se grabe, esto facilita muchísimo las cosas, porque deja al entrevistador entregado a la atención flotante que requiere una buena entrevista y permite una adecuada reconstrucción posterior de casi todo lo sucedido.

1.3.- FOTOGRAFÍA Y VIDEO-GRABACIÓN

Tiene todas las ventajas de la audio-grabación más la de retener buena parte de los movimientos y el ambiente que pueden contribuir en forma decisiva al análisis de la entrevista. Sin embargo, esta tecnología es mucho menos utilizada por la mayor parte de los potenciales entrevistados y esto puede producir diversos problemas que van desde la distracción hasta la intimidación.

Los estudios de conversación o de interacciones interpersonales han sido objeto de trabajo de los interaccionistas simbólicos. Muy frecuentemente estos han recurrido a la cámara oculta y aun a la fotografía para captar lenguajes gestuales, las disposiciones espaciales y otros aspectos a los que anteriormente me refiriera y que son parte de toda interacción humana. Del mismo modo, la investigación de mercado muy frecuentemente acude a este auxilio; y este uso del registro visual puede extenderse a la captación de la distribución espacial en una casa o en una oficina, a las formas en que se despliega el espacio y los efectos sobre las interacciones que ocurren entre sus habitantes. Sin embargo persiste, al menos en la mayor parte de los cultores de las ciencias sociales el descuido de estas formas de percepción; y no porque trabajar sobre lo visual implique mayor tiempo. Al ir al lugar de la entrevista se puede ignorar el entorno o tomar nota de él y/o fotografiarlo o videograbarlos; al estar en la entrevista se puede ignorar los lenguajes corporales o tomar nota de ellos y si la ocasión se presta, fotografiarlos o filmarlos. Se registrar de lo que se

ve y oye fuera de lo que se escucha del testimonio o no hacerlo. Es una cuestión de percibir la importancia de estos factores y no de incrementar el tiempo de trabajo.

2) *DESPUÉS DE LA ENTREVISTA U OBSERVACIÓN:*

Cuando ha sido imposible dejar un registro de la entrevista u observación durante el curso de la misma, es indispensable hacer ese registro, en forma oral (grabando) o escrita, lo antes posible, de tal manera de perder lo menos posible de lo obtenido durante el encuentro. En esto cumple un papel substancial el cuaderno de campo.

Como se sabe, el instrumento emblemático de un observador (pero sería conveniente que también lo utilizase el entrevistador) es su cuaderno de campo. En ese cuaderno, intentando que el acto evite distorsiones en lo observado, iremos anotando lo que vemos y resulta significativo para nuestra investigación; incluyendo, al mismo tiempo, nuestras propias sensaciones y dudas sobre lo que experimentamos. Hacer ese trabajo significa: dibujar mapas, transcribir formas de expresión escuchadas, relatar encuentros o ceremonias, describir olores y sabores o impresiones visuales, tomar fotografías o filmar, describir lugares o conductas en diversas situaciones, etc. Además, deberemos incluir notas observacionales, notas teóricas y notas metodológicas; sin dejar pasar que, entre esas anotaciones, deben constar nuestras percepciones respecto a cómo los otros perciben⁶¹.

TRANSCRIPCIÓN⁶²

Transcribir es traducir entre dos lenguajes diferentes. En toda transcripción se pasa de un lenguaje oral, visual u olfativo a un lenguaje escrito. Esto supone una tarea de vigilancia que permita la mayor fidelidad posible en la realización de ese trabajo; sobre todo teniendo en cuenta que es el texto escrito el que normalmente servirá de base para el análisis, por lo que resulta que lo escrito será en verdad el dato que se tendrá en cuenta.

Para disminuir en lo posible los errores de transcripción se pueden realizar varias tareas que permitan asegurar la confiabilidad de ese resultado. Entre esas pruebas de confiabilidad se cuentan:

- 1) la comparación de los resultados de una misma transcripción hecha por varias de las personas que han luego de intervenir en el trabajo de transcripción.

⁶¹ Sobre el cuaderno de campo, indicaciones prácticas muy interesantes pueden ser encontradas en Lasswell (1950).

⁶² Sobre este tema ver los interesantes artículos de Camas Baena, (1997)(Camas Baena, 1997) y Moore, (1997).

- 2) La lectura de varios trozos de transcripción hechos por una misma persona a lo largo del tiempo.
- 3) La corrección mutua entre transcriptores.
- 4) Contar la cantidad de palabras de los resultados de las transcripciones de una misma entrevista hecha por diferentes transcriptores con el objetivo de ver si es necesario buscar posibles diferencias de contenido a partir de encontrar diferentes tamaños en las transcripciones, que se supone deberían ser iguales.
- 5) Supervisión de párrafos al azar por parte del investigador.
- 6) Comparación de textos utilizando la función de comparación de algún procesador de palabras.

En todos los casos, la transcripción habrá de mejorar si las instrucciones sobre el modo de transcripción son claras y si el encargado de hacerla tiene experiencia y el equipo adecuado.

LAS TÉCNICAS DE MUESTREO

Tal como se dijo en el primer capítulo, el “diseño” responde a la pregunta ¿cómo haremos la investigación? Su respuesta es el método y las técnicas a las que se piensa recurrir. Dicho método debe estar íntimamente articulado con la organización teórica del objeto. Para esto, debe pensarse en los procedimientos adecuados y el orden en que esos procedimientos deben ser implementados en estrecha relación con el modelo conceptual antes delineado. Habiéndose expuesto el modelo conceptual en el que se apoyará la investigación, el siguiente paso es mostrar cuáles serán las fuentes con las que el investigador construirá su información.

Cuando nos referimos a las unidades de análisis, dijimos que la determinación de esas unidades se realiza mediante una caracterización de cada una de ellas. Un método para exponer dicha caracterización es el de hacer una tipología mediante el cruce de las variables o atributos que incluimos en la definición de dichas unidades. Si esa tipología se expone en la forma de una matriz, cada casillero representara una de esas unidades. Lo que en ese momento se dejó pendiente cómo calcular el número de unidades de interrogación (sean entrevistados u otro tipo de

fuentes) que es necesario incluir en la investigación para obtener una información suficiente. Esa es la cuestión a la que responde la pregunta sobre la muestra⁶³.

LAS MUESTRAS Y SU PLANIFICACIÓN

El tema de la selección de las muestras estadísticas ha sido suficientemente explorado en diferentes manuales de métodos y técnicas de investigación. Si el intento es proyectar una investigación basada en ese tipo de técnicas, o que incluyan ese tipo de técnicas en su diseño, es conveniente dirigirse a ellos. En lo que sigue la preocupación estará dirigida a la exploración de las muestras cualitativas, que son las que regularmente presentan mayores dificultades en proyectos que se basen en fuentes no estructuradas o semi estructuradas. ¿Se puede hablar de muestras cualitativas?

Si el único criterio de representatividad al que pudiese recurrirse fuese el estadístico (idea aún predominante en muchos investigadores o fuentes de financiamiento), sería cierto que las únicas muestras que proporcionan datos de interés científico serían las muestras cuantitativas. Pero ese es justamente el supuesto que merece discusión ya que, frente a esa pretendida exclusividad, se abren dos interrogantes:

- 1) ¿Es cierto que los axiomas de la estadística le permiten adecuarse a los requerimientos de los diferentes objetos de la investigación en ciencias sociales?
- 2) ¿Es cierto que no hay nada que sustituya a la estadística para poder predicar la representatividad de una muestra?

En un capítulo anterior hemos discutido los pro y contra de la cuantificación. Aquí es importante tener en cuenta que la cantidad de documentos, entrevistas de historia de vida o entrevistas en profundidad u observaciones de comunidades que se puede analizar es relativamente pequeña.

Es cierto que se podría pensar en una estrategia que implicase la realización de muchas entrevistas o entrevistas individuales muy largas con el objetivo de asegurar que la información buscada sale espontáneamente. En ese caso, de tales entrevistas se tomaría solo aquellas informaciones que nos interesan y, luego de categorizarlas, podríamos someterlas a un análisis estadístico. No es la estrategia que discutiremos en esta oportunidad; por lo que, al pensar en una muestra con

⁶³ Antes de llevar adelante cualquier razonamiento, conviene aclarar que cuando se presenta una propuesta para obtener algún tipo de apoyo es necesario leer las guías para la preparación de propuestas que distribuyen las fundaciones u otras instituciones financiadoras; de esa manera se evitará olvidar la información que se requiere.

un número limitado de unidades de observación, la posibilidad de encarar una muestra estadísticamente representativa debe descartarse. ¿Cuál puede ser entonces el criterio de representatividad a ser utilizado?

Desde la “muestra estratificada” en adelante, existen una serie de técnicas de muestreo que permiten pensar la inclusión de las determinaciones teóricas en la conformación de la muestra. En todas esas técnicas es necesaria la teoría social como garantía de una buena construcción muestral. Considerando ese antecedente, una de las alternativas posibles (para cuando, por una u otra razón, no conviene utilizar una muestra probabilística) es examinar los criterios de representatividad de la muestra a partir de los propios instrumentos de la teoría sociológica; esto es, mediante una evaluación teórica del material a ser analizado. En el próximo apartado se considerará esa posibilidad⁶⁴.

LA MUESTRA CUALITATIVA DE LAS FUENTES

Como se insinuara, pese a que el término “muestra” ha sido tan fuertemente asimilado a las muestras aleatorias (en las que las unidades son escogidas al azar, suponiendo la homogeneidad de la población en relación a una serie de características), esas muestras no son las únicas posibles ni siempre son las más adecuadas para la investigación social. Por el contrario, los tipos de muestra a los que se puede recurrir son varios; y en cada uno de esos tipos, las unidades de la muestra se seleccionan con criterios diferentes a los usados en las muestras aleatorias. Tal es el caso, por ejemplo, de las muestras predispuestas, las muestras intencionales y las muestras por cuotas⁶⁵. En todas ellas, muy por el contrario de lo que se recomienda para las muestras aleatorias, se elige intencionadamente un subconjunto de la población en el que están presentes aquellas características que se pretenden estudiar. Este mismo tipo de selección puede aplicarse a muestras que servirán para su utilización con entrevistas no estructuradas. La variación, en este caso, será la del número máximo de unidades que puede componer esa muestra; dado que, como ya se dijo, para la mayor parte de los investigadores, cuando se utilizan entrevistas no estructuradas es fácticamente imposible trabajar con muestras muy numerosas. En tal caso, los problemas que se plantean son formulables de la siguiente manera: ¿en qué medida, y dentro de qué

⁶⁴Teniendo en cuenta lo que se ha venido afirmando, es posible concluir que, en estas cuestiones, no es suficiente ni aceptable la proclama de un único paradigma de científicidad sino que, por el contrario, la investigación metodológica debe permanecer abierta para una constante adaptación a nuevas necesidades planteadas por el objeto de investigación.

⁶⁵ Para la definición de estas categorías se puede consultar una gran variedad de fuentes dedicadas al tema.

límites, uno o varios testimonios individuales o la observación de unas pocas comunidades o la lectura de una serie limitada de documentos pueden ser utilizados para establecer generalizaciones teóricas respecto a la sociedad de la que forman parte? ¿Cuáles pueden ser los criterios que permitan construir una muestra representativa apta para el uso con fuentes semi o no estructuradas?

La respuesta individualista a tales problemas sería absolutamente denegatoria de esa posibilidad. No hay muestra representativa si no existe la posibilidad de calcular estadísticamente la probabilidad que tiene, cada individuo, de entrar en esa muestra. Para esa tradición de pensamiento, ese es el problema más importante. Como los individuos son pensados como si fuesen mónadas o esencias autosuficientes; y como se cree que la sociedad es el producto simple de las interacciones entre esos individuos; sus postulados se adecuan perfectamente a los de una tómbola, en la que cada individuo es absolutamente homogéneo con una de las bolitas numeradas. De esa manera, no se plantea la cuestión de la no coincidencia entre los supuestos que construyen el



⁶⁶objeto de investigación y los supuestos empleados en el cálculo estadístico. Al pensar la sociedad como un agregado de individuos, sólo una muestra estadísticamente representativa podría

⁶⁶ La ilustración fue copiada de la cubierta del NVIVO y expresa de una manera clara esa tarea del investigador social a la que me estoy refiriendo..

crear las bases para inferir las características de una población a partir del estudio de un subconjunto de ella. Cualquier agregado de testimonios (por más interesantes que fuesen en el develar la riqueza de una o varias vidas) muy poco contribuiría, en cambio, para dar cuenta de la estructura de la sociedad; que, según esta corriente de pensamiento, es el producto de una inmensa multiplicidad de interrelaciones que se producen entre sujetos que actúan según sus propias e irrepetibles disposiciones, creencias, recursos, etc.. Desde el punto de vista individualista, las entrevistas en profundidad, tomadas una a una, serían meros relatos de un acontecer singular, sin posibilidad alguna de utilizarlas para hacer inferencias hacia un contexto explicativo más amplio.

Por el contrario, se pueden extraer conclusiones muy diferentes si se supone que los individuos, lejos de ser esencias fundantes, son primordialmente productos (y a su vez productores, al interactuar con él) de las particulares configuraciones sociales en las que han desplegado sus vidas. El segundo capítulo de este libro tuvo el propósito de fijar los contornos de un modelo desde el cual fundar la validez de una muestra no estadística. Vale la pena retomar algunas de sus afirmaciones, ya que en esos textos se procuró desentrañar algunas de las principales formas por medio de las cuales se puede llegar a entender cómo cada persona es sujeto y actor en la compleja cadena de ciertas relaciones sociales y por qué, por ende, desde un punto de vista analítico, cada entrevista no estructurada puede ser considerada un verdadero testimonio de la sociedad que experimentó el entrevistado.

Según se recordará, mediante aquellos razonamientos se pudo llegar a las siguientes conclusiones: 1) que la aparentemente irreductible fortaleza del yo está cruzada y constituida por lo social 2) que la capacidad de creación individual, incentivada por el deseo, está posibilitada y sostenida por las fallas que abren en el otro nuestra posibilidad de ser objeto de su desear Braunstein (1982) y Lacan (1991, 1990), y 3) que, por ende, toda psicología es una psicología social. Esas conclusiones permitían rechazar la validez de aquellos axiomas que predicaban rupturas, superposiciones o relaciones unilaterales de causa y efecto entre individuo y sociedad; y por el contrario, permitían suponer que, lo que debe hipotetizarse, es la presencia de una compleja sustancia común. Dicha sustancia es conformada por los discursos en los que el individuo se socializa y con los que interactuó durante su vida. Por eso es que, si dichos supuestos fuesen aceptados, fácilmente podría coincidirse en que cada individuo (todo él) es un testimonio de su sociedad. No

sólo como testigo y narrador de una historia que le tocó en suerte contemplar⁶⁷, sino como producto y testimonio de ella en cada uno de sus actos.

"Dime con quién andas y te diré quién eres", dice el refrán; lo que al mismo tiempo puede ser interpretado como una afirmación de que en el despliegue de su ser en la narración, es posible ir detectando los discursos que anduvieron en aquel cuerpo discursivo de quien nos brinda su testimonio. Por eso es que en una narración o en cualquier otro producto humano (cuanto más desprevenido e no estructurado mejor), lo que pueden vislumbrarse son los rastros de las sociabilidades que llegaron a constituir al narrador o al productor y, como parte de esas sociabilidades constituyentes, la experiencias e informaciones que él fue obteniendo. Es a esos discursos (para los que la fuente no estructurada o semiestructurada proporciona datos y se proporciona como dato) que es necesario y posible llegar mediante el análisis.

Como debe haber quedado claro en el capítulo segundo, los discursos que constituyen a las fuentes no son comunes a toda la sociedad, ni las experiencias y datos que nos proporcionan dichas fuentes son el producto de experiencias compartidas por toda ella. En nuestras complejas sociedades modernas, ningún individuo se estructura en relación directa con toda la sociedad ni llega a experimentarla en su conjunto. La sociedad es una totalidad sumamente compleja y sumamente "segmentada". Es en relación a alguna específica combinación de esos segmentos que el individuo se organiza; y es sólo un testimonio de ellos. Como decía Freud (1937), cada individuo es:

...miembro de muchas masas, tiene ligazones de identificación y ha edificado su ideal del yo según los más diversos modelos. Cada individuo participa, así, del alma de muchas masas: su raza, su estamento, su comunidad de credo, su comunidad estatal, etc..

Por eso, la fuente interrogada será representativa de algunas de esas "almas" o del "alma" que surja de singulares puntos de cruce entre distintos ámbitos de determinación. Pero no lo será de toda la sociedad. Teniendo esto en cuenta, los individuos u otro tipo de fuentes que ocupan cada uno de los estratos en que dividimos la muestra, no deben ser concebidos como una esencia irreductible a las relaciones de las que forman parte sino, por el contrario, como un lugar de "anudamiento" de un conjunto determinado de relaciones sociales. Cada uno de ellos es, por ende, representativo de ese particular nudo en el entretejido social.

⁶⁷Esa es únicamente una parte de lo que puede encontrarse en un relato de vida y que, tomando los recaudos metodológicos necesarios, puede contribuir al conocimiento del objeto que se trata de investigar.

Al principio de la investigación, conocer cuáles son los cruces más significativos que se producen entre los determinantes típicos de la conducta individual (por ejemplo: de un país, una región, un género, una preferencia política, una época determinada, etc.) permitirá elaborar una primera selección de cuáles serán los entrevistados, los observados o los documentos necesarios. Aunque esto no necesariamente será definitivo. La medida y tipo de representatividad de las fuentes escogidas se mantendrá como una de las preguntas a las que deberá abocarse el investigador durante el propio curso de la pesquisa. El avance en el conocimiento del objeto posiblemente obligará a incorporar nuevos criterios y a elegir nuevas fuentes. En todos los casos, para asegurar su representatividad, la muestra debe ser construida tomando en cuenta los criterios mediante los que se han ido produciendo las unidades de análisis. Si esos criterios han sido bien seleccionados, cada uno de los casilleros de la tabla presentada abajo debería constituir **un núcleo de sociabilidades** que son más cercanas entre sí que las que están representadas en los otros casilleros. Dicho de otra manera, que las representaciones sociales o el sentido común predominante en cada uno de los casilleros tiene ciertas especificidades respecto a los representados en los otros casilleros.

				NIVEL SOCIO-ECONÓMICO					
				Alto		Medio		Bajo	
				Religión		Religión		Religión	
				creyente	No creyente	creyente	No creyente	creyente	No creyente
GÉNERO	Masculino	edad	Adulto	A	B	E	F	I	J
			Joven	C	D	G	H	K	L
	Femenino	edad	Adulto	M	N	O	P	Q	R
			Joven	S	T	U	V	W	X

Ahora bien, ¿cuántos representantes de cada casillero son necesarios?, ¿cómo calcular el tamaño de la muestra?, ¿será suficiente un sólo individuo para captar la compleja constitución de cada uno de esos nudos?

Si aceptásemos la hipótesis de que cada uno de los casilleros de la muestra (que alude a un determinado haz de relaciones) incorporase un determinado “inconsciente colectivo” y asegurase experiencias homogéneas, la respuesta sería afirmativa. En tal caso, la generalización sería respaldada por la posibilidad de encontrar, en cada individuo, los rasgos e informaciones que son comunes al resto. Aceptada esa concepción, bastaría tomar un individuo por cada casillero y el análisis de las fuentes permitiría distinguir lo singular de lo común a toda la colectividad.

Pero esa es una simplificación insostenible. De acuerdo a lo dicho anteriormente, cada individuo es un singular e irrepetible efecto de las relaciones sociales de las que participa. Esa historia es un proceso variado y complejo de anudamientos en los que intervienen distintos tipos de relaciones sociales. En esa medida, en los individuos no se podrá nunca encontrar identidades sino semejanzas. Esas semejanzas son sólo perceptibles por contraste con otros anudamientos⁶⁸. Siendo imposible suponer la absoluta representatividad de un solo entrevistado, es necesario replantear el problema de su cantidad: ¿cuántos es necesario entrevistar?

Esta pregunta es aún más difícil de contestar si, además de las dificultades antes indicadas, se agrega otra: que la investigación con técnicas no estructuradas se caracteriza por ser un proceso de construcción y reconstrucción permanente de su objeto. Incorporando este otro factor, aparece claramente que, como parte del proceso de construcción teórica del objeto se va produciendo una progresiva reelaboración de los criterios puestos en juego durante la construcción de la muestra en su primera fase. En esa medida, durante el desarrollo de la misma se debe ir verificando o rectificando el número y la calidad de los entrevistados⁶⁹. Por lo que tanto el tipo como la cantidad de entrevistados serán definitivamente fijados al terminar la investigación⁷⁰.

⁶⁸ De allí que sea tan importante que la investigación siempre determine cuáles son sus parámetros de comparabilidad. Son las comparaciones lo que permitirá destacar la especificidad del objeto que se quiere abordar en la reconstrucción teórica. El que no siempre se acepte el carácter relativo de toda idea de “identidad” ha llevado a los sociólogos a interminables e inútiles discusiones. Un caso típico en este sentido es la discusión sobre qué es una clase y cuáles son los sujetos que están o no están en cada una de las clases. Si se piensa que las diferencias entre clases son esenciales y captables sin comparación será siempre imposible determinar dónde comienza y termina una cierta clase social.

⁶⁹ También sobre este aspecto hay diferencias importantes entre la forma de construcción de las muestras cualitativas y las cuantitativas. La más importante radica en que, mientras en la muestra estadística el número de entrevistados se determina antes de la investigación y es imposible rectificar esos criterios luego de comenzada la investigación, en la muestra cualitativa la elaboración de la muestra forma parte del propio proceso de la investigación. Son los resultados que se van obteniendo los que indican la mayor o menor necesidad de ampliar el universo de la muestra.

⁷⁰ De hecho, la muestra definitiva será una parte de los resultados de la investigación; y esto hasta tal grado que podría afirmarse que toda la exposición de los resultados de la investigación puede también concebirse como una prolongada justificación de los criterios utilizados durante el muestreo.

Una de las formas de calcular el número óptimo de entrevistados o fuentes de otro tipo es indicado por el concepto “*saturación* de la muestra”. Según dicho concepto se termina de adicionar fuentes cuando la información provista por las anteriores comienza a repetirse, por lo que es probable que el añadir nuevas fuentes sólo proporcionaría informaciones de interés secundario en relación al objeto de la investigación⁷¹.

El criterio implícito en este modo de producir las muestras es inductivo. La crítica a la inducción ha sido aplastante en cuanto a la capacidad predictiva de las generalizaciones emergentes de la inducción: nada asegura que un nuevo caso no sea diferente a los ya encontrados. Sin embargo, también en este caso la lógica formal se manifiesta en toda su insuficiencia para tratar asuntos relativos a lo social. Vale el intento reflexionar brevemente sobre este asunto pues es normal la crítica a las muestras teóricas construidas desde esta perspectiva. ¿Qué es lo que produce la probabilidad creíble de que, en cierto momento, agotaremos el tipo de discurso respecto a nuestro tema existente en un cierto grupo social?

Debido a que no es conveniente fijar de antemano el número de entrevistados o de otro tipo de fuentes. Quien redacta el proyecto debe estar atento a las peculiaridades de la institución a la que habrá de presentar su proyecto. En caso de ser posible, es conveniente discutir este problema en el proyecto.

COMENTARIOS FINALES

En su momento dijimos que una de las condiciones que hace factible una investigación es la accesibilidad de las fuentes. Si no se sabe cuáles pueden ser las fuentes adecuadas o no se tiene acceso a ellas la investigación es inviable. El comenzar a encontrarlas y/o producirlas pone al investigador en el camino que le habrá de permitir ir elaborando su trabajo.

Haciendo una distinción fundamentalmente didáctica, en este capítulo nos referimos al concepto de fuente y a algunas de sus diversas manifestaciones. Sin embargo, no hay fuente en sentido estricto hasta que el investigador comienza su tarea de interrogación. Es en ese momento cuando toda su tarea previa, concretada principalmente en la producción de su modelo hipotético o heurístico, comienza a integrarse con el objeto de la investigación. La tarea cobra entonces su

⁷¹Con otro tipo de argumentación, es este mismo criterio de “saturación” lo que proponen Glaser & Strauss, (1967); Bertaux, (1980) y Poirier J., Clapier-Valladon, et al. (1983) para la decisión sobre la cantidad de entrevistados necesarios.

mayor interés y también su máxima dificultad. Es al encuentro de ese momento crucial de la investigación que habremos de pasar al comenzar a leer los próximos capítulos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abel, T. (1947). The nature and use of biograms. The American Journal of Sociology, LIII(2)
- Ahumada, P., & Walker, H.e.a. (1990). Modelos de evaluación y evaluación de programas. (ed.). UCV/REDUC.
- Alonso, L. E. (1995). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. In J. M. Delgado & J. Gutiérrez (Eds.), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. (pp. 225-239). Madrid: Editorial Síntesis.
- Anderson, N. (1923). The Hobo. (ed.). Chicago: University of Chicago Press.
- Anderson, R. (1925). Memoir of Catherine Brown, a Christian indian of the Cherokee Nation. (ed.). Boston:
- Atkinson, J.M.y.H.J.e. (1984). Structures of social action: studies in conversational analysis. (ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Atkinson, P., & Coffey, a. (1997). Analysing Documentary Realities. In D. Silverman (Ed.), Qualitative REsearch (Theory, Method and Practice). London: Sage.
- Atkinson, R. (1998). The Life Story Interview. California: SAGE Publications.
- Attias-Donfut, C. Rapports de Generations et parcours de vie. In Anonymous. Vol. 5. Association Internationale de Sociologie.
- Avila Espada, A., & García de la Hoz, A. (1995). De las concepciones del grupo terapéutico a sus aplicaciones psicosociales. In J. M. Delgado & J. Gutiérrez (Eds.), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. (pp. 317-357). Madrid: Editorial Síntesis.
- Balan, J. ; J. Elizabeth. La structure sociale dans la biographie personnelle. Cahiers Internationaux de Sociologie LXIX, 269-289. 80. París, Presses Universitaires de France.
- Barret, S.M. (1975). Las memorias del indio Jerónimo. Autobiografía de un gran guerrero. (ed.). Bs. As.: Cuarto Mundo.
- Bartunek, J.M., & Louis, M.R. (1996). Insider/Outsider Team Research. California: SAGE Publications.
- Bateson, G., & Mead, M. (1942). Balinese Character: a photographic analysis. (ed.). New York: New York Academic of Sciences.
- Becker, H.S. (1977). Escolas e Sistemas de "Status Social". In H. S. Becker (Ed.), Uma teoria de acao coletiva. Brasil: Zahar editores.
- Bertaux, D.. L'approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités. Cahiers Internationaux de Sociologie LXIX, 197-225. 80. París, Presses Universitaires de France.
- Bleichmar, S. (1994). Repetición y temporalidad: una historia bifronte. In S. Bleichmar (Ed.), Temporalidad, determinación, azar (lo reversible y lo irreversible). Bs. As.: Paidós.
- Blumer, G. (1949). History taking. (ed.). New Haven,Connecticut: Yale Medical Library.
- Blumer, M. (1984). The Chicago School of Sociology. Institutionalization, Diversity and the Rise of Sociological Research. (ed.). Chicago: University of Chicago Press.
- Boddy, J. The Body nearer the Self. Review Essay. American Anthropologist, 97(1), 134-137.
- Bourdieu, P. (1986). L'illusion biographique. Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 62/63
- Bourdieu, P., & Blajos, A. (1998). La ilusión biográfica. La Paz, Bolivia: Carrera de Literatura, Facultad de

- Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Andrés.
- Bowler, I. (1997). Problems with Interviewing: Experiences with Service Providers and Clients. In G. Miller & R. Dingwall (Eds.), Context & Method in qualitative Research. (pp. 66-75). California: SAGE Publications.
- Braunstein, N.A. (1982a). Lingüística (Lacan, entre el lenguaje y la lingüística). (ed.). México: Siglo XXI.
- Braunstein, N.A. (1982b). Lingüística (Lacan, entre el lenguaje y la lingüística). (ed.). México: Siglo XXI.
- Burgos, M. (1980). Sujet historique o sujet fictif: le probleme de l'histoire de vie. Information sur les sciences sociales, 18(1)
- Camas Baena, V. (1997). La transcripción. Historia, antropología y fuentes orales, 18, 41-61.
- Canales, M., & Peinado, A. (1995). Grupos de discusión. In J. M. Delgado & J. Gutiérrez (Eds.), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. (pp. 288-315). Madrid: Editorial Síntesis.
- Catani, M. (1982). Tante Suzanne, une histoire de vie sociale. (ed.). Paris, Francia: Librairie des meridiens.
- Cavallaro, R. (1981). L'individuo e il gruppo. riflessioni sul metodo "biografico". Sociologia, 15(1)
- Chaves, P. Planificación y Evaluación de proyectos sociales: Hacia la construcción de un enfoque comunicativo. (ed.). Caracas: Fundación Escuela de Gerencia Social.
- Cicourel, A. (1974). "Interviewing and memory" en Cherry, C. (ed.), Pragmatic Aspects of Human Communication. (ed.). Londres: Reidel.
- Cuesta, J. (1993). Historia del presente. Madrid: EUDOMA.
- Czordas, T.J. (1994). Embodiment and Experience: The Existential Ground of Culture and Self. (ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Diaz de Chumaceiro, C.L. (1990). Songs of the Countertransference in Psychotherapy. The American Journal of Psychoanalysis, 50.
- Dingwall, R. (1997). Accounts, Interview and Observations. In G. Miller & R. Dingwall (Eds.), Context & Method in qualitative Research. (pp. 51-65). California: SAGE Publications.
- Dollard, J. (1935). Criteria for Life History-Whit analyses of six notable documents. (ed.). New Haven: Yale University Press.
- Douglass, F. (1978). Relato de vida de un esclavo americano. (ed.). Bs.As., Argentina: Centro Editor de America Latina.
- Emmison, M., & Smith, P. (2000). Research the Visual. (ed.). London: Sage.
- Feher, M., Naddaff, R., & Tazi, N. (1991). Fragmentos para una Historia del cuerpo Humano. (ed.). Madrid: Taurus.
- Ferrarotti, Franco. Les biographies comme instrument analytique et interprétatif. Cahiers Internationaux de Sociologie LXIX, 227-248. 80. Paris, Presses Universitaires de France.
- Ferrarotti, F. (1991). La storia e il quotidiano. Barcelona: Ediciones Península.
- Fischer-Rosenthal, W. Life story beyond illusion and events past. In Anonymous. Vol. 5. Association Internationale de Sociologie.
- Fontana, A.F.J.H. (1994). Interviewing: The Art of Science. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), Handbook of Qualitative Research. (pp. 361-375). California: SAGE Publications.
- Freud, S. (1937). Psicología de las masas y análisis del yo. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla.
- Friedrich, P. (1986). Los principios de Naranja (un ensayo de método antropológico). (ed.). México: Grijalbo.
- Gagnon, N. (1980a). Donnes autobiographiques et praxis culturelle. Cahiers Internationaux de Sociologie, LXIX
- Gagnon, Nicole. Les vies dans la pratique

- culturelle. Cahiers Internationaux de Sociologie LXIX, 292304-. 80b. París, Presses Universitaires de France.
- Geertz, C. (1983). Local knowledge. Further essays in Interpretative Anthropology. Nueva York: Basic Books Inc.
- Geertz, C. (1987). La interpretación de las culturas. (ed.). Barcelona: Gediza.
- Geertz, C. , & Clifford, J. (1991). El surgimiento de la antropología posmoderna. México: Editorial Gedisa.
- Geertz, C. (1996). The uses of diversity. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Gibb, J.R. (1977). Dynamics of participative groups. Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). The Discovery of Grounded Theory. In Anonymous, Chicago: Aldine.
- Gonzalez, A. (1991). El archivero y las fuentes orales. Historia y fuente oral, (5)
- Autores Varios. (1945). The Historian and the Historical Documents. New York: Research Counsil Bulletin No. 53.
- Grele, R.J. (1991). Quién y por qué contesta? Historia y fuente oral, (5)
- Grice, H.P. Logic and Conversation. In D. Steimberg & Jakobovits (Eds.), Semantics: an Interdisciplinary REader in Philosophy, linguistics and Psychology. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hall, E.T. (1986). La dimensión oculta. (ed.). México: Siglo XXI.
- Hall, E.T. (1989). The Silent Language. Madrid: Alianza Editorial.
- Hill, M.R. (1983). Ethnography Principles in Practice. London: Tavistock Publications.
- Hill, M.R. (1993). Archival Strategies and Techniques. California: SAGE Publications.
- Josselson, R., & Lieblich, A. (1995). Interpreting Experience. The Narrative Study of Lives. California: SAGE Publications.
- Joutard, P. (1986). Esas voces que nos llegan del pasado. Mexico : Fondo de Cultura economica.
- Kadushin, A. (1974). La Entrevista en el Trabajo Social. (ed.). Mexico.: Editorial Extemporaneos, S.A.
- Kaplan, A.; David H. y Lasswell, H. D. (1952). Power and society : a framework for political inquiry.
- Kimery, J. (1998). El contexto olvidado. Historia y fuente oral, (8)
- Kluckhohn, C. (1945). The Personal Document in Antropological Science. En Autores Varios. The use of Personal Documents in History, Antropologi and Sociology. New York: Social Sciences Research Counsil.
- Knapp, M.L. (1995). Essentials of nonverbal communication. México: Editorial Paidós Mexicana.
- Kvale, S. (1996). Interviews. an Introduction to qualitative Research Interviewing. California: SAGE Publications.
- Lacan, J. (1990a). El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (seminario 2). (ed.). Bs. As.: Paidós.
- Lacan, J. (1990b). La ética del psicoanálisis (seminario 7). (ed.). Bs.as.: Paidós.
- Lacan, J. (1991a). Los escritos técnicos de Freud (seminario 1). (ed.). Bs. As.: Paidós.
- Lacan, J. (1991b). La psicosis (seminario 3). (ed.). Bs.As.: Paidós.
- Lambeck, M., & Strathern, A. (1998). Bodies and persons. Cambridge: Cambridge university press.
- Lasswell, H.D. (1938). Propaganda technique in the world war. New York: P. Smith.
- Lasswell, H.D. (1950). Politics, who gets what, when, how. New York: P. Smith.
- Anonymous. (1966). The sharing of power in a psychiatric hospital. New Haven : Yale University Press.
- Leb, A. (1999). La entrevista de historia oral como material de archivo. Historia, antropología y fuentes orales.
- Lord Thomas R. & Garner, J.E. (1993). Ef-

- fects of music on Alzheimer Patients. Perceptual and motor Skills, 76, 451-455.
- Lowen, A. (1982). La depresión y el cuerpo. (ed.). Argentina: Alianza Editorial.
- Mach, E. (1948). Conocimiento y error. (1a ed ed.). Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina.
- Magrassi, G., & Rocca, M. (1986). La "historia de vida". (ed.). Bs. as., Argentina: centro editor de América Latina.
- Martínez Comeche, J.A. (1995). TEoría de la información documental y de las instituciones documentales. (ed.). Madrid: Editorial Síntesis.
- Martínez Estrada, E. (1968). La cabeza de Goliat. (ed.). Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Martínez Miguelez, M. (1993). El paradigma emergente (hacia una nueva teoría de la racionalidad científica). (ed.). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Mauger, Gérard. Comment on écrit les histoires de familles et les histoires de vies: deux point de vue. Annales de Vaucressen 1(26), 295-302. París, 1987.
- Mc Cracken, G. (1988a). The Long Interview. (ed.). California: Sage Publication.
- Mintz, S.W. (1988b). Puerto Rico: Ediciones Huracán.
- Moore, K. (1997). Historia oral: debate metodológico. Historia, antropología y fuente oral, 18, 5-40.
- Moore, K. Sentido y sensibilidad. Forma y contenido en las transcripciones de historia oral. Historia, antropología y fuentes orales.
- Morgan, D.L. (1988). Focus Groups as Qualitative Research. California: SAGE Publications.
- Najmanovich, D. (1994). De "el tiempo" a las temporalidades. In S. Bleichmar (Ed.), Temporalidad, determinación, azar (lo reversible y lo irreversible). Bs. As. Paidós.
- Pakman, M. (1995). Investigación e intervención en grupos familiares. Una perspectiva constructivista. In J. M. Delgado & J. Gutiérrez (Eds.), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. (pp. 359-375). Madrid: Editorial Síntesis.
- Parkin, D. (1992). Ritual as spatial direction and bodily division. In Coppet de D. (Ed.), Undersrtanding Rituals. Rotledge.
- Pease, A. (1996). Body Language. Buenos Aires: Planeta.
- Pla Brugat, D. (1985). Los niños de Morelia. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Poirier J. , Clapier-Valladon, S., & Raybaut, P. (1983). Les récits de vie (théorie et pratique). Paris: Presses Universitaires de France.
- Potter, J. (1998). La representación de la realidad. (ed.). Barcelona: Paidós .
- Prior, L. (1997). Following in Foucault's footsteps: text and context in Qualitative Research. In D. Silverman (Ed.), Qualitative Research. London: Sage.
- Pross, H. (1980). Estructura simbólica del poder: Teoría y práctica de la comunicación pública. (ed.). Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Quintero, S. (2000). Pensar los mapas. Notas para una discusión sobre el uso de la cartografía en la investigación social. In J. Besse, C. Escobar, J. Moro, & S. Quintero (Eds.), Topografías de la investigación (métodos, espacios y prácticas profesionales). Bs. As.: EUDEBA.
- Raleigh Iow, V. (1994). Recording Oral History. (ed.). California: Sage Publication.
- Remmling, G.W. (1982). El marxismo y la sociología marxista del conocimiento. In G. W. Remmling (Ed.), Hacia la sociología del conocimiento. México: Fondo de Cultura Económica.
- Roseman, M. (1998). La memoria contra la verdad. Historia y fuente oral, (20)
- Rubin, H.J., & Rubin, I.S. (1995). Qualitative Interviewing. The art of hearing data. California: SAGE Publications.

- Saltalamacchia, H.R. (1992). Historia de vida. (ed.). Puerto Rico: CIJUP.
- Salzer, J. (1984). L'expression corporelle. Barcelona: Editorial Herder.
- Santamarina, C., & Marinas, J.M. (1995). Historias de vida e historia oral. In J. M. Delgado & J. Gutiérrez (Eds.), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. (pp. 259-285). Madrid: Editorial Síntesis.
- Schnitman, D.F. (1994). Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. (ed.). Argentina: Paidós.
- Schütz, A. (1993). Der sinnhafte Aufbau der menschlichen Welt. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Serrano-García, I., & Martí-Costa, S. (1983). Needs Assessment and Community Development: an Ideological Perspective. 2, 75-89.
- Shaw, C.R. (1930). The Jack-Roller: A delinquent Boy's Own Story. (ed.). Chicago, EE.UU.: University of Chicago Press.
- Biographical Research. Simeoni, Daniel and Diani, Marco. Current Sociology 43(2/3). 95. California, SAGE Publications.
- Simmel, G. (1921). Sociology of the sense: visual interaction. In R. Park & E. Burgess (Eds.), Introduction to the Science of Sociology. Chicago: Chicago university Press.
- Simmel, G. (1979). Le metropoli e la vita spirituali. In T. Maldonado (Ed.), Técnica e cultura (Il dibattito tedesco fra Bismarck e Weimar). Milano: Feltrinelli.
- Smith, L.M. (1994). Biographical Method. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), Handbook of Qualitative Research. (pp. 286-305). California: SAGE Publications.
- Tesch Renata. (1992). Qualitative REsearch: Analysis Types Software Tools. (ed.). Gran Bretaña: Burgess Science Press.
- Thomas, W.I., & Znaniecki, F. (1927). The Polish Peasant in Europe and America. (ed.). New York: Alfred A. Knopf.
- Thompson, Paul. Des récits de vie a l'analyse du changement social. Cahiers Internationaux de Sociologie LXIX, 249-268. 80. París, Presses Universitaires de France.
- Tourtier-Bonazzi, C.d. (1991). Propuestas metodológicas. Historia y fuente oral, (6)
- Tuchman, G. (1994). Historical Social Science: Methodologies, Methods, and Meanings. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), Handbook of Qualitative Research. (pp. 306-323). California: SAGE Publications.
- Vancinas, J. (1967). La tradición oral. Barcelona: Labor.
- Voldman, D. (1992). La importancia del verbo. Historia y fuente oral.
- Voloshinov, V. (1995). El discurso en la realidad y el discurso en la poesía: en torno a las cuestiones de la poética sociológica. In E. Volek (Ed.), Antología del formalismo ruso y el grupo de Bajtin (Semiótica del discurso y posformalismo bajtiniano). España: Fundamentos.
- Watson, R. (1997). Ethnomethodology and Textual Analysis. In D. Silverman (Ed.), Qualitative Research (Theory, Method and Practice). London: Sage.
- Widdershoven, G.A.M. (1993). The Story of Life (Hermeneutic Perspectives on the Relationship Between narrative and Life history). In R. Josselson & A. Lieblich (Eds.), The narrative Study of Lives. Newbury Park: Sage Publications.
- Yow, V.R. (1994). Recording oral history. California: SAGE Publications.